



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
RELACIONES INTERNACIONALES**

**DEL AULLIDO A LA PSICODELIA. EL DESPERTAR
DE UNA GENERACIÓN**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

ANAYATZIN SÁNCHEZ PATIÑO

DIRECTORA DE TESIS:

MTRA. ANA CRISTINA CASTILLO PETERSEN



CIUDAD UNIVERSITARIA

ENERO 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Aura Elisa...

Agradecimientos

A mi *alma máter*, la Universidad Nacional Autónoma de México, le estoy profundamente agradecida por haberme dado las herramientas necesarias para crecer académicamente, por brindarme los espacios que me permitieron desarrollarme personalmente y porque en ella pasé los mejores años de mi vida como estudiante.

A mi asesora, la Mtra. Ana Cristina Castillo Petersen, mi más sincero agradecimiento por su infinita paciencia y ayuda en este arduo proceso.

A mis padres, Juan Sánchez y Reyna Patiño, les agradezco por su comprensión y apoyo, por estar conmigo siempre y por su amor incondicional.

A mis hermanos: Juan Miguel, Yolitzma y Orlando, gracias por sus consejos, por su tolerancia y por estar ahí para mí.

A Julio César González gracias por alentarme a seguir adelante, por tu paciencia y amor; a ti y a nuestra hija, Aura Elisa, les agradezco porque me impulsan día con día a ser una mejor persona.

A mis amigos, Ana Laura Bautista, Arianne Reséndiz, José Luis García, Mariel Flores y Mario Alberto Esquivel, gracias por todo lo que hemos vivido juntos.

Por último, gracias a todas las personas que, directa e indirectamente, contribuyeron de alguna manera a la realización de esta Tesis.

Índice

Introducción	i
1. El nacimiento de una contracultura	1
1.1 ¿Qué es la contracultura?	8
1.2 Manifestaciones contraculturales	12
1.2.1 De la marihuana al LSD	13
1.2.2 Música	22
1.2.3 Sexualidad	27
1.3 La Generación Beat y sus principales exponentes	30
2. Años sesenta: movimientos sociales	40
2.1 Movimiento por los Derechos Civiles	46
2.2 Movimiento <i>hippie</i>	52
2.3 Movimiento Feminista	62
2.4 Del movimiento estudiantil a las protestas contra la Guerra de Vietnam	74
3. Catástrofes contraculturales	81
3.1 La pérdida de los héroes y los toques de beatitud	85
3.2 1968 y la crisis del movimiento estudiantil	93
3.3 Hacia el fin de la Guerra de Vietnam	101
3.4 Legados contraculturales	105
Conclusión	110
Bibliografía	115

Tesis	118
Tesina	118
Hemerografía	118
Fuentes electrónicas	119
Videos	121

"Rememoré toda esa noche, y lo que habíamos estado haciendo, y casi resultaba imposible creerlo. Tuve que repetirme una y otra vez que de verdad había ocurrido, que nosotros habíamos hecho que sucediera. Habíamos abierto la ventana para dejar entrar el aire fresco. Era posible que el Tinglado no fuera todo poderoso. ¿Qué podía impedirnos volver a hacerlo, ahora que sabíamos que era posible? ¿Qué podía impedirnos hacer otras cosas que nos vinieran en gana?"

«*One Flew Over the Cuckoo's Nest*»
—Ken Kesey.

Introducción

Mientras Estados Unidos gozaba de la bonanza económica que había traído consigo el fin de la Segunda Guerra Mundial, algunos jóvenes apartaban los ojos del crecimiento económico y miraban su entorno con desesperación. Unos, los más inclinados hacia la cultura y las artes, intentaban evidenciar los grandes males de esa nueva sociedad de consumo a través de la literatura; otros, escapaban de su realidad a través del alcohol y la marihuana.

Así, el *American way of life* se vio amenazado por primera vez y empezó a perder su poder, por muchos fue reemplazado por un nuevo estilo de vida más libre y menos convencional. A medida que la sed por el consumo empezó a disminuir, los jóvenes salieron de sus casas para seguir los pasos de los inconformes que se expresaban a través de la literatura. “La rebelión contra el intelectualismo prosiguió, poniendo en un trono los elementos de la inconsistencia y experimentando febrilmente con nuevos estilos, mientras más ‘primitivos’, mejor. La ‘desnacionalización’ del pensamiento y del arte condujo al abandono de los valores tradicionales y asimismo de las formas convencionales [...]”¹. Así fue como los nacidos después de la guerra le dieron la espalda a los adultos y la irreverencia se hizo presente. “los jóvenes se han plantado ahí de forma tan impresionante porque actúan contra un ambiente de pasividad casi patológica por parte de la generación adulta”². “Estos muchachos se vieron de pronto ante el enorme aparato [...] de una sociedad [...] que mandaba a la gente al matadero; algunos descubrieron sus ramificaciones y decidieron cortar de tajo con todas las maneras en que querían domesticarlos”³.

Aquellos fueron tiempos de cambios, de lucha entre la imposición de los valores familiares e institucionales contra la búsqueda de la libertad, la creación y la no

¹ David Thompson, *Historia mundial de 1914-1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 137.

² Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1978, p. 36.

³ José Vicente Anaya, *Los poetas que cayeron del cielo: La generación beat comentada y en su propia voz*, Ediciones Casa Juan Pablos, México, 2001, p. 224.

imposición. La cultura floreció fuera del marco institucional dando paso al nacimiento de la contracultura.

Para entonces, Estados Unidos seguía intentando posicionarse como la primera potencia mundial, y la búsqueda de la implantación de su modelo económico, aún a costa de la amenaza creciente de la destrucción del mundo, supuso una incuestionable paradoja, ya que a pesar de mantener un enfrentamiento con la Unión Soviética por el control de los territorios del planeta, al interior no era capaz de satisfacer las demandas y requerimientos de su población. Estados Unidos ya no era el lugar donde se vivía el “sueño americano”, era un país que, en aras de su progreso tecnológico, científico y económico, tenía descontentos a sus jóvenes, quienes consumían alcohol y drogas, evadiendo una realidad que los orillaba a la conformidad; hicieron de la música su canal de protesta e identificación; rechazaban el Sistema patriarcal al que las mujeres estaban sometidas y en donde el único valor que se les reconocía era el de ser buenas amas de casa; se negaban a la imposición de modelos educativos autoritarios; rechazaron la segregación racial; y sobre todo despreciaron la Guerra de Vietnam.

Sin embargo, no sólo Estados Unidos atravesaba un momento difícil, ya que la mayoría de los países que integraban el bloque capitalista se caracterizaban por ser regímenes autoritarios y paternalistas, debido en gran parte a que también habían gozado de la bonanza económica del fin de la guerra. “Los Estados soberanos, declarando o intentando ser Estados democráticos benefactores, todos por iguales trataron de alcanzar la autodeterminación, el crecimiento económico a través de la industrialización y una amalgama de seguridad social y nacional”⁴. Los gobiernos luchaban por mantener su estabilidad económica y las protestas sociales eran una amenaza. Por eso, algunos de ellos utilizaron su fuerza coercitiva para acallar a aquellos que contravenían a los intereses del Estado.

⁴ David Thompson, *op. cit.*, p. 247.

Así fue la vida en la contracultura, así transcurrieron el tiempo de 1955 a 1970, donde la segunda mitad de la década de los cincuenta fueron años de Guerra Fría, cuando se escuchaba a Elvis Presley en la radio, donde triunfó la Revolución Cubana. Ya en los sesenta el mundo estaba dividido en capitalistas y socialistas, los Beatles eran la sensación en la música, surgieron las protestas por la Guerra de Vietnam, las mujeres “se liberaron” a través del uso de la minifalda y la píldora anticonceptiva, y la competencia por la carrera espacial estaba en pleno auge; mientras en México se celebraron las Olimpiadas después de una masacre estudiantil.

En dicho contexto, esta investigación busca presentar el vínculo que existe entre la Generación *Beat* y el nacimiento de la contracultura, así como señalar los alcances que tuvieron política, social y culturalmente dentro de las Relaciones Internacionales. Por otro lado, la hipótesis sostiene que las manifestaciones contraculturales en Estados Unidos —después del surgimiento de la Generación *Beat*— marcaron el comienzo de una conciencia colectiva internacional en contra de lo establecido a partir de la Segunda Guerra Mundial, siendo el pacifismo la máxima expresión de inconformidad contra el imperialismo estadounidense.

La importancia que tiene el estudio de la Generación *Beat* y los movimientos sociales de la década de los sesenta, en la disciplina de las Relaciones Internacionales, radica en que fueron éstos quienes evidenciaron las contradicciones del Sistema político mundial, desde un país que, al igual que la Unión Soviética, buscaba posicionarse como potencia económica, política y militar. Por su parte, Estados Unidos quería imponer el capitalismo y con él un estilo de vida al que los jóvenes no estaban dispuestos a someterse. Además, el enfrentamiento científico, tecnológico y militar que mantenían ambos países tenía al mundo ante la incertidumbre de la inminente destrucción.

Si bien, la investigación se centra en la Generación *Beat* y el movimiento *hippie* como los icónicos de la contracultura, no por ello se debe dejar de lado a otros

movimientos como el de los derechos civiles, feminista, estudiantil, anti-bélico, pues todos ellos se encargaron de cambiar las relaciones entre la sociedad y el gobierno, encontraron la manera de realizar cambios sociales mediante las manifestaciones pacíficas; pero sobre todo idearon un estilo alternativo de vida y le enseñaron al mundo que no era necesario ceñirse al capitalismo o al socialismo para poder coexistir en paz.

De esta manera, el capítulo uno busca describir las condiciones económicas, políticas y sociales en que se encontraban las Relaciones Internacionales al finalizar la Segunda Guerra Mundial y la manera en que éstas influyeron en el nacimiento de la contracultura en Estados Unidos. Condiciones en donde la economía de los países capitalistas estaba en pleno auge; donde se produjo un crecimiento económico que hizo posible la instauración de un nuevo estilo de vida denominado *American way of life* y que permitió que la población gozara de un mayor poder adquisitivo; donde cambiaron las relaciones familiares y de género, las mujeres regresaron a ocuparse del hogar y la crianza de los hijos, ya que los sueldos que percibían los hombres eran suficientemente altos para la manutención de sus familias, con lo cual también incrementó el índice de nacimientos.

Fue precisamente el crecimiento en el índice de natalidad —el llamado *babyboom*—, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, lo que brindó a la contracultura que sus filas fueran más numerosas, pues a mediados de la década de los cincuenta la población era mayoritariamente juvenil. En esos años, la bonanza económica había convertido a la sociedad estadounidense en individualista y conformista. Herederos de la riqueza de sus padres, los hijos la rechazaron y se inclinaron hacia la búsqueda de una trascendencia que fuera más allá de la posesión material.

El desprecio al conformismo de los adultos llevó a algunos jóvenes a buscar vías alternas para manifestar su rechazo y con ello surgió la Generación *Beat*, lo cual hizo de la literatura su canal de expresión. Ellos crearon su propio estilo de vida en

el que las drogas, el alcohol y el sexo eran fundamentales, pues la idea principal era ir en contra de los convencionalismos y las “buenas costumbres” de la época.

Con los *beats*, se presentaron muchos de los elementos que caracterizaron la contracultura de la década de los sesenta: drogas, música, sexualidad, mismos que se retomaron en los sesenta, haciendo posible medios de expresión cultural y social completamente diferentes a los de una década anterior. La amenaza a la libertad del individuo hizo que la contracultura reclamara, más que nunca, el retorno al derecho de cada persona a realizar sus ideas y creencias, que cada uno fuese considerado un fin en sí mismo, de tal manera que cada quien asumiera su libertad con responsabilidad, en resumen, la contracultura fue el medio para la revolución de las conciencias.

En el segundo capítulo se relata la vida que floreció con estruendosas locuras, donde la sociedad se miró a sí misma sin hipocresía y donde la creatividad y la libertad se encausaron hacia la demanda de mejoras sociales. Éstas fueron la lucha en favor de los Derechos Civiles; los *hippies*; el movimiento feminista; y el movimiento estudiantil que estaba favor de una educación más libre y en contra de la Guerra de Vietnam. Todos ellos generados a partir del hartazgo de ser ignorados, humillados, mancillados y relegados. Las situaciones por las que se manifestaban no eran nuevas pero buscaban terminar con ellas: las minorías étnicas se remontaban a dos siglos antes, la discriminación racial se negaba oficialmente, pero era una conducta que se seguía practicando por medio de la doctrina *Iguals pero separados*; los *hippies* eran esos jóvenes, que después de los *beats* despreciaron el trabajo de sus padres y su estabilidad económica, por una vida más libre, llena de aventuras y de experimentación; las mujeres estaban hartas de ser tratadas como objetos sexuales, amas de casa, madres, hijas o esposas, querían un papel más activo en la vida contracultural y se negaron a seguir bajo un Sistema patriarcal, donde no se les permitía decidir sobre su cuerpo y su sexualidad; los estudiantes cuestionaron a las autoridades universitarias por no tener permitido hablar de política dentro de las instalaciones, por ello

empezaron con el movimiento a favor de la libertad de expresión, mismo que derivó en la organización para las protestas contra la Guerra de Vietnam, éstas no se centraron sólo en Estados Unidos, pues a nivel mundial surgieron grupos estudiantiles que repudiaron la injerencia estadounidense.

Por último, el tercer capítulo señala los elementos que llevaron a la contracultura, a partir de 1968, a la decadencia. Si bien es cierto que muchos de los movimientos de protesta alcanzaron su punto máximo de efervescencia política y social en el 68, también fue el momento de su declive. La violencia se hizo presente a nivel mundial, miles de jóvenes de distintas naciones alzaron la voz para exigir el respeto a la autonomía, la igualdad de oportunidades y el término de las guerras, siempre injustas. En Estados Unidos se intensificó la represión gubernamental hacia los activistas, dando paso a la fase más radicalizada de los movimientos sociales, el Sistema dejó sentir todo su peso coercitivo, llevando a algunos movimientos a la autodisolución y a otros simplemente a la asimilación en una cultura a la que despreciaban, pero de la que terminaron formando parte. Esto se debió, en gran medida, a la gran fuerza del mercado, que terminó lucrando con la imagen juvenil que había surgido a partir del desprecio de la moda y el consumismo salvaje; pero también se debió a la astucia del gobierno para dividir a los movimientos desde adentro con sus agentes infiltrados.

La contracultura no pudo sobrevivir al ataque feroz de aquellos que la despreciaban, pero el legado que dejó va más allá del consumo de drogas, la moda *hippie* y el *rock*, tal como se verá más adelante...

1. El nacimiento de una contracultura

“Por eso la mayoría de los seres humanos vive tan irrealmente; porque creen que las imágenes exteriores son la realidad y no permiten a su propio mundo interior manifestarse. Se puede ser muy feliz así, desde luego. Pero cuando se conoce lo otro, ya no se puede elegir el camino de la mayoría.”

« Demian»
—Herman Hesse.

A mediados de la década de los cincuenta del siglo XX y hasta los primeros años de los setenta, Estados Unidos fue la sede de una revolución cultural. A este fenómeno se le ha llamado “contracultura”. Dicho suceso perturbó profundamente aspectos de la vida estadounidense, desde el arte —literatura, música, etc.— hasta el comportamiento íntimo —la sexualidad y la manera en que cada persona la ejercía—, afectando así las relaciones de los individuos con el poder. Si bien, la contracultura de la segunda mitad del siglo XX nació en los Estados Unidos, no sólo se desarrolló ahí, pues estableció las pautas para la búsqueda de una solidaridad mundial¹.

Esta investigación se centrará en el estudio y análisis de la contracultura en Estados Unidos —abarcando el periodo de 1955 a 1970—, incluyendo las dos principales manifestaciones que la conformaron, es decir, la Generación *Beat* y el movimiento *hippie*. Para poder entender de qué manera surge cada una de dichas tendencias, es necesario empezar con una descripción de las condiciones económicas, políticas y sociales en las que se encontraba Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Por ello, en este primer capítulo se hará una breve semblanza de lo ocurrido en el contexto internacional, y propiamente en el territorio norteamericano, explicando de qué manera esa época de posguerra influyó en el nacimiento de la contracultura, advirtiendo a su vez, qué se entiende por dicho término y cuáles fueron las principales manifestaciones durante este periodo que permitieron el surgimiento del Movimiento *hippie*. El capítulo finalizará con la semblanza de lo que fue la Generación *Beat*, sus principales exponentes y el ejemplo que supuso para la contracultura de los años sesenta.

¹Luis Ruiz Aja, *La Contracultura ¿Qué fue?, ¿qué queda? Los movimientos juveniles del '68 y sus repercusiones socio-políticas en la actualidad*, Madrid, Mandala ediciones, 2007, p. 29.

La Segunda Guerra Mundial supuso grandes cambios en la concepción del mundo que se tenía hasta ese momento. El año de 1945 marcó el inicio de una nueva época. Cuando Alemania se rindió ante los Aliados, dejó tras de sí grandes pérdidas para los países que participaron en la guerra —no sólo económicas y sociales, sino también políticas y culturales—, generando grandes incógnitas en cuanto a la reconstrucción de sus territorios y la reorganización de sus gobiernos.

Aunque se habían preparado muchos planes para la rehabilitación de los países liberados y para los gobiernos militares en territorio de los enemigos, todavía se suponía que la guerra en el Lejano Oriente podía prolongarse durante muchos meses. [...] Cuando se rindió Alemania, los Estados Unidos ya habían reconquistado las Filipinas, las fuerzas británicas, norteamericanas y chinas se habían posesionado de Birmania y el Japón sostenía una lucha ya perdida en Okinawa. [...] Las dos bombas atómicas, lanzadas en Hiroshima el 6 de agosto y en Nagasaki tres días después, obligaron al Japón a rendirse el 14 de agosto. Como en Europa, en el Lejano Oriente surgieron de pronto inmensos problemas de reconstrucción; pero ahora oscurecidos con la terrible perspectiva de una nueva potencialidad destructiva en el caso de que se errara en los ajustes de paz².

Los países que se habían posicionado como potencias, hasta antes de 1939 —Gran Bretaña, Francia y Alemania—, dejaron de serlo. “La segunda Guerra Mundial, más aún que la primera, trajo un desplazamiento de poder en el mundo. Seis años de amarga lucha dejó a algunos exhaustos, empobrecidos, deshechos, mientras que a otros los dejó con su poder incrementado, potencialmente más ricos y más inquietos en sus ambiciones”³. Europa estaba devastada.

El Reino Unido, la única otra potencia europea además de Alemania, que estuvo continuamente en guerra de 1939 a 1945, emergió de la guerra con un gran prestigio, pero drásticamente debilitada en su situación económica. Habiendo dedicado casi las tres cuartas partes de sus recursos a gastos de guerra, el Reino Unido se había transformado, de un Estado acreedor a una nación deudora [...] ⁴.

² David Thompson, *op. cit.*, pp. 207-208.

³ *Ibidem*, p. 216.

⁴ *Ibidem*, p. 215.

Estados Unidos y la Unión Soviética pasaron a tomar el control como grandes potencias militares y económicas. Desde ese momento el mundo se dividió en dos partes ideológicas: por un lado el Capitalismo, liderado por los Estados Unidos y por el otro, el Comunismo, representado por la Unión Soviética. Al estar Europa prácticamente destruida, y teniendo una necesidad inmediata de reconstruirse, estos dos países contaron con una mayor solvencia económica, lo que les ayudó a desarrollarse sin problemas. Sin embargo, “la paradoja vivida y generada desde Occidente por Estados Unidos llevó a la persecución sin tregua de todo lo que parecía tener relación con el comunismo y con Oriente”⁵.

Para Estados Unidos, el convertirse en una potencia militar y tener asegurada una estabilidad al interior de su territorio le aportó grandes beneficios económicos ya que “surgió como fuerza mundial dominante, con sus fábricas ilesas y su tecnología triunfante”⁶, así al finalizar la guerra incrementaron importantes sectores sociales por ejemplo, el poder adquisitivo de la clase media aumentó en gran medida, situación que representó un gran reto para el capital del país, pues ahora se enfrentaban con el desafío de mantener ese mejoramiento económico y protección social.

El aumento del poder adquisitivo de la clase media estadounidense fue un fenómeno denominado *American way of life*, pues era un estilo de vida nunca antes visto en la historia de ese país. Sin embargo, no sólo se implementó en los Estados Unidos, pues muchos de los países occidentales también vivieron ese aumento económico gracias al fin de la Segunda Guerra Mundial.

⁵ Para dar fin a la Segunda Guerra Mundial, el Occidente capitalista y el Oriente comunista habían unido sus esfuerzos en contra del Eje –integrado por Berlín, Roma, Tokio– y la paradoja fue que derrotándolo, éstos iniciaran una tensión mundial denominada Guerra Fría, donde el mundo corría el peligro de desaparecer si es que Estados Unidos y la Unión Soviética decidían enfrentarse en una guerra frontal.

Verónica Zapata, “Prólogo”, en Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2010, p. 6.

⁶ Robert F. Kiernan, *Literatura estadounidense contemporánea. Estudio crítico a partir de 1945*, México, Editores Asociados Mexicanos, 1985, p. 10.

La imitación del modelo norteamericano [...], se convirtió en una obsesión para las clases medias que crecían en número y poder adquisitivo en todo el planeta. Se expandió de manera notable el número de automóviles. Los electrodomésticos se convirtieron en partes indispensables de la vida cotidiana de la mayoría de la población de los países desarrollados y de buena parte de la de los países en vías de desarrollo⁷.

Uno de los países que gozó en gran medida ese desarrollo económico fue México, ya que durante la Segunda Guerra Mundial su industria había experimentado un rápido crecimiento. “El cierre de los mercados europeos y la concentración de la industria norteamericana en la producción bélica, le permitieron verse libre de competencia en el mercado interno, a la vez que se le abrió la posibilidad de exportar manufacturas a Centroamérica y a los mismos Estados Unidos”⁸. De esta manera, se inició para México el periodo conocido como “Desarrollo Estabilizador” o “Milagro mexicano” —comprendido de 1958 a 1970—, donde el crecimiento económico estuvo asociado a la estabilidad social, al menos en los primeros años. Sin embargo, durante el tiempo que se mantuvo el aumento económico mexicano, ocurrieron fenómenos sociales y políticos que contradecían ese desarrollo. A pesar de que el crecimiento acelerado industrial hizo proliferar a la clase obrera, también hizo que se desarrollaran sectores laborales que hasta ese momento eran inexistentes, éstos pronto manifestaron su inconformidad, pues las leyes no satisfacían las expectativas económicas de la clase media.

Las huelgas y manifestaciones de la clase media fueron gravemente reprimidas por el sistema que demostró ser incapaz de adaptarse a la nueva realidad que se estaba viviendo. La sociedad estaba cambiando y la incompetencia gubernamental para adaptarse a los cambios sociales se transformó en un autoritarismo represor. El proceso modernizador en la economía determinó en

⁷*Transformaciones sociales. Nuevos hábitos en la sociedad*, [en línea] Dirección URL: http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo09.htm [consulta: 26 de abril de 2011.]

⁸Blanca Torres, “El esfuerzo económico”, en Basurto Romero, Jorge, Susana Merino Martínez (comp.), *Antología: desarrollo económico, político y social de México II*, México, UNAM, 2007, p. 231.

gran parte el modo de pensar de las personas, así como su cultura; se buscaba actuar, escribir, pensar y vivir como en los países desarrollados.

Sin embargo, era en Estados Unidos donde mayoritariamente se gozaban de las ventajas económicas consecuentes de la guerra, pues ésta dio paso a una sociedad de consumo, ya que todos aquellos bienes y servicios que antes eran considerados de lujo, ahora estaban al alcance de gran parte de la población. De esta manera, es innegable que el fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo cambios económicos y sociales, incluidas las relaciones familiares y de género.

Durante la guerra muchas mujeres de la clase media tuvieron que salir al mercado laboral para poder mantener a sus familias, ya que la mayoría de los hombres se habían enlistado en el ejército para luchar por su país. Así, ellas habían adquirido cierto grado de independencia económica, misma que disminuyó cuando los hombres regresaron al hogar.

Para que las relaciones no se tornaran difíciles, se difundió la idea de que la mujer necesitaba de la ayuda de ciertos productos para que su vida fuera más fácil, es decir, la producción industrial se vio en la necesidad de cambiar sus productos para encaminarse hacia la venta de electrodomésticos, con el propósito de que la labor de ocuparse del hogar y de los hijos se tornara más cómoda y con menores esfuerzos. Así fue como éstas fueron relegadas sin problemas de los espacios laborales que ya se habían ganado durante la guerra. De esta manera, se vieron obligadas a regresar al hogar sin protestar, pues gracias a la estabilidad económica, los hombres ganaban lo suficiente para poder mantener a sus familias sin la necesidad de que sus esposas trabajaran. Las familias empezaron a gozar de mayores ingresos económicos y podían permitirse tener más hijos, por lo cual durante esa época los nacimientos se incrementaron. “El crecimiento de la población de la posguerra en los países económicamente adelantados desmintió la idea, comúnmente aceptada, de que un alto nivel de vida fomenta un bajo índice de natalidad. Las naciones bien alimentadas tienen también familias más

numerosas”⁹. A la par de familias más numerosas, la sociedad se volvía conformista. Este contexto repercutiría enormemente en la década siguiente, pues las mujeres se replantearían su papel en la familia, en la sociedad y en el Estado¹⁰.

No obstante —durante los cincuenta—, no todos los habitantes se encontraban conformes con las ventajas económicas de las que gozaban las familias norteamericanas, puesto que dentro de ellas había jóvenes que no estaban satisfechos con la vida que les ofrecía la posguerra. Ésta había convertido a la sociedad en individualista, competitiva y conformista. Si bien existía una insatisfacción permanente hacia los productos que ofrecía el mercado por la variable demanda de la población, se gozaba de una estabilidad económica que no les permitía preocuparse por nada más.

¿Quiénes son estos revolucionarios contraculturales? Se trata de un grupo más coherente que el del activismo político: blancos de familias prósperas. Son los Herederos del Sueño americano, jóvenes con carreras prometedoras, como médicos y abogados, que a los 18 años poseían automóviles Mustang. Ésta es la suprema ironía de la abundancia. Tras heredar la sociedad post-industrial con toda su riqueza material, los beneficiarios rechazan sus frutos y vuelven a las comunidades pequeñas, primitivas e intencionadas. Abandonan los barrios residenciales y vuelven a la tierra, glorificando las culturas folk, las cualidades del campesino rural y la idiosincrasia de las minorías étnicas¹¹.

De esta manera, el desapego a la vida de la clase media estadounidense de la posguerra comenzó con la Generación *Beat*. Éstos fueron un grupo literario y artístico que, a diferencia de movimientos anteriores, como la Generación Perdida, no encontró en el extranjero su inspiración. Ellos tomaron su estilo de fuentes

⁹ David Thompson, *op. cit.*, p. 219.

¹⁰ Los inicios del Movimiento Feminista se encontrarán en la manifestación de un malestar generalizado en las amas de casa, expresado en el libro de Betty Friedan “La mística de la feminidad” para las consumistas insaciables. Éste develaría las causas de la opresión de las mujeres, que más tarde sería retomado y replanteado por las feministas radicales durante la década de los sesenta. Este tema está desarrollado más ampliamente en el segundo capítulo de esta investigación.

¹¹ Keith Melville, *Las comunas en la contracultura. Origen, teorías y estilos de vida*, Barcelona, Kairós, 1980, p. 22.

indígenas americanas, de la cultura negra y de su visión a partir de la privación que tenían del derecho al voto, para los jóvenes blancos eso constituía una afrenta, pero para los negros¹² tenía que ver con la posición política que blancos de clase media se interesaran en su cultura¹³.

Para algunos “el mundo inevitablemente había cambiado. La experiencia de la guerra marcaba la necesidad de cuestionar lo hasta entonces inapelable”¹⁴. Así se empezaron a gestar las primeras señales de la contracultura estadounidense, primeramente con la Generación *Beat* seguido y después con el movimiento *hippie*, donde ambas expresiones contraculturales pugnaron por la paz —durante los cincuenta y los primeros años de los sesenta—, rechazaron abiertamente el consumismo, ejercieron el amor libre y fueron el ícono de la revolución sexual.

[La contracultura] fue un **movimiento de protesta**, abandono de valores, rescisión del contrato social con el “American Way of Life”, pero **siempre quedando en dimensiones de élite**, de un grupo artístico e intelectual americano, que trasladaba su época —y a su forma de vida— la influencia literaria europea de sus admirados poetas malditos franceses y de los dadaístas y surrealistas. Frente a los problemas políticos se definen como apolíticos y pacifistas.

[...] **El papel de la “beat generation” fue inspirador y revulsivo**, cuestionando los cimientos de la cultura utilitarista puritana. Además, toman del surrealismo el **ansia de experiencias que trasciendan la realidad cotidiana**, utilizando para ello nuevas vías: alcohol y marihuana, budismo zen y tántrico, erotismo, contacto con sociedades primitivas, etc...”¹⁵.

Para los Estados Unidos la segunda posguerra fue una época de prosperidad. Los jóvenes estaban hartos del trabajo de sus padres, que habían llevado al país a

¹² A lo largo de este trabajo se utilizarán las palabras “negro” y “gente de color” en referencia a los afroamericanos.

¹³ Rex Weiner y Deanne Stillman, *Woodstock census*, California, Fawcett Columbine, 1980, p. 27.

¹⁴ Verónica Zapata, “Prólogo”, en Aldous Huxley, *op. cit.*, p. 6.

¹⁵ [Del original] Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 39.

una opulencia nunca antes vista¹⁶. Había llegado el tiempo de gozar y vivir a su manera, rechazando todo aquello que para la sociedad era permisible.

1.1 ¿Qué es la contracultura?

“Quería liberarse de todos aquellos placeres y costumbres, de toda aquella vida que aborrecía, y por supuesto, de sí mismo.”

«Siddhartha»
—Herman Hesse.

Para contextualizar aún más los fenómenos contraculturales de la segunda mitad del siglo XX, es preciso definir el término de contracultura y las formas en las que se ha entendido.

[...] el término “contracultura” es una desafortunada traducción española del inglés “counter culture”. En inglés se diferencia “counter” y “against”. *Against* es contra, en cambio *counter* significa contrapeso, equilibrar por compensación. Por tanto el término inglés significa el intento de equilibrar la cultura occidental compensándola en aquellos aspectos cuya carencia está provocando su declive.

Un sentido más exacto de la traducción sería, pues, “cultura en oposición”. O sea [...] un movimiento cultural enfrentado con el sistema establecido y con los valores sociales dominantes en ese mundo¹⁷.

En el libro *Contracultura en México*, José Agustín señala que: “[...] la contracultura abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional. [...]”¹⁸. Con cultura institucional, José Agustín se refiere, fundamentalmente, a la cultura dominante, dirigida y heredada, cambiante pero siempre dentro de los límites, dentro de los cuales parece que todo sigue igual. Ésta misma destruye las posibilidades de una expresión auténtica. “En la contracultura el rechazo a la cultura institucional no se da a través

¹⁶ Manú Dornbierer, *Los indignos. Sonata para percusiones. La tormentosa vida en los 60's*, México, Diana, 1988, pp. 161, 162.

¹⁷ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, pp. 47-48.

¹⁸ José Agustín, *La contracultura en México*, [en línea], Dirección URL: <http://www.gestioncultural.uabjo.mx/primero/lectura/06.pdf>, [consultado el 03 de mayo de 2011.], p. 75.

de militancia política, ni de doctrinas ideológicas, sino que, muchas veces de una manera inconsciente, se muestra una profunda insatisfacción”¹⁹.

Por medio de la contracultura, los grupos inconformes conciben sus propios canales de expresión, con los cuales generan identidad con actitudes, ideas, lenguaje propio, conductas, modos de ser y de vestir completamente opuestas a las del sistema. De esta manera, la contracultura genera su propio cuerpo de ideas con lo que da paso a culturas alternativas o de resistencia, pero siempre promoviendo una vida menos limitada, es decir, más libre de lo que podría ser si los grupos se apegaran al sistema ²⁰.

Inicialmente, el movimiento contracultural estuvo protagonizado por una minoría, pues eran prácticamente los jóvenes estudiantes universitarios, al lado de algunos intelectuales, quienes desencadenaron el movimiento²¹, sin embargo, con el paso del tiempo éste fue cambiando hasta incluir a la mayoría de la población joven, así mientras más gente se unía al movimiento, eran cada vez menos los universitarios e intelectuales que participaban en él.

Son muy variados los factores que contribuyeron al surgimiento de la contracultura norteamericana —de los cincuenta a los setenta— en el momento y la forma en la que se desarrolló, entre ellos es preciso destacar: la guerra de Vietnam, el descubrimiento y consumo de LSD, las condiciones de vida que ofrecía el sistema, es decir, el consumismo en su más salvaje expresión; y el nivel de desarrollo tecnológico y económico que se había alcanzado²², promovido fundamentalmente a través del *American Way of Life*.

También es pertinente destacar los principios por los que pugna la contracultura de estos años, que principalmente son: predominio de la individualidad, ésta debe

¹⁹*Ibidem*, pp. 75.

²⁰*Idem*.

²¹Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 48.

²²*Ibidem*, pp. 63-67.

de estar muy por encima de las convenciones sociales y las restricciones gubernamentales; desafío al autoritarismo; se está a favor de un cambio individual y social; se cuenta con una filosofía hedonista; se es generoso y solidario, es decir, se depende menos de las posesiones materiales, hay un énfasis en el compartir con los demás —de ahí la vida en comunas *hippies*—; comunicación entre los participantes, principalmente referente a compartir estados de ánimo, emociones, buscar una comunicación abierta, íntima y auténtica²³; pero por otro lado, también la contracultura es desobediente, inconforme, audaz, bohemia, destructora, etc.

La idea principal de la contracultura hace referencia a todo aquello que sale del marco de la cultura hegemónica, que ha sido establecido como deseable y permitido, con lo cual, Theodore Roszak señala que:

'contracultura' [es] lo que está emergiendo del mundo de los jóvenes. Entendemos por tal una cultura tan radicalmente desafiliada o desafecta a los principios y valores fundamentales de [la] [...] sociedad [...] Es ese saludable instinto que rechaza, tanto a nivel personal como político, la violación sin entrañas de nuestra sensibilidad humana [...] la contracultura más que "merecer" atención, la "exige" desesperadamente [...] ²⁴.

La contracultura exige atención porque el mismo sistema no puede pasar por alto aquellas formas de manifestación que van contra todo lo previamente establecido, no puede dejarse cuestionar y por eso se ve en la necesidad de reprimir y olvidar. Por ello se da la demanda del máximo de libertad en todos los sentidos: en lo político, en lo sexual, en lo social, en lo religioso, en la realidad... Siempre, buscando superar la opresión a la que el sistema somete la individualidad del hombre.

²³ *Ibidem*, pp. 30-32.

²⁴ Theodore Roszak, *op. cit.*, pp. 11, 57, 62.

La especificidad de la revuelta contracultural está en que los cambios no se encuentran en una dimensión fuera del sujeto, en alcanzar mejores niveles de distribución de la riqueza, en encontrar un sistema político-partidista con tendencias socialistas, sino en el interior del mismo sujeto “el objetivo de toda transformación es el ‘yo’; es el proceso de liberación individual que precede y condiciona cualquier otra dimensión social y colectiva”. El movimiento contracultural ya no respondía a los métodos tradicionales de lucha de la clase obrera, ahora el significado y la lucha está en el propio sujeto, es decir, en poner en cuestión los fundamentos del *establishment* de la sociedad del despilfarro, de la sociedad de consumo²⁵.

Por ello, la contracultura de la segunda mitad del siglo XX, que inicia con la Generación *Beat* y que es continuada con el movimiento *hippie* constituye la irrupción y exigencia de ciertos grupos que generan movimientos sociales, éstos ya no son los de los obreros y el proletariado —la noción de la clase obrera generó identidad hasta la primera mitad del siglo XX—, se trata de una lucha en contra de la cultura establecida y del sistema imperante, asimismo la búsqueda de una forma significativa de espiritualidad, ésta se encuentra en la escena de la Generación *Beat*, con las novelas de Jack Kerouac, los poemas de Gary Snyder o Allen Ginsberg, etc.²⁶, “**la búsqueda de un cambio psicológico**, que libere al hombre de la represión a la que le somete el sistema, **de un cambio de consciencia** (sic), necesario para salvar a la humanidad del desastre nuclear y ecológico que le acecha”²⁷. Incluye a los jóvenes y excluye abiertamente a los adultos.

²⁵ José Raúl Guillén Vázquez, *Economía política del opio y sus derivados: desde la antigüedad hasta la época contracultural de 1950-1960. Un esbozo histórico*, México, UNAM, 2001, pp. 129, 130.

²⁶ Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 29.

²⁷[Del original] Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 51.

1.2 Manifestaciones contraculturales

“La vida se entregó a nuestras manos tras habernos hecho inteligentes, y hasta aquí la hemos traído.”

«Ensayo sobre la ceguera»
—José Saramago.

Son muchos los rasgos inherentes a la contracultura, pero para efectos de esta investigación se tomarán en cuenta los principales elementos contraculturales que comparten tanto la Generación *Beat* como el movimiento *hippie*, ya que éstos aspiraban a abarcar todos los órdenes de la vida, persiguiendo el máximo de libertad en todas las formas posibles. “una **liberación total** del hombre: liberación de los impulsos reprimidos en el subconsciente [...] por una razón sumisa a las convenciones morales y sociales”²⁸. Por ello, los campos en los que se desarrollaron para conseguir esa tan ansiada libertad, fueron la política, la sexualidad, las drogas y la música.

En lo político [la contracultura] es anarquista, **en lo sexual** propugna romper con los tabúes y sentimientos de culpa; **en lo social** trata de instaurar unas relaciones más abiertas, espontáneas y auténticas; **en las actitudes personales** rompe con los convencionalismos y los valores materialistas de la sociedad de consumo; **en el modo de conocer la realidad** explora otras formas no-racionales; **en lo religioso** busca una espiritualidad no-institucional, sin intermediarios entre el hombre y la totalidad ... etc²⁹.

Todos esos espacios permitieron que la juventud se rebelara contra todo aquello que los oprimía, que se sublevara al sistema enarbolando ciertas demandas: “del *deseo de expresarse* (que todos puedan hacer oír su voz). Del *deseo de ser libres* (que todos puedan realizarse sin constreñimientos exteriores) y en nombre del *derecho a hacer su propia vida* (que todos asuman por su propia decisión qué es lo que harán de su existencia)”³⁰. La contracultura fue parte de la misma visión de los jóvenes, un sueño, una exploración sin límites, sin reglas, era algo nuevo que los llevó a través de una nueva frontera, se manifestó de diferentes maneras,

²⁸*Ibidem*, p. 37.

²⁹*Ibidem*, pp. 59, 60.

³⁰*Ibidem*, p. 47.

varias veces y “afectó” a muchas personas. En general fue un estado de ánimo que definió esos años, una colección de ideas que se revelaron en destellos de perspicacia, en duras experiencias de vida, en titulares de periódicos y revistas, etc³¹. De esta manera, en los siguientes apartados se explicará cómo los jóvenes se valieron de elementos como las drogas, la sexualidad y la música en su búsqueda hacia la libertad y la utopía.

1.2.1 De la marihuana al LSD

“Turn on, tune in, drop out.”

—Timothy Leary.

La contracultura de los cincuenta se caracterizó por el consumo de sustancias que alteran la conciencia, naturales o artificiales, es decir, las drogas. Su consumo fue muy recurrente entre los jóvenes que se manifestaron contra el sistema estadounidense. En un primer momento, las drogas definieron a todos aquellos que vivían fuera de las pautas establecidas por la sociedad, eran un símbolo de identificación ideológica y política.

Las sustancias más consumidas fueron: las anfetaminas, la morfina, el opio, la marihuana, el peyote y el alcohol. Dichas drogas eran ingeridas con el firme propósito de expandir la mente y la conciencia para crear arte, lo que llevó a la juventud a interesarse por el orientalismo y el misticismo³². Fue precisamente, durante la década de los cincuenta, que los miembros de la Generación *Beat* las utilizaron no sólo con el propósito de expandir la mente y así crear una literatura más directa, sin adornos, puramente confesional, sino también con el propósito de distinguirse de todo aquello que rechazaban: la sociedad consumista norteamericana. Lo que Kerouac, Ginsberg y Burroughs encontraron en las drogas

³¹ Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 14.

³²El interés por el orientalismo y el misticismo se refiere al gusto que adquirieron los jóvenes por las culturas y religiones orientales, principalmente el budismo, rechazando así la idea del Dios cristiano y poniendo más énfasis en la meditación y el cultivo del alma y el cuerpo.

José Agustín, *op. cit.*, p. 9.

fue algo que los revolucionó por completo porque los acercaba más con las experiencias del momento, por ello trataron de vivir exactamente como lo hacían los músicos de *jazz*: de forma despreocupada y dedicados a lo “suyo”, éstos a la música, los otros a la literatura.

Dentro de los círculos *beats* se consumía sobre todo la marihuana y el alcohol —y ya para fines de los cincuenta el peyote³³— que, conjugado con el aspecto que tenían estos jóvenes, les daba todo un estilo fácil de identificar ante quienes los veían con desprecio. Es decir, si un grupo de jóvenes iba mal vestido, con ropas sucias, viejas, el cabello largo, de aspecto bohemio, muy *ad hoc* de aquellos que frecuentaban los barrios del *jazz*, y con aliento alcohólico, entonces era catalogado inmediatamente como un *beatnik*³⁴.

Desde luego no sólo los miembros de la Generación *Beat* consumían drogas pero para la sociedad conservadora del momento era más fácil catalogar a quienes sí lo hacían y a quienes no. Para aquellos que sí consumían, no importaba de qué color, sexo, preferencia u orientación política fueran, ya que de igual manera eran perseguidos por la policía y marginados socialmente.

Por ello, desde un inicio, el gobierno y la opinión pública de los Estados Unidos se empeñaron en satanizar todo aquello que tenía que ver con las drogas, especialmente con la marihuana, utilizando argumentos completamente inverosímiles —si fumas marihuana te vuelves loco, te desquicias, te conviertes en asesino y automáticamente en adicto—³⁵. Sin embargo, gran parte de la población norteamericana se creía el argumento del gobierno que, aunque sin pruebas ni investigaciones de ningún tipo, aseguraba que quienes la fumaban eran un peligro para la sociedad; incluso instaba a los padres a delatar a los hijos —”por su propio

³³ En su libro “Los hongos alucinantes”, Fernando Benítez señala que el Peyote era considerado el monarca indisputable de las drogas alucinantes mexicanas, hasta que se dieron a conocer los rituales con hongos alucinógenos en 1957.

³⁴ *Beatnik* fue una palabra utilizada despectivamente para referirse a todos los jóvenes que parecía que pertenecían a la Generación *Beat*, ya fuera porque se vestían y comportaban como éstos o por consumir drogas y permanecer desinteresados de todo lo que les rodeaba.

³⁵ Véase el documental: *Grass: History of Marijuana*, Ron Mann, Unapix Home Entertainment, 1999.

bien”— para ser encarcelados y así alejarlos del peligro de la droga. Las condenas por consumo eran completamente exageradas, pues había casos en que el tiempo mínimo a permanecer en prisión eran dos años, sin embargo, la condena máxima por el hecho de consumir drogas era de 30 años³⁶.

Incluso los programas de televisión que se hacían en esa época exageraban sobradamente en todo lo referente al consumo de drogas, hecho que tenía a la población norteamericana más convencionalista completamente espantada por el futuro de sus jóvenes, pues ingenuamente se creyeron todo lo que no era más que publicidad mediática de difamación. Sin embargo, lo que ocurrió fue que aquellos que probaron la marihuana, descubrieron que no tenía nada que ver con lo que se mostraba en las películas y en los programas de televisión que veían sus padres, por lo tanto, decidieron no creer en la propaganda negativa.

A principios de la década de los sesenta, el consumo de marihuana, frente a las protestas sociales que se desarrollaron durante esos años, era una señal visible de que los jóvenes tenían una posición política clara: despreciaban las acciones gubernamentales concernientes a la prohibición de drogas, el racismo, pero sobre todo, la Guerra de Vietnam. Esta postura de rechazo permitió que la sociedad norteamericana siguiera cambiando y evolucionando de manera precipitada, tras lo cual, la década de los cincuenta se apagaría, dando paso a unos excéntricos sesenta: convulsivos y politizados.

Los cincuenta fueron definidos por la juventud que gustaba del *jazz*, el alcohol y la marihuana, pero para los sesenta esto cambió: el LSD desplazó a las demás drogas, permitiendo a la contracultura desenvolverse de manera más amplia, dando paso, principalmente, a dos elementos muy importantes —que serían la característica principal de esa década y en torno a lo cual girarían la mayoría de los movimientos sociales que se desarrollaron—: el *rock* y la psicodelia.

³⁶ Esta condena fue impuesta al psicólogo Timothy Leary por ser uno de los principales promotores del uso de drogas para la expansión de la mente en los años 60.

La historia de la psicodelia se remonta a muchos años antes, incluso de que se le considerase como un elemento inherente de la década de los sesenta, y está directamente relacionada con una droga: dietilamida de ácido lisérgico —mejor conocida como LSD. Esta sustancia fue sintetizada por primera vez en 1938 por el doctor Albert Hoffman, en los Laboratorios Sandoz de Basilea, Suiza. Sin embargo, fue hasta 1943 cuando se dio cuenta —por accidente— de los efectos psicodélicos de esta droga.

Mucho se ha dicho que el LSD fue descubierto al azar, pero la realidad es que fue una investigación planificada, ya que se estaba buscando una sustancia que estimulara la circulación y la respiración. El azar entró realmente en escena cuando, al sintetizar la sustancia, Hoffman entró accidentalmente en contacto con ella, descubriendo así su efecto químico³⁷. Estaba buscando un estimulante circulatorio y lo que se encontró fue un estimulante psíquico. Al experimentar sensaciones extrañas decidió ir a descansar a su casa para después entregar un informe a su jefe, en el que escribió:

El viernes pasado, 16 de abril de 1943, tuve que interrumpir a media tarde mi trabajo en el laboratorio y marcharme a casa, pues me asaltó una extraña intranquilidad acompañada de una ligera sensación de mareo. En casa me acosté y caí en un estado de embriaguez no desagradable, que se caracterizó por una fantasía sumamente animada. En un estado de semipenumbra y con los ojos cerrados (la luz del día me resultaba desagradablemente chillona) me penetraban sin cesar unas imágenes fantásticas de una plasticidad extraordinaria y con un juego de colores intenso, caleidoscópico. Unas dos horas después este estado desapareció³⁸.

La manera tan repentina en que se presentaron las visiones misteriosas, hizo sospechar a Hoffman que se había intoxicado con alguna sustancia externa, con lo que concluyó que había sido con la dietilamida de ácido lisérgico. Para estar

³⁷ Albert Hoffman, *La historia del LSD: Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*, Barcelona, Letra e, 1991, pp. 15, 26.

³⁸ *Ibidem*, pp. 26, 27.

completamente seguro, decidió que debía volver a entrar en contacto con la sustancia, pero esta vez, de manera programada. Así tres días después, es decir, el 19 de abril de 1943, realizó el auto experimento. Tomó la menor cantidad posible: 0.25 mg (un cuarto de miligramo) y después —de varias investigaciones—, se dio cuenta de que esa dosis era cinco veces más potente que la normal. Al ingerir la sustancia, el mismo Hoffman escribe: “Ya ahora sabía perfectamente que el LSD había sido la causa de la extraña experiencia [...] anterior, pues los cambios de sensaciones y vivencias eran del mismo tipo que entonces, sólo que mucho más profundos”³⁹. El estado en el que se había puesto se tornó tan extraño que decidió irse a casa acompañado por su asistente de laboratorio. Durante seis kilómetros, “en el viaje en bicicleta [...] mi estado adoptó unas formas amenazadoras. Todo se tambaleaba en mi campo visual [...]. También tuve la sensación de que la bicicleta no se movía. Luego mi asistente me dijo que habíamos viajado muy deprisa”⁴⁰.

Horas después, Hoffman regresó lentamente a la realidad cotidiana y conocida. Ya recuperado anotó sus experiencias: “Vi un flujo ininterrumpido de imágenes fantásticas en mi cabeza. Iban y venían como imágenes caleidoscópicas. Estaba aterrizado. Pensaba que me estaba volviendo loco. Tuve la impresión de estar fuera de mi cuerpo. Pensé que había muerto”⁴¹. La novedad del LSD fue que constituía una sustancia muy potente que era capaz de intervenir en los reguladores más elevados de la conciencia humana. De inmediato, el descubrimiento de las características del LSD, de producir estados alterados de conciencia, llamó la atención de la comunidad científica, sobre todo en Estados Unidos y en Europa. En América Latina la noticia no tuvo tanto éxito debido a que, desde tiempos ancestrales, ellos ya utilizaban este tipo de drogas en sus rituales⁴².

³⁹ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ Gordon Thomas, *Las armas secretas de la CIA*, Barcelona, Ediciones B, 2007, p. 52.

⁴² Las ceremonias rituales, con hongos alucinógenos, forman el centro de la imagen religiosa de las culturas indígenas. Por lo tanto, los efectos del LSD fueron novedosos únicamente para la cultura occidental.

A mediados de los años cincuenta, el investigador Gordon Wasson descubrió que las ceremonias rituales aún se practicaban en la Sierra Mazateca, en México y decidió participar en los rituales llevando, al *teonanacatl* a un ascenso vertiginoso, lo sacó del anonimato e hizo de él un árbol genealógico.

Pero este investigador fue más lejos aún y logró interesar a un grupo de científicos en los hongos alucinantes. A partir de 1956 sus exploraciones [...] comprendieron [...] a todo un equipo de eminentes especialistas en química, botánica, etnología y lingüística. El doctor Robert Heim, [...] logró con cepas y esporas mexicanas producir hongos alucinantes en su laboratorio, analizarlos y describirlos a la vez que recorría México y Centro América, asistía a las ceremonias, experimentaba personalmente los efectos [...]. El doctor Guy Streser Pean, [...] estudió diversos aspectos etnológicos [...]; el doctor Albert Hoffman [...] aisló y sintetizó la psilocibina; el doctor Cerletti [...] estudió las propiedades farmacológicas del hongo; los miembros de la Academia de Medicina de París, bajo la dirección del doctor Jean Delay experimentaron los efectos de la psilocibina sobre personas normales y enfermos mentales y el Instituto Lingüístico de Verano tradujo expresiones y textos en cinco idiomas. De este modo, un simple particular propició una colaboración científica de alcances internacionales [...]⁴³.

Cuando los hongos llamados *teonanacatl* llegaron al laboratorio de Hoffman, para su investigación, se descubrió que las sustancias activas son muy parecidas estructural y químicamente al LSD. Fascinado por el descubrimiento, Hoffman viajó al lado de Wasson, en 1962, a México. Estando ahí visitaron a la curandera María Sabina, quien les hizo participar en una ceremonia con hongos⁴⁴. Después

El peyote era también utilizado como droga sagrada. Sus características alucinógenas, parecidas a las del LSD, se deben a uno de sus principales activos que lo componen: la mescalina. Sin embargo, de los hongos alucinógenos, nadie hablaba. "Circunscritos en las zonas de la Sierra Mazateca y de la Mixiería o devorados en el mayor secreto por hechiceros aislados [...], su culto y sus propiedades sólo eran vagamente conocidos dentro de un reducido grupo de eruditos y lingüistas"

Fuente: Fernando Benítez, *Los hongos alucinantes*, México, Serie Popular Era, 1969, p. 37.

⁴³ Fernando Benítez, *Los hongos alucinantes*, México, Serie Popular Era, 1969, p. 35.

⁴⁴ María Sabina, que se había hecho famosa por las publicaciones de Gordon Wasson, era una curandera indígena que aseguraba que el hongo la ponía en contacto con Dios, le mostraba el futuro y le ayudaba a conocer la causa de las enfermedades. Fernando Benítez se refiere a ella como "Sabia herbolaria, curandera, cantante, maestra del éxtasis y maestra del alma humana, ha conquistado su prestigio por un don, por 'una fuerza que la agarra' y le permite abandonar su cuerpo y en buena medida, por una vida de pruebas y

de dicha ceremonia, los dos hombres le contaron que habían logrado retener el espíritu de los hongos en pastillas, con lo cual ella se mostró interesada y se declaró dispuesta a concederles otra ceremonia, pero esta vez, con las pastillas en vez de los hongos⁴⁵. María Sabina parecía escéptica, pero la ceremonia se llevó a cabo de manera satisfactoria. Para ellos constituía una especie de prueba ya que podían comprobar que la *psilocibina* sintética era igual a la *psilocibina* natural de los hongos. Esta experiencia les hizo darse cuenta que el LSD, que había sido considerado, hasta ese momento, un producto de laboratorio que había sido descubierto por azar, en realidad formaba parte del grupo de las drogas sagradas mexicanas y que no sólo tenía el mismo efecto, sino que también compartían la misma estructura química.

Cuando el compuesto del LSD se dio a conocer entre unos cuantos países occidentales, los más interesados fueron los representantes del gobierno de los Estados Unidos, mismos que pidieron (de manera inicial) cantidades exorbitantes de esta droga. Más tarde se daría a conocer que el ejército norteamericano llevó a cabo innumerables experimentos con LSD: muchos de ellos entre sus tropas sin que éstos supieran que lo estaban consumiendo⁴⁶; otros, promovidos en hospitales gubernamentales, en los cuales se le pagaba a voluntarios civiles para que probaran diversas drogas —entre ellas el LSD— que sumían al consumidor en estados psicóticos, aunque el LSD no necesariamente lo hace, más bien lleva al individuo a un estado de integración con la naturaleza y con sí mismo. Al creer,

sufrimientos nada comunes, por una abstinencia prolongada que le da acceso a los hongos y por una elevada consideración de su poder mágico orientado hacia el bien y no a causar daños como es la costumbre de algunos curanderos.”

Ibidem, p. 80.

⁴⁵ Cfr. Albert Hoffman, *op. cit.*, pp. 156-161.

⁴⁶ “A finales de la década de 1940, la CIA empezó a estudiar las propiedades de ciertas drogas que influían en el comportamiento (como LSD) y como podrían aprovecharse esas drogas para usos de inteligencia. Ese interés venía suscitado por las informaciones de que la Unión Soviética estaba experimentando con esas drogas y las especulaciones de que las confesiones presentadas durante juicios en la Unión Soviética a finales de la década de 1940 podrían haber sido inducidas mediante el uso de drogas o hipnosis. La gran preocupación por las técnicas soviéticas y norcoreanas de «lavado de cerebro» siguió en primer plano hasta principios de la década de 1950”. Por ese motivo se decidió experimentar con la población civil para poder desarrollar una nueva arma de guerra.

Cfr. Justice Department Report, “The Rockefeller Report states”, citado en Thomas, Gordon, *op. cit.*, p. XVIII.

inicialmente, que la droga conducía a estados psicóticos fue que se propuso utilizar el término “psicodélico”⁴⁷. Sin embargo, más adelante el término tomaría otra connotación que lo alejaría de la percepción inicial: “psiquedélico”⁴⁸.

En torno a las nuevas drogas alucinógenas —que además, frente a otras, no producían adicción física— se crearon unas formas nuevas de vivir, de actuar, de relacionarse--- el L.S.D. permitía esa visión transformadora de la realidad que caracterizaba a la Contracultura. Además conducía a “esa forma posmaterialista de ver el mundo que demuestra una gran preocupación por el sentido de la vida y da una importancia renovada a lo sagrado, si bien “tiende (sic) a ver lo sagrado en lo natural, más que en las iglesias”⁴⁹.

Fue durante los experimentos en hospitales, con la sociedad civil, que Ken Kesey⁵⁰ se interesó en el proyecto gubernamental —sobre todo por el dinero que le dejaría el participar en él— y por lo tanto se inscribió como voluntario en el Hospital de los Veteranos de Menlo Park⁵¹. Le dieron diferentes drogas, hasta que probó por primera vez el LSD. Después de eso regresaba al hospital cada vez que podía, hasta que se negaron a pagarle y surtirlo de su droga preferida⁵². Sin embargo, fue hasta mediados de la década de los sesenta cuando el LSD se conocería a lo largo de todo el territorio estadounidense y el gobierno se vio en la necesidad de penalizar su posesión, distribución y consumo. La restricción del gobierno del LSD y otras drogas no logró detener al movimiento psicodélico que se desencadenó con las “Pruebas del ácido”⁵³. Así, “en torno al L.S.D. se crearon

⁴⁷José Agustín, *op. cit.*, pp. 30, 31.

⁴⁸ El término *psiquedélico* hace alusión a la *psique*, es decir la mente, pues lo que provocaba era la expansión de la mente y la conciencia, aunque popularmente, no dejó de utilizarse el término *psicodélico*.

⁴⁹ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 63.

⁵⁰Escritor de *One Flew Over the Cuckoo's Nest*, Ken Kesey fue el creador de las llamadas “Pruebas del ácido”, reuniones donde se juntaban gran cantidad de jóvenes en un ambiente agradable, con música en vivo y proyecciones cinematográficas donde se les regalaba LSD.

⁵¹ Los experimentos, con drogas, que se hacían en el hospital de Menlo Park, eran sólo uno más de todos aquellos experimentos legales en humanos que se realizaban alrededor del país.

⁵²*Cfr.*, Tom Wolfe, *Ponche de ácido lisérgico*, Barcelona, Anagrama, 2007, 464 pp.

⁵³Tom Wolfe señala que: “Las Prueba del Ácido eran de esa clase de provocaciones, de ese tipo de *escándalos*, que crean un nuevo estilo o una nueva visión del mundo. Todos parlotean, bufan, hacen rechinar los dientes ante el mal gusto, la inmoralidad, la insolencia, la vulgaridad, la puerilidad, la locura, la crueldad, la irresponsabilidad, el fraude..., y el caso es que acaban en un estado de tal excitación, en tal epítasis, en tal servidumbre, que no pueden dejar de pensar en ello. Se convierte en una absoluta obsesión.”

unas formas de vivir, actuar, de ver las cosas... [...] se apuntaron cambios en las relaciones interpersonales, en las relaciones de producción y también en la política internacional. Se deseaba una revolución global en occidente. Por supuesto, el L.S.D. permitía esa visión transformadora de la realidad⁵⁴. Los jóvenes de la clase media y alta se sentían inmunes bajo el influjo de esta droga psicodélica, tenían una posición económica nada despreciable, es decir, una estabilidad material que les permitía no preocuparse por nada, por ello se daban el lujo de despreciarlo.

La verdad es que a principios de la década de los años sesenta había un montón de jovencitos... diríamos..., sí, *en sintonía*. [...] La mayoría eran de clase media; no de la alta sino de la pequeña burguesía [...]; hogares con Cultura pero sin dinero, o con dinero pero sin Cultura. [...] La Cultura, la Verdad y la Belleza eran importantes para ellos... [...] ¡Éramos jóvenes! ¡Inmunes! Dios, había suficiente dinero circulando por el país como para que cada cual se dedicase a sus cosas, como para que nos fuéramos a vivir unos con otros... ¡Nosotros... y la gente de nuestra edad! Era... *hermoso*; era... *un sentimiento total*, y el mundo convencional jamás lo había entendido, jamás había comprendido ese poseer una esfera, un estatus propio, ese tener tan sólo diecinueve, veinte, veintiún, veintidós años, y no tener que empezar a ascender por la escalera desde abajo, desde el desamparo, entre otras cosas porque... [...] Uno se hallaba ya en un... nivel ante el que el mundo convencional no sentía más que maldito... ¡*desconcierto!* La gente convencional siempre estaba tratando de descubrir qué es lo que *fallaba* en todo aquello..., y antes jamás se había visto una experiencia semejante. La gente convencional les llamaba *beatniks*. Supongo [...] se identificaba con la efervescencia de la Generación Beat de finales de los años cincuenta, pero de hecho existía un elemento motor nuevo en su particular estatus bohemio: las drogas psicodélicas⁵⁵.

Por otro lado, en la Universidad de Harvard, había otra persona interesada en los efectos que provocaba el LSD; el profesor de psicología Timothy Leary. Él inició un amplio programa de investigación en torno a esa sustancia e invitó a varios de sus alumnos a participar. Poco tiempo después, fue relevado de su cargo al ser descubierto experimentando con esta droga.

Tom Wolfe, *op. cit.*, p. 264.

⁵⁴Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 55.

⁵⁵Tom Wolfe, *op. cit.*, pp. 142, 143.

El movimiento psicodélico —que derivó del consumo de LSD—, contrariamente a lo que pudiera pensarse es fundamentalmente anti-intelectual, ya que aquellos que lo promovieron no se preocupaban por cambiar el sistema: se limitaban a las quejas, protestas, hacían patente su inconformidad, pero no buscaban trascender a esas manifestaciones, no buscaban un cambio real en la estructura política de los Estados Unidos. Lo único que exigían con vehemencia era la libertad de poder hacer lo que les viniera en gana.

1.2.2 Música

"La música no tiene fronteras, pero sí un final común: el amor y la rebeldía".

—Chavela Vargas.

Como elemento contracultural, la música, fue la manifestación más tangible de los jóvenes en su búsqueda hacia la expresión de libertad. Durante la década de los cincuenta, imperó el *jazz*, siendo el estilo musical característico de la Generación *Beat*; le siguió el *folk*; y ya en la década de los sesenta —con el consumo de drogas psicodélicas como el LSD— se creó un nuevo género: el *rock*, y éste representó exclusivamente a los jóvenes.

Primeramente, los círculos de la Generación *Beat*, se interesaban en el ritmo del *jazz*⁵⁶ de los negros porque para ellos resultaba algo auténtico y también porque, al ir en contra de lo aceptado socialmente, aún había un abismo marcado entre lo que hacían los blancos y lo que hacían los negros. Es decir, la música de blancos era prefabricada, insípida y carente de gracia; por otro lado, los negros, con un pasado de esclavitud, habían encontrado una pseudo-liberación en la música. “El negro apoyado en el ‘ragtime’ pianístico, más tarde en el ‘swing’ y por fin en el

⁵⁶ El *jazz* fue el sonido que caracterizó a la Generación *Beat* desde la década de 1940, pero en la contracultura no fue muy popular, debido a que era complicado. El público no podía participar en él, se limitaba a escuchar y ver a los músicos gozarlo. Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 35.

jazz, tenía la llave del ritmo, mientras que el blanco tenía los medios”⁵⁷. “[...] sólo los beats hicieron y deshicieron sus vidas con esta música, vivieron inmersos en el ambiente de esos sonidos que interpretaron como voces del alma, se perdieron en los lupanares donde esta expresión se volvió revolución, y hasta se consideraron jazzistas de la literatura o descubrieron en el jazz [...] un método literario”⁵⁸. Para gran parte de la población estadounidense, el *blues* y el *jazz* eran algo prohibido, pero para otros países, en la Gran Bretaña por ejemplo, la situación era distinta, ya que no se enfrentaban a ningún problema racial y eran libres de escuchar lo que les gustara y esa predilección la encontraron en la música negra. Por eso, en Estados Unidos, el *jazz* sólo era escuchado en lugares habitados por negros, ya que la gente blanca vivía en torno al *American way of life*, despreciando todo lo demás. Así, los estadounidenses exportaron al mundo la Coca-Cola, Mickey Mouse, la música de Elvis Presley⁵⁹ y su *rock and roll*, con el fin de integrar en el sistema capitalista a todo aquél que deseara un crecimiento en su economía, pero no fueron ellos quienes promovieron el *jazz* o el *blues* a otras culturas, ya que estos ritmos no habían sido creados por blancos y a pesar de que en otras partes del mundo eran populares, en Estados Unidos eran despreciados.

Sin embargo, y a pesar de ser inicialmente un elemento de consumo, también el *rock and roll* fue el primer paso de ruptura con el sistema y tras él se desencadenaría un fenómeno musical que no sólo volvería locos a los norteamericanos, sino que también hermanaría a casi todos los jóvenes del mundo occidental. “La libertad que se desprende del nuevo ritmo, de los movimientos, del reto social que implica, van a permitir a esa generación libre, de

⁵⁷ Después, durante la década de los setenta, muchos cantantes y grupos tomaban canciones compuestas por agrupaciones de negros y las llevaban al éxito. Esto se dio sobre todo en la Gran Bretaña y muchos de esos grupos triunfaron gracias a eso.

Jordi Sierra I Fabra, *Historia de la música rock, volumen 1: de los Beatles a San Francisco*, Edicomunicación, S. A., Barcelona, 1986, p. 9.

⁵⁸ José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 223.

⁵⁹ Elvis Presley fue la primera estrella del *rock* que, sin proponérselo, sentó las bases para la integración racial en Estados Unidos, pues a través de la música juntó en sí mismo los estilos del blanco y del negro. Como señala José Agustín, Elvis era un “joven blanco bonito, varonil, carismático, de alta sensualidad y que además cantaba y sentía como negro”.

José Agustín, *La Casa del Sol Naciente (de rock y otras rolas)*, México, Nueva Imagen, 2006, p. 9.

la post-guerra, fraguar con mayor fuerza su propio destino y cambiar al mundo en los años 60”⁶⁰.

En los primeros momentos, el *rock and roll* fue un producto creado desde las disqueras, es decir, tenía letras sin contenido real, hablaba de los problemas en la escuela, de las chicas, de la ropa que vestían los jóvenes; también los artistas eran creados de acuerdo a una imagen que vendiera, así estuviera por encima de su talento, ya que éste realmente no importaba. Incluso el mismo Elvis llegó a ser sólo un símbolo: tras esa pose de rebelde sin causa era muy “americano”, se portaba bien y hasta los más conservadores terminaron aceptándolo. Si bien el *rock and roll* ya había dado un primer paso —en cuanto a desafiar a los más conservadores—, aún faltaba algo que lo consolidara como fuerza capaz de integrar a toda una generación y eso no ocurrió sino hasta los años sesenta⁶¹.

Por un lado, en Estados Unidos, se encontraba aquello que se gobernaba por los estándares clásicos y que giraba en torno a las agrupaciones musicales de jóvenes, pero por otro lado, también estaba presente el *folk*, un género que luchaba por un conjunto de ideales, denunciando y evidenciando verdades calladas durante mucho tiempo. “En cierto modo, el folk venía siendo un género ‘menor’, vagabundo, glorioso pero minoritario”⁶². El principal representante del *folk* fue Bob Dylan⁶³ que por medio de su música encontró un lenguaje para protestar y defender los derechos de su generación ante la sociedad. “Dylan empuja a toda una generación y la hace vibrar al mismo tiempo que la obliga a tomar conciencia de una larga serie de hechos importantes”⁶⁴. Así, este género representa el primer estallido de rebeldía directamente encausado —y tras él vendrían los movimientos sociales de los sesenta—, no son bailes extravagantes y vestimenta estafalaria, ni gritos sin sentido, sino cantos que sobrecogen a un gran número de oyentes.

⁶⁰ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 12.

⁶¹ Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 14.

⁶² Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 29.

⁶³ Robert Allen Zimmerman, mejor conocido como Bob Dylan, nació en 1941 y fue la voz más importante de su generación. Sus canciones están centradas en la crítica de la sociedad burguesa, materialista e inhumana. Sus primeras canciones reflejan a la sociedad norteamericana decadente, tal como era.

⁶⁴ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 36.

También, por primera vez, la música se torna seria para empezar a transmitir mensajes al alcance de todos; las primeras canciones de *folk* son cantos de esperanza, de hermandad que después se convierten en cantos de libertad, en la unión de voces pidiendo paz y justicia, sin metáforas, sólo textos sumamente directos que no dan lugar a la indiferencia⁶⁵.

El cambio de década marcó una decisiva trascendencia de la música, pues hasta fines de la década de los cincuenta, ésta había sido sólo un fenómeno de popularidad artística, es decir, un medio de entretenimiento. Sin embargo, a partir de los años sesenta forjó la base de una nueva sociedad y de una nueva cultura.

En la música, los sesenta fueron la cuna de dos grandes fenómenos: los Beatles y el *rock ácido*⁶⁶. El primero de ellos producto inglés y el segundo, completamente norteamericano, pero ambos unían la base social con la cultural. A mitad de la década, cuando nació el movimiento *hippie* y la Generación *Beat* llegó al máximo reconocimiento —entre los jóvenes, claro—, la ruptura de entre quienes los apoyan y entre quienes no, fue muy significativa. “A partir de ese momento habrá cabellos muy largos y descuidados, comodidad, una mayor y más humana relación entre los jóvenes, la abolición de números tabúes, entre ellos los del sexo, y una mayor sensibilización de la poesía y la música en todos sus órdenes.⁶⁷”

Los Beatles crearon algo más que una simple agrupación musical; constituyeron todo un movimiento: modificaron la forma de vestir, de ser y de pensar de miles de jóvenes alrededor del mundo. El fenómeno musical, nacido en los sesenta, era

⁶⁵ Antes de Bob Dylan, la figura femenina de la música popular norteamericana era Joan Baez, interesada primero por la música y después por la lucha en torno a los derechos humanos, para los años sesenta sería la voz de la protesta estudiantil. Joan es la primera voz difusora de las canciones de Dylan y la que más canciones ha cantado de él a lo largo de su vida profesional; además, su lucha constante en torno a la defensa de los derechos humanos ha marcado gran parte de su vida.

⁶⁶ El rock ácido fue el ejemplo de que las drogas y la música a menudo van juntas, pues fue un estilo musical que nació de la unión de las visiones psicodélicas que proporcionaba el LSD con la creatividad musical y el ritmo del *rock*.

Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁷ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 67.

irrefrenable. La gente enloquecía y antes de que alguien pudiera frenar esa energía que los absorbía a todos, ésta ya se había desatado.

Desde el arranque en 1960, desde el 62 como consolidación de un lenguaje y una problemática impuesta por Dylan y otros, desde el 64 como explosión juvenil, hasta [...] 1966 como eje de sedimentación, la juventud americana se planteó cada vez más acusadamente la idea de una liberalización total, tanto en espíritu como en humanidad, libertad que arrancaba de algo cada vez más fuerte y presente en las nuevas generaciones: la rebeldía, una rebeldía que si bien ha existido siempre, en los años 60, y más concretamente a partir de ese momento, tomó carta de gran movimiento unitario capaz de cambiar muchas cosas⁶⁸.

El fenómeno Beatle que había nacido en Inglaterra dominaba el mundo, pero no por ello fue el único símbolo de unión entre los jóvenes. En Estados Unidos, en 1966, los primeros defensores de la paz, quienes se negaban a ir a la guerra, *beats* y feministas empezaron a reunirse en San Francisco, lugar que sería la cuna del movimiento *hippie*⁶⁹. Sin embargo, San Francisco también albergaría a grandes agrupaciones musicales que marcarían a toda la generación que vivió durante los años sesenta. Entre ellos se encuentran: Jefferson Airplane, The Greatful Dead, Big Brothers and the Holding Company con Janis Joplin, The Mamas and The Papas, Otis Reding, The Doors, entre los más representativos, y algunos de ellos presentes en los Festivales musicales como *Monterey Pop* y *Woodstock*.

La música, sin dudarlo, había cambiado; era completamente distinta a la usual: incluía temas largos, grandes desarrollos instrumentales así como una mayor seriedad y rigor. La psicodelia ya no era sólo una moda o una corriente pasajera, con la música terminaron uniéndose en ella todas las formas de arte.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 83.

⁶⁹ El movimiento hippie, su origen, sus características y su filosofía serán abordados en el segundo capítulo de esta investigación.

1.2.3 Sexualidad

“Fue ella quien arrasó con la virginidad de mi generación.”

«Crónica de una muerte anunciada»
—Gabriel García Márquez.

En décadas anteriores, la sexualidad fue un tema siempre reprimido, relegado a los ámbitos de la vida privada, por ello la década de los sesenta tiende a pensarse como revolucionaria, pues además de trastocar la mayoría de los paradigmas de vida de la sociedad, en el ámbito de la sexualidad rompió completamente con los tabúes imperantes.

En cuanto al **erotismo**, [...] éste [...] surge como reacción contra una sociedad tecnocrática que lo niega y lo reprime. [...] A esta sociedad puritana y conservadora se la opone en anti-convencionalismo contracultural, que no abarca solamente la esfera de lo sexual, sino que supone un amplio cambio en los valores y actitudes tradicionales [...] Además, el interés por Oriente lleva a descubrir a otras tradiciones filosóficas y religiosas que ven al sexo como algo natural [...]; o incluso como una vía espiritual de acceso a Dios y de autodesarrollo [...]⁷⁰.

El erotismo se maneja como otra de las estrategias en la búsqueda de la libertad, y no sólo en la búsqueda, sino en esa expresión de libertad que ya los caracterizaba. Con esto se da un paso muy importante hacia la Revolución sexual, fundamentalmente caracterizado por el lema *Make love not war*, que reflejaba la premisa básica del movimiento psicodélico, es decir, la sexualidad libre y sin límites, mas no la guerra capaz de destruir todo aquello que puede ser construido con o por amor.

Durante los cincuenta existía una idea de temor en torno al sexo, fueron años de represión e hipocresía. La regla general era casarse, vivir en los suburbios, tener hijos, trabajar para poder consumir todo lo que ofrecía el mercado. La rigidez moral era absoluta, por lo tanto, la idea de los jóvenes de tener sexo antes del matrimonio era impensable. También existían leyes que controlaban el

⁷⁰Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 57.

comportamiento sexual, estaba penada la homosexualidad, sólo estaba permitida la concepción dentro del matrimonio y todo lo demás era considerado ilegal.

Incluso, hasta 1960 el uso de anticonceptivos era ilegal, pero para cuando fue permisible su utilización en los Estados Unidos sólo las mujeres casadas podían comprarlos. La sociedad norteamericana de los cincuenta construyó una base moral, social y cultural en torno al sexo que fue completamente destruida en los sesenta. Sin embargo, a esa apertura sexual contribuyeron varios factores, primeramente la música, el *rock and roll* constituyó la expresión de sexualidad que anhelaban los jóvenes, los padres lo odiaban por eso y porque logró romper esa barrera de conformismo y actitud antisexual. El bailar al ritmo del *rock and roll* —imitando a Elvis—, fue para los jóvenes la oportunidad de liberar su cuerpo; en todas las canciones había insinuaciones sexuales y los padres temían profundamente por la castidad de sus hijos.

Otro factor que permitió esa apertura en torno a la sexualidad y la manera de vivirla fue la pastilla anticonceptiva. En 1960 la Agencia de Medicamentos y Alimentos aprobó el primer anticonceptivo oral para las mujeres. Eso transformó por completo la idea de los norteamericanos sobre el sexo. De repente dejó de existir, para las mujeres, el riesgo de quedar embarazadas, sólo era necesario tomar “la pastilla”. Sin embargo, en un principio el consumir la pastilla anticonceptiva contenía un alto riesgo, pues las primeras píldoras que salieron al mercado contenían un nivel muy alto de estrógenos y progesterona. Pero, a pesar de ello, revolucionó la sexualidad y la concepción que se tenía de ésta.

A partir del momento en que se aprobó el uso de la pastilla anticonceptiva, la generación de mujeres nacida después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó vivir su sexualidad más plenamente, la idea de que una mujer podía querer tener relaciones sexuales sin compromiso fue algo bastante radical, por ello, aún

tuvieron que recorrer un largo camino para poder liberarse de los tabúes que existían en torno al sexo y al género⁷¹.

De esta manera, durante la década de los sesenta hubo un redescubrimiento absoluto del cuerpo, completamente distinto a todo lo que había defendido la Norteamérica puritana de los cincuenta. Había gente a la que no le gustaba esa excesiva apertura sexual, que se sentía amenazada y que estaba dispuesta a hacer lo posible por frenar y desaparecer esos cambios, pero que a pesar de todo no pudo hacer nada, ya que estaban sucediendo tantas cosas que era prácticamente imposible detener la revolución sexual.

Todos los movimientos relevantes de los sesenta fomentaron su propia idea en torno al sexo —el movimiento *hippie*, el feminista, el estudiantil, el de los homosexuales—, todos y cada uno de ellos establecieron sus propias normas generacionales y se distinguieron de la generación anterior, e incluso de generaciones futuras, en cuanto a su expresión y manifestación de la sexualidad.

⁷¹ El enfrentamiento de las mujeres con el conservadurismo norteamericano en torno a sus derechos sexuales y reproductivos se abordará más ampliamente en el Capítulo 2, en el apartado referente al movimiento Feminista.

1.3 La Generación *Beat* y sus principales exponentes

“Vi las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura,
hambrientas histéricas desnudas...”

«Aullido»
—Allen Ginsberg.

Se le denominó Generación *Beat* a un grupo de escritores de la posguerra, inconformes con las medidas adoptadas por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, es decir, la guerra abierta contra el comunismo y la sociedad de consumo. “El movimiento beatneo-romántico promovió una mística de sexo, drogas, amor, jazz y anarquía para expresar el descontento de una minoría en los años cincuenta, que tenían el aprecio estadounidense por el progreso y la fuerza”⁷². Se expresaron mediante la literatura, no como grandes intelectuales, sino como jóvenes inconformes ante un Estado que no satisfacía sus intereses y necesidades. “Reaparece en este movimiento una búsqueda del arte sin mediación del intelecto; ‘flujo de palabras espontáneo e incontrolado, nacido por acumulación y no por revisión’”⁷³, fue el inicio de una revolución cultural que florecería en su máximo esplendor en la década siguiente. Los principales escritores fueron Jack Kerouac, Allen Ginsberg, y William Burroughs, aunque a este último se tiende a apartarlo un poco de la Generación *Beat*, porque su comportamiento fue muy diferente al de los demás⁷⁴. No obstante Burroughs ejerció una gran influencia en Kerouac y en Ginsberg.

La vida de la literatura durante los años de la posguerra se ha visto profundamente conmovida por esta confusión cultural, aunque no siempre en una forma simple o predictiva. Por una parte, la literatura regional floreció con un vigor sorprendente en los años cincuentas (sic), cuando el ideal nacional parecía ser un Estados Unidos homogeneizado⁷⁵.

⁷² Robert F. Kiernan, *op. cit.*, pp. 66-67.

⁷³ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 39.

⁷⁴ De William Burroughs no puede decirse que fuera un integrante activo de la Generación *Beat*, pero sí se encuentra en los inicios de ésta y es una persona importante en la conformación del movimiento ya que, al ser mayor que los otros *beats*, fue considerado como un maestro vivo de su generación. Además, fue la amistad entre Burroughs, Ginsberg y Kerouac lo que unió a todos los miembros de la Generación *Beat*.

⁷⁵ Robert F. Kiernan, *op. cit.*, pp. 16-17.

El término de Generación *Beat* nació durante una conversación entre Jack Kerouac y John Clellon Holmes en 1948, en donde recordaban a la *Generación Perdida* de la primer posguerra⁷⁶, a lo que Kerouac dijo: “Ah, la nuestra no es más que una generación vencida [*beat*] [...] cerró la discusión diciendo: Beat Generation —no con el propósito de nombrarla, sino de ‘desnombrarla’”⁷⁷. Sin embargo, el término fue entendido de diversas maneras con el paso del tiempo, pues también en la prensa norteamericana fue utilizado en tono de burla hacia aquellos que vestían desfachatadamente, hombres de cabellos largos, poco preocupados por su aspecto, con el objetivo de avergonzarlos y acallarlos. Pero poco efecto tuvo en este grupo de jóvenes inconformes, puesto que después de un tiempo acogieron el término como propio y le dieron una interpretación a partir de lo que ellos mismos eran y no lo que los demás creían⁷⁸. Para contrarrestar esta impresión negativa generada por la prensa, en 1959, Kerouac utiliza las connotaciones de “beatitud” y “beatífico” para designar a los miembros de su grupo literario.

⁷⁶La Generación Perdida surgió en Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial y su principal exponente fue Scott Fitzgerald, “escritor que distinguió y recreó las costumbres de posguerra conduciendo así a las primeras fisuras en la tradición literaria de la época”. Fue la primera agrupación juvenil de escritores —del siglo XX— con manifestaciones de desencanto ante las costumbres impuestas y que también estaba en desacuerdo con las acciones bélicas implementadas en la guerra. Fue una de las generaciones más notables dentro de la historia literaria. Sin embargo, circunstancias como la Gran Depresión y la Ley Seca hicieron que estos escritores se fueran de Estados Unidos hacia Europa, y desde ahí cultivaron su narrativa, misma que cambiaría para siempre el rumbo de la literatura universal.

Cfr. Audelo Cardiel, Brenda Jesica, *Aparición de la Generación Beat y su contribución a la contracultura*, Tesis de Licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 113, 114.

⁷⁷ Allen Ginsberg, “Fragmento del Prólogo a *The Beat Book*”, citado en *La Jornada*, “Generación Beat”, *La Jornada Semanal*, México, 15 de junio, 1997, p. 5.

⁷⁸«*Beat* y *hip* pueden traducirse como “golpe”; *beatster* y *hipster*, como “golpeado”. El término *beatnik* (por su terminación *nik*) tiene un sentido despectivo, pero los beats lo aceptaron (con su cinismo característico) y terminó siendo una palabra tomada como favorable para los miembros de la generación. Otras acepciones de *beat* son: “abatido, derrotado, derrumbado, tumbado”; y Jack Kerouac le agregó la de “beatitud o santidad”. Los términos *beat* y *hip* fueron muy utilizados por los jazzistas de la década de 1950. Los *beatniks* y los *hipsters* son de hecho el mismo tipo de jóvenes (rebeldes, contestatarios, informales, marginales) de la década de 1950 en Estados Unidos [...] sin embargo, los beats a menudo se consideraban *hipsters*.»

Cfr., José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 22.

Muy errados están los que piensan que la generación beat significa también crimen, amoralidad, inmoralidad y delincuencia. Pobres los que nos atacan porque no comprenden la historia y las aspiraciones del alma. Pobres los que creen en la bomba atómica, y que es preciso odiar al padre y la madre, los que niegan el más importante de los diez mandamientos. Pobres los que no creen en la indecible ternura del amor entre un hombre y una mujer. Profetizo que la Generación Beat va a ser la generación de mayor sensibilidad de la historia de América, y por eso no podrá hacer más que el bien⁷⁹.

Los poetas *beats* son una generación golpeada que tiene una experiencia bélica inmediata, con la cual se dieron cuenta de la violencia que podía generar la tecnología. Por ese motivo son extremadamente sensibles a la violencia e intensamente solidarios con el dolor ajeno. A pesar de la opulencia que dejó la Segunda Guerra Mundial a su país, ellos tratan de ser distintos: “les gusta el jazz, los viajes, no les satisface el *american way of life* se sienten espiritualmente vacíos y buscan algo que pueda llenar sus vidas, no creen que el estudiar y ganar dinero para vivir cómodamente sea el único sentido de la vida”⁸⁰.

De la Generación *Beat*, los autores más representativos fueron: Burroughs, Kerouac y Ginsberg, entre sus obras más destacadas se encuentran: *El almuerzo desnudo*, *En el camino* y *Aullido* respectivamente. *El almuerzo desnudo*, describe con crudeza la vida dentro de las adicciones. Constituye un texto sumamente explícito pues recrea algunos de los círculos en los que se consumían drogas como la cocaína, bencedrina, heroína, marihuana, etc., así como las consecuencias físicas y psicológicas que traía consigo este tipo de sustancias.

⁷⁹ Javier Vilchis, “Kierkegaard y la Generación Beat”, *Razón y palabra*, vol. 10, núm. 46, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, agosto-septiembre, 2005, p. 3.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 1.

El punto crítico de la carencia no es la fase inicial de malestar alguno, sino el paso final para quedar fuera del medio de la droga [...] Hay un intervalo terrorífico de pánico celular, la vida suspendida entre dos maneras de ser [...] En ese punto, el anhelo de droga se concentra en un último, absoluto deseo, y parece cobrar un poder nunca soñado: las circunstancias ponen la droga en tu camino [...]⁸¹

Con *El almuerzo desnudo*, Burroughs describe el mundo de la droga en todas sus variantes, así como la dependencia en todos sus niveles. Sin embargo, con sus escritos va más allá de los *beats* en su rebelión contra el conformismo estadounidense. “Su ética fue la falta de moderación; el nihilismo y el hedonismo”⁸². “El estilo literario de Burroughs es el de una pesadilla sin recato alguno, lo cual le sirve para poner en entredicho toda la normalidad de la sociedad”⁸³. De esta manera, al lado de los *beats* dio un nuevo vigor al modo confesional de la escritura sobre sí mismo, con matices de ingenuidad e intensidad escandalizó a sus contemporáneos tradicionalistas y puritanos.

Por otro lado, *En el camino* de Kerouac es considerado el manifiesto de todo lo que fue la Generación *Beat*. En él narra sus aventuras al lado de amigos como Ginsberg, Burroughs, Neal Cassady, entre otros. Se trata de una novela anecdótica, donde describe cada una de las peripecias que sufrieron en sus viajes en la carretera buscando escapar del sistema que los tenía atrapados y denuncia enfáticamente la represión de la que eran objeto: “La policía americana lleva a cabo una guerra psicológica contra los americanos que no les asustan con documentos y amenazas. Es una fuerza de policía victoriana; mira indiscretamente por las ventanas y quiere saberlo todo, y crean delitos si no existen delitos bastantes para satisfacerlos [...]”⁸⁴. Kerouac fue llamado por los críticos el “rey de los *beats*” y representó el alma fundamental de la Generación *Beat*.

⁸¹William S. Burroughs, *El almuerzo desnudo*, [en línea], Dirección URL: http://isaiasgarde.myfil.es/get_file/burroughs-william-s-el-almuerzo.pdf [consultado el 28 de febrero de 2011.]

⁸² Robert F. Kiernan, *op. cit.*, p. 68.

⁸³ José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 75.

⁸⁴ Jack Kerouac, *En el camino*, Editorial Bruguera, España, 1981, pp. 94-95.

Para hacer una aproximación de la época y de lo que en realidad estos jóvenes querían, es fundamental dicha novela, de lo contrario, difícilmente se podría entender ni a los autores ni las circunstancias que los llevaron a buscar una forma de vivir propia, fuera de los cánones sociales y de los convencionalismos, donde su expresión era lo más importante: se drogaban, bebían, viajaban. Se les consideraba delincuentes, pero en realidad no lo eran, vivían intensamente y conocían gente que en otras circunstancias nunca habrían conocido. Añoraban su libertad y eso era lo que buscaban. “A partir de anécdotas y personajes reales elevados a la imaginación literaria, Kerouac crea atmósferas de acción llenas de aventuras vitales en las que los jóvenes beats se deshacen por vivir llenos de intensidad en la búsqueda de una existencia lúdica entre la gris realidad”⁸⁵.

On the Road (1957), *The Dharma Burns* (1958) y *The Subterraneans* (1958) son los mejores de los dieciocho libros publicados de Kerouac. Son ejemplos de lo que llamó “prosa espontánea”, una corriente narrativa sin paradas de ninguna clase que recibe necesidades místicas y estéticas así como lo mundano y picaresco. La intención de Kerouac era “trazar la corriente que ya existe, intacta, en la mente”, y la misma corriente era, efectivamente, su estética. Memorablemente representado en su metáfora del camino, “corriente” es simplemente el continuar del tiempo y la experiencia; a lo que uno vuelve después del éxtasis, fracasa. Hay algo invencible y dulce en la mística beat de Kerouac, y algo cándido en su “revolución del morral”, pero las mejores de sus novelas están aptas para sobrevivir en las historias literarias porque desempeñaron el papel de parteras de los desencantos más endurecidos de los años sesentas (sic)⁸⁶.

Por otro lado, el poema *Aullido* “fue el himno de toda su generación, grito de rebeliones y placeres”⁸⁷, “un quejido, [...] un lamento angustiado y doloroso que tiene carácter de denuncia existencial”⁸⁸. Representó la voz generalizada de inconformidad juvenil en contra de un sistema represor. Es la expresión del hartazgo por la división del mundo; es la denuncia ante un sistema que no cumple

⁸⁵ José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 60.

⁸⁶ Robert F. Kiernan, *op. cit.*, p. 67.

⁸⁷ José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁸ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 39.

expectativas, que golpea, somete, acusa; donde los jóvenes no comparten las acciones represoras del Estado contra sus propios ciudadanos y contra el mundo. Para Ginsberg la cuestión de la protesta —que coincide con el radicalismo del éxtasis de William Blake— es una cuestión que “no se reduce nunca a algo tan simple como la justicia social; las palabras y las imágenes clave son, más bien, las de tiempo y eternidad, locura y revelación, cielo y espíritu. No es una llamada a la revolución, sino a un apocalipsis: una aparición de fuego divino”⁸⁹.

El poema de Ginsberg “Howl” (1956) es la Sagrada Escritura de la poesía beat: un griterío agonizante en contra de un Estados Unidos que trastorna los “sagrados” impulsos de sus jóvenes y los conduce a los excesos de la toxicomanía, alcoholismo y sexo. [...] En una época en que la poesía era, esencialmente, un arte escrito y erudito, Ginsberg y los beats restauraron su locura poética en el escenario⁹⁰.

Es necesario, para entender más sobre la contracultura de los cincuenta, hacer una breve reseña de *Aullido*, pues la Generación *Beat* realizó una revolución literaria, que marca su inicio, justamente cuando es leído por primera vez este poema en la *Galería Six* de San Francisco, California, en el año de 1955, que fue la sede para que seis poetas *beats* leyeran sus poemas en público. Estos personajes fueron: Allen Ginsberg, Gary Snyder, Philip Whalen, Lew Welch, Michael McClure y Philip Lamantia. Aquellos poemas fueron la proclama implícita de una nueva sensibilidad ante el arte y la vida⁹¹. Constituyeron lo que se denominó “Renacimiento Literario” de la ciudad de San Francisco, que después impulsaría las acciones contestatarias y contraculturales de los movimientos juveniles de la década siguiente.

⁸⁹ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 141.

⁹⁰ Robert F. Kiernan, *op. cit.*, p. 154.

⁹¹ José Vicente Anaya, *op. cit.*, pp. 9, 13.

La otra parte de los beats, la mayor, era una reacción cultural a la existencia marginal a la que se veían forzados por la guerra fría, y un ataque energético a la retórica concurrente de complacencia y autosatisfacción que llenaba el establecimiento literario [...]. Guiados por hombres como Ginsberg y Ferlinghetti, los primeros beats sopesaban a Estados Unidos por sus palabras y acciones y lo encontraban deficiente. Tomaron el papel de conciencia de la máquina. Rechazaron todos los valores y cuando dijeron a Estados Unidos, en un afán por forjar una nueva fuerza creativa, que “fuera a chingar a su madre”, la misma reaccionó, cosa de esperarse, con un juicio de obscenidad⁹².

A pesar de haber sido todo un éxito la primera vez que fue leído, en 1956, cuando el poema fue publicado, se le abrió un proceso judicial con cargos de obscenidad y por atentar contra las buenas costumbres. La “sociedad norteamericana”⁹³ pedía que el libro fuera retirado de circulación⁹⁴. El juicio duró algún tiempo y Ginsberg fue absuelto. Su defensa presentó testimonios de un grupo de profesores universitarios especialistas en literatura, quienes señalaron que su poesía era merecedora de valor artístico⁹⁵. Para aquellos quienes habían querido que se prohibiera la lectura de los escritores *beats*, el juicio fue contraproducente, pues se puso en evidencia que el Estado estaba tratando de coartar la libertad de expresión de sus ciudadanos y asimismo generó que más gente se interesara en leerlos para saber exactamente de qué se les acusaba⁹⁶.

En *Aullido*, Ginsberg rechaza a una sociedad que está fundamentada en el poder de la tecnología y el olvido del equilibrio en el nombre de Moloch, en donde se

⁹²Margaret Randall, *Los “hippies”: expresión de una crisis*, México, Siglo XXI, 1968, p. 41.

⁹³ La “sociedad norteamericana” (entrecorriada) es porque fueron sólo unos pocos los que se sintieron ofendidos con la manera cruda y reveladora de escribir del poeta. Si bien *Aullido* no es una obra con un gran valor en cuanto a escritura, sí lo es desde el momento en que acusa a una sociedad conservadora, opresora y conformista. El propósito de llevarlo a juicio fue completamente contraproducente para esa generación conservadora, pues miles de lectores centraron su atención en la poesía de Ginsberg, se evidenció en todo el país que existía un movimiento que tenía marcadas diferencias con el *establishment*; un estilo de vida radicalmente opuesto al conformismo. Y muy posiblemente sirvió para que muchos jóvenes decidieran adherirse a sus filas de libertad.

⁹⁴ La poesía *beat* fue criticada porque su mensaje poético no tenía nada de académico, más bien era un mensaje para los jóvenes que eran expulsados de las universidades, encarcelados, trastornados por la droga y el alcohol, etc. Por eso los poetas, y en especial Ginsberg, generaron escándalo y críticas en una sociedad a la que esa poesía le era completamente nueva y distinta a lo que estaba acostumbrada.

⁹⁵ José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 10.

⁹⁶ Véase la película: *Howl*, Rob Epstein y Jeffrey Friedman, 2010.

entiende que *beat* no es estar muerto de cansancio, sino tener los nervios a flor de piel; no es estar plenos, sino más bien sentirse vacíos, es “un estado mental en el que el ser humano se ha despojado de todo lo necesario, quedando receptivo ante la realidad circundante [...] es estar en el fondo de la propia personalidad, mirando hacia arriba”⁹⁷.

¡Moloch cuyo amor es aceite sinfín y piedra! ¡Moloch quien por alma tiene bancos y electricidad! ¡Moloch cuya pobreza es el espectro de los genios! ¡Moloch cuya suerte es una nube de hidrógeno asexual! ¡Moloch cuyo nombre es racionalismo! [...] ¡Moloch quien temprano ingresó a mi alma! ¡Moloch por quien soy una conciencia sin cuerpo! ¡Moloch quien amedrentó mi éxtasis natural! ¡Moloch a quien renunció! [...] ¡Moloch! ¡Moloch! ¡Habitaciones de robot! ¡Suburbios invisibles! ¡Riquezas esqueléticas! ¡Ciegos capitales! ¡Industrias diabólicas! ¡Naciones espectrales! [...]

“Allen Ginsberg, a mediados del decenio de los años cincuenta, señaló ya al estéril y voraz *Moloch* como dios supremo de la generación paterna. [...] *Howl*, de Ginsberg, puede servirnos como el anuncio público más espectacular de la inminente guerra de generaciones”⁹⁹. Cuando se leyó por primera vez en público, se inició una nueva época en la historia de los Estados Unidos. Es un “poema que muestra euforias y descalabros de su generación golpeada”¹⁰⁰.

En sus inicios, la Generación *Beat* estaba, en su mayoría conformada por hombres jóvenes que compartían intereses como la literatura, la poesía, el abierto rechazo ante el consumismo –fomentado por el *American way of life*–, pero además compartían el hastío por la guerra; sin embargo, no tenían una actitud política radical y no se proponían conformar un movimiento de protesta. Lo único por lo que propugnaban era por una vida de libertades.

⁹⁷ John Clellon Holmes, citado en Javier Vilchis, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁸ Allen Ginsberg, *Aullido y otros poemas*, México, Laberinto, 2010, pp. 28, 29.

⁹⁹ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰⁰ José Vicente Anaya, *op. cit.*, p. 96.

Los beats forman una generación de jóvenes que se niegan a participar en “El Modo de Vida Estadounidense” [The American Way of Life]; iniciaron una revuelta cuyo propósito no consiste en cambiar el orden existente sino salirse de él, para encontrar el significado de la vida por medio de experiencias subjetivas y no por medio de la proeza racional. La actitud beat contrasta con la mentalidad “cuadrada” [conformista, formal] y otras que se dejan controlar por el engaño de las convenciones sociales; que ignoran la correlación entre lo correcto y lo equivocado, la mutua necesidad del capitalismo y el consumismo para existir [...] ¹⁰¹.

A pesar de no ser un grupo reaccionario, la Generación *Beat* sentó las bases para los movimientos de la década de los sesenta: la lucha por los derechos civiles, de los homosexuales, de las mujeres, el movimiento *hippie*, el estudiantil y la nueva izquierda. Sin embargo, no fueron precisamente los *beats* quienes se postularon como sus mentores, sino el mismo movimiento *hippie* los tomó como bandera contracultural.

La Generación *Beat* utilizó la literatura como su máxima vía de expresión, fundaron su propio lenguaje, consumieron drogas para producir arte y así dar mayor intensidad a su vida por medio de la expansión de la conciencia; rechazaron al sistema y su posición política fue caracterizada por ser pacifista ¹⁰². Encontraron una manera de manifestarse ante el estilo de vida que los envolvía, escribiendo cosas poco convencionales, que reflejaban sus propias vivencias. A pesar de, como lo señala John Clellon Holmes, ser “la primera generación en la historia de los Estados Unidos que ha crecido en tiempos de paz con entrenamiento militar aceptado por la mayoría como *vida* [...] Este grupo incluye a veteranos de tres distintos grupos de guerra moderna: la caliente, la fría, y otra que no ha sido llamada del todo guerra: la acción policiaca” ¹⁰³.

¹⁰¹ Allan W. Watts, citado en: Anaya, José Vicente, *op. cit.*, pp. 25-26.

¹⁰² José Agustín, *La contracultura en México*, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰³ John Clellon Holmes, citado en Anaya, *op. cit.* p. 23.

En la cima de la época beatnik había razones muy reales para combatir en Estados Unidos. Trato inhumano a los homosexuales, castigos severos a usuarios de marihuana [...], censura ridícula de libros que tenían ya mucho tiempo de venta en Europa, hasta cierto grado de rompimiento de prejuicios blanquinegros y la participación en proyectos de derechos civiles. Todas estas cosas fueron la bandera del beatnik [...]¹⁰⁴.

El movimiento *beat* alcanzó su clímax durante la segunda mitad de la década de los cincuenta, posterior a que Ginsberg leyera su célebre poema *Aullido*. Después de este hecho, miles de jóvenes empezaron a expresarse de manera más libre, a dejar de tener miedo a todo aquello que estaba establecido, sin embargo, este movimiento no logró trascender en una manera tan intensa hacia los sesenta, pues la situación del mundo estaba cambiando. No por ello debe restárseles importancia, pues la Generación *Beat* supone el antecedente más directo e inmediato del movimiento *hippie*.

¹⁰⁴ Margaret Randall, *op. cit.*, p. 18.

2. Años sesenta: Movimientos sociales

“[...] la demencia no ha conducido a la especie humana a la extinción (sólo las energías nucleares liberadas por la razón científica y el desarrollo de la racionalidad técnica podrían conducirla a su desaparición).”

«*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*»
—Edgar Morin.

La década de 1960 es una de las más difíciles en la historia de los Estados Unidos. ¿Por qué? ¿Qué pasó en los sesenta? Si bien éstos representaron unos años fértiles y brillantes como no se habían vivido en la primera mitad del siglo XX, también fueron tiempos en los que se rompieron los moldes y los convencionalismos de la posguerra, que poco a poco los *beats* habían venido agrietando; la humanidad decidió mirarse sin hipocresía; la creatividad y la libertad florecieron en estruendosas locuras. Sin embargo, otro elemento característico fue el constante temor de que el mundo podía volar en segundos¹⁰⁵. El “Equilibrio del Terror” en el que se encontraban los Estados Unidos y la Unión Soviética había llegado a un punto de confrontación tal que la destrucción del mundo era casi inminente.

Los valores, la ilimitada posesión de mercancías y el goce de la satisfacción de las necesidades que movieron al mundo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y todavía durante la década de los cincuenta, no habían llegado a ser capaces de crear algo más importante después de la sociedad de consumo. De esta manera, “los jóvenes —los nacidos después de 1940— se descubren a sí mismos viviendo en una sociedad que ni pide ni merece respeto”¹⁰⁶. Una sociedad que no era capaz de respetar los derechos humanos de los negros, que aún los consideraba inferiores y que lo único que le preocupaba era la comodidad, el poder vivir en una zona residencial y tener un trabajo con el cual asegurarse dinero para poder seguir consumiendo. Era todo parte de un círculo vicioso.

¹⁰⁵Manú Dornbierer, *op. cit.*, pp. 9-11.

¹⁰⁶Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 37.

“En Octubre del 62 se produce la ‘crisis de los misiles’ en Cuba. El peligro de una guerra nuclear entre las dos superpotencias se acentúa”¹⁰⁷. La situación de temor que embargaba al mundo —ante una inminente destrucción—, en los Estados Unidos produjo un crecimiento constante de la conciencia nacional y el deseo de desechar esa falsa idea de democracia que era promovida por el gobierno norteamericano. Sin embargo, la tensión constante entre La Unión Soviética y los Estados Unidos generada por la Guerra Fría, fue más allá, pues a principios de la década, la carrera armamentista de la que habían hecho gala desde el fin de la Segunda Guerra Mundial tomó otro rumbo.

El año de 1961 fue un punto culminante en la historia del mundo. El 12 de abril el astronauta soviético Yuri Gagarin, orbitó la Tierra en su nave espacial, y regresó a salvo. El 5 de mayo, el norteamericano, comandante Alan Shepard, viajó 115 kilómetros en el espacio y regresó felizmente. Por lo tanto, ya no era suficiente pensar en los problemas del mundo o las relaciones internacionales como meramente globales. Se convirtieron en universales. Con el hombre en el espacio empezó una nueva Era¹⁰⁸.

La Era espacial se inauguró con la ya sabida competencia entre la potencia soviética y la norteamericana; ésta empezó en octubre de 1957 cuando la Unión Soviética puso en órbita su primer satélite artificial “Sputnik”; después, en septiembre de 1959 tocaron la luna con un cohete y para 1960 ambas potencias recibieron de vuelta y con gran éxito animales que habían sido puestos en órbita. En lo concerniente al espacio, la URSS se mantuvo en el liderato. “Esta rivalidad en realizaciones científicas era preferible a la competencia de hacer bombas nucleares más grandes; pero estuvo dominada por grandes odios y temores entre las potencias, pues la iniciativa en viajes espaciales significaba superioridad en la tecnología, particularmente de *misiles*”¹⁰⁹.

Así como crecía la rivalidad por el control del mundo de ambas potencias, así crecía el descontento social. Aquellos que habían crecido en los cincuenta, como

¹⁰⁷ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰⁸ David Thompson, *op. cit.*, p. 245.

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 245-246.

parte de familias de la clase media, ahora estaban rechazando el *status quo*, el descontento se generalizó tanto, que la nación que se creía más favorecida, es decir, Estados Unidos, se sumió en una ola de protestas y manifestaciones de diversa índole. Entonces cabe preguntarse si “la ciencia y la razón de estado se convierten en siervas de una magia negra política ¿qué fuerza moral tenemos para reprochar a los jóvenes el haberse zambullido completamente en un oculto estado de excitación jungiano en busca de «vibraciones buenas» capaces de eliminar lo malo?”¹¹⁰. Fue así como el arte, la música, la literatura y hasta las drogas fueron el motor que movió a la juventud para señalar que despreciaban la abundancia de sus padres y su forma de vida. Para muchos de ellos, los años cincuenta habían sido aburridos, superficiales y era momento de romper con ellos.

[...] la idea de los años cincuenta de que el estadounidense era un pueblo homogéneo fue completamente destrozada en los años sesenta, cuando la crítica social radical hizo valer sus derechos y cuando los intelectuales volvieron a adoptar su postura tradicional de disidencia respecto a las instituciones que los habían asimilado durante los años de Eisenhower y Kennedy. Era como si el desplome cultural esperado después de la Segunda Guerra Mundial se hubiera, simplemente pospuesto¹¹¹.

En un país que supuestamente había alcanzado los niveles de progreso y desarrollo más elevados del mundo, se produjo un gran abismo intergeneracional, la ruptura entre los valores y la visión del mundo de las generaciones adultas y de las más jóvenes les dio a éstos la posibilidad de preocuparse por cuestiones que nunca habían preocupado a sus padres. Muchos lazos tradicionales se rompieron, no sólo el existente entre padres e hijos: los jóvenes fumaban marihuana o consumían LSD, el desprecio a la ley, la adopción de una nueva postura de radicalidad política instó a los individuos contra el gobierno, contra el *status quo* americano¹¹². Así surgió la negación contracultural que caracterizaría todos los

¹¹⁰ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 159.

¹¹¹ Robert F. Kiernan, *op. cit.*, pp. 11, 12.

¹¹² Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 17.

actos de rebeldía e insubordinación juvenil de la década¹¹³. “[...] la Contracultura pretende una transformación radical del sistema, que no se limite a sustituir un gobierno [...] por otro, mediante una revolución violenta; sino que —de forma pacífica— vaya construyendo nuevos estilos y formas de vida [...], que demuestren vivencialmente que ‘sí existe alternativa’ al orden social vigente”¹¹⁴.

La década de los sesenta fue de feroz debate, de un cambio en las convenciones sociales, pero también fue una época de esperanza. Esa esperanza se manifestó en las campañas por los derechos civiles, misma que contenía dos corrientes: la integracionista (de Martin Luther King) y la separatista (del Movimiento del Poder Negro); en la formación de la Nueva Izquierda y del movimiento estudiantil; el activismo en contra de la Guerra de Vietnam que terminó dividido entre el pacifismo y el radicalismo. Fueron años de una intensidad especial, fundamentalmente por la articulación de ideas de unos luchando a favor de todos. Las ideas dirigieron los actos, cambiaron el curso de acción existente y lo hicieron girar en sus propias contradicciones¹¹⁵.

Así, las protestas que se realizaron en torno a todo lo que estaba previamente establecido, en un inicio, se caracterizaron por ser pacíficas; los negros se manifestaban a favor de la integración; las mujeres demandaban igualdad entre estructuras jerárquicas dominadas por hombres, ellas también —después de algún tiempo— rechazaron el papel que se les impuso con el *American Way of Life*; los estudiantes buscaron una educación más libre; pero lo más importante fue la campaña anti-bélica llevada a cabo por negros, blancos, mujeres y estudiantes que despreciaban profundamente la injusta Guerra de Vietnam por ser considerada imperialista; la protesta civil rebasó las imposiciones del Estado y así surgieron los movimientos sociales que denunciaron las mentiras y mitologías del

¹¹³ La gran negación Contracultural es esa repulsión que sienten los jóvenes por lo que les rodea, la herencia social que dejan sus padres, una sociedad que perciben como opulenta pero deshumanizada, dogmática, tecnocrática, autoritaria, competitiva, violenta, puritana y compulsivamente consumista.

Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, pp. 48, 49.

¹¹⁴ *Ibidem.*, p. 175.

¹¹⁵ David Burner, *Making peace with the sixties*, New Jersey, Princeton University Press, 1996, p. 1.

poder patriarcal¹¹⁶ y del Estado, además constituyeron los primeros movimientos llevados a cabo por la sociedad civil, pues hasta la primera mitad del siglo XX todas las protestas sociales habían sido llevadas a cabo por la clase obrera.

A finales de los años 60 [...] Países como U.S.A., Francia, Alemania, Checoslovaquia, Holanda, etc., vieron como estallaba en su seno una serie de revueltas que sorprendentemente ya no estaban protagonizadas por las clases desposeídas sino principalmente por jóvenes e intelectuales, con altos niveles educativos y económicos. Quizá por el agravante de la Guerra de Vietnam, fue en U.S.A. donde la protesta adquirió una especial intensidad y duración, llevando al país a una de sus crisis institucionales más profundas. Además fue en ese país donde nacieron las primeras revueltas estudiantiles, que luego se generalizarían por las universidades de muchos países [...] ¹¹⁷.

Los movimientos sociales “aparecen cuando los miembros de una comunidad deciden que es indispensable cambiar ciertos aspectos de la misma y convocan al resto de la sociedad a lograr solidariamente tales cambios. Todos los movimientos sociales se proponen lograr un cambio en la sociedad, una modificación en sus relaciones de fuerza y una alteración del destino del grupo”¹¹⁸.

Los movimientos universitarios contra la guerra, la afirmación negra, otros movimientos contraculturales, los esfuerzos para crear un “movimiento para los pobres”... todos hicieron explosión en los años sesenta, años de tensiones sociales ignoradas durante los conformistas cincuenta. Ya desde la perspectiva del tiempo, ahora todos parecen haber sido explosiones culturales o movimientos políticos, cuyo resultado no solo ha sido una mayor conciencia hacia las minorías raciales y los pobres, sino una vuelta al establecimiento de la tolerancia histórica estadounidense hacia las desviaciones políticas y sociales¹¹⁹.

En lo concerniente a este capítulo, deben identificarse dos fases representativas de protesta social. La primera se da en los primeros años de la década, es decir,

¹¹⁶ El concepto de patriarcado será un elemento fundamental para la teorización del feminismo radical, mismo que será tratado más adelante.

¹¹⁷ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 14.

¹¹⁸ Víctor Flores Olea, “Hoy los movimientos sociales en México”, periódico *La Jornada*, sección: “Opinión”, México, Lunes 1 de agosto, 2011, p. 17.

¹¹⁹ Robert F. Kiernan, *op. cit.*, p. 11.

de 1960 a 1964, que es la época de la lucha por los derechos civiles y que dará a los demás movimientos los elementos de acción y protesta iniciales; son años de activismo pacífico¹²⁰, se llevan a cabo las primeras “sentadas”, los estudiantes blancos y negros unidos a favor de la integración racial. La segunda fase va de 1964 a 1968, en ella ya hay una crítica más radical contra el sistema, ya no se acepta la discriminación racial; sigue y se intensifica la invasión en Vietnam y nace el movimiento *hippie*¹²¹. De esta manera, los años que corrieron de 1960 a 1968 vieron caer la época del conformismo y el consumo en masa; se dieron nuevos círculos de organización ciudadana que cuestionaron en gran medida la sociedad de la que eran parte.

Cada uno de los movimientos que surgieron lucharon por intereses muy específicos, en principio; los negros querían eliminar la segregación racial, los estudiantes una educación más libre, alejada del conservadurismo que imperaba en las aulas; las mujeres buscaban terminar con el estado de subordinación en el que se habían encontrado viviendo desde siempre y, en general, los hombres se negaban a ir a Vietnam, situación que sería uno de los puntos más fuertes para poner en entredicho la política exterior norteamericana, pues representaban la gran inestabilidad dentro del país y ello constituía una gran desventaja frente a la Unión Soviética y la lucha contra el comunismo.

Lo que caracterizó a los movimientos estudiantiles a lo largo del mundo fue sobre todo el rechazo a la Guerra de Vietnam y al imperialismo norteamericano. Sin embargo, no fue casualidad que las primeras protestas se presentaran en Estados Unidos, pues ahí era donde la juventud se enfrentaba de manera inmediata y directa a la guerra, ya que difícilmente se salvarían de tener que ir al frente para defender al “mundo libre” que pregonaba su gobierno. Fueron muchos los que pagaron con su vida por esa política, otros regresaron gravemente heridos o

¹²⁰ El activismo pacífico era promovido por el llamado a la “no violencia”. Ésta era un medio de contenerse ante el hostigamiento de la policía, era no responder con violencia ni encolerizarse ante las injusticias.

Cfr. Burner, David, *op. cit.*, p. 2.

¹²¹ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, pp. 68, 69.

trastornados por los horrores de la guerra. El discurso oficial se centraba en la defensa de la “democracia” y la “civilización”. Pero ese discurso no funcionaba, todos estaban informados de la barbarie, ya fuera por el testimonio de aquellos que lograba regresar con vida o por la televisión¹²². La contradicción entre el discurso y la práctica acrecentó el desprecio hacia las autoridades y los valores tradicionales promovidos por el gobierno norteamericano.

Por primera vez en la historia de los Estados Unidos, un importante sector de la población se movilizó masivamente en oposición a una guerra. Años después de haber iniciado las protestas, se consiguió que las tropas fueran retiradas de Vietnam. Para ello la protesta se alimentó de otros procesos sociales y logró canalizarlos hacia un mismo fin, desarrollando así nuevas formas de participación popular en la política, se creyó que la revolución y un cambio social masivo eran posibles¹²³, además se logró que la nación se replanteara los valores y normas que enarbolaba su gobierno.

2.1 Movimiento por los Derechos Civiles

“Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando. Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas”.

—Martin Luther King.

A mediados de la década de los cincuenta la segregación racial ya era intolerable. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, millones de negros habían emigrado del Sur a las ciudades del Norte, esto permitió que se urbanizara y modernizara gran parte de la población negra, que mientras había vivido en el Sur estaba prácticamente aislada de cuestiones políticas. Hubo un incremento de la conciencia colectiva gracias a la migración, pero también se debía a que gran

¹²² Durante la Guerra de Vietnam, los medios de comunicación estadounidenses no dependían ni estaban sometidos a las autoridades militares, por lo tanto, la población civil estaba informada del desarrollo de la misma. Además, ésta fue la primera que el mundo tuvo la oportunidad de ver, se transmitía en directo desde Vietnam con corresponsales de guerra. Así, las personas se enteraron que los ataques estaban dirigidos principalmente a la población civil, que los soldados mataban ancianos, mujeres y niños en las aldeas vietnamitas.

¹²³ Rex, Weiner, Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 4.

parte de la población negra había participado en la Segunda Guerra Mundial y lo habían hecho en nombre de la democracia y la libertad, de acuerdo con lo que su país los instaba a hacer. Sin embargo, en el momento de volver a casa, todos ellos se dieron cuenta que ese discurso no se aplicaba a ellos —por su color—, quienes regresaban muertos no tenían acceso ni siquiera a un pedazo de tierra en los cementerios¹²⁴, ya que éstos eran para uso exclusivo de los blancos.

Los problemas de las minorías étnicas no eran nuevos en Estados Unidos —se remontaban a dos siglos antes. A pesar de que la Constitución de 1776 proclamaba que todos los hombres eran iguales ante la ley y la 14^o enmienda de 1868 señalaba que “Toda persona nacida o naturalizada en los Estados Unidos y sujeta a su jurisdicción, será ciudadana de los Estados Unidos y del Estado en el que resida. Ningún Estado aprobará o hará cumplir ley alguna que restrinja los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de los Estados Unidos”¹²⁵, con lo que se inauguraría la vigencia de la doctrina *Iguales pero separados*¹²⁶, que dio inicio a la segregación racial. Esta situación permanecería hasta la segunda mitad del siglo XX.

Durante la década de 1950, el movimiento propiamente dicho por los Derechos Civiles se desencadenó el 1 de diciembre de 1955, en la ciudad de Montgomery, cuando Rosa Parks, una mujer negra, se negó a cederle el asiento a una pasajera blanca, por este motivo fue detenida y sometida a juicio. Con este suceso, un

¹²⁴Patricia de los Ríos, “Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio”, [en línea], *Sociológica*, año 1, núm. 38, Dirección URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3802.pdf>, [consulta: 26 de octubre de 2011].

¹²⁵S/a, *Sobre Estados Unidos. La Constitución de los Estados Unidos de América, con notas explicativas*, [en línea], Dirección URL: http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/le/constitution_sp.pdf, [consulta: 30 de octubre de 2011], p. 38.

¹²⁶La incorporación de la 14^o Enmienda de 1868 permitió la interpretación judicial de 1898 en el caso “Plessy contra Ferguson” e inauguró la vigencia de la doctrina *Iguales pero separados*, esta afirmaba que las leyes de Louisiana que establecían asientos separados para blancos y negros en los transportes de pasajeros; no negaba la igualdad ante la ley, siempre y cuando los lugares físicos separados fueran de igual calidad. Así, dicha doctrina manifestaba la negación oficial de la existencia de la discriminación racial y dominó gran parte de las decisiones legales desde su promulgación hasta mediados del siglo XX.

Cfr., Analía Martí, *Movimiento por los Derechos Civiles e Institucionalización del Conflicto*, [en línea], Buenos Aires, Imago Mundi, 14 de marzo de 2011, Dirección URL: <http://www.serviciosesenciales.com.ar/articulos/marti001.pdf>, [consulta: 26 de octubre de 2011], p. 1.

grupo de su comunidad se organizó para llevar adelante manifestaciones durante el juicio. El primer elemento de la manifestación fue un *boycott* a los transportes, por medio del cual se instó a los negros a que apoyaran y que evitaran hacer uso de éstos, y en caso de necesitarlo forzosamente para ir a trabajar o llevar a los niños a la escuela, se les pidió que se quedaran en casa.

El 5 de diciembre de 1955 la Asociación de negros *Montgomery Improvement Association* (MIA) se reunió en la Iglesia Bautista de la calle Hot para escuchar a Martin Luther King, quien dirigiría el movimiento y señalaría las reglas para manejar el *boycott*. Con ello surgió la primera de las dos corrientes que tendría la manifestación por los Derechos Civiles: la Integracionista, la segunda sería liderada, años después, por Malcolm X¹²⁷, con un tinte más radical, que derivaría en las Panteras Negras.

Por otro lado, entre los argumentos más fuertes de la corriente Integracionista estaban la defensa de la libertad norteamericana y los sustentos judiciales que asegurarían para todos los ciudadanos el cumplimiento de sus derechos constitucionales. La solución no la buscaban a través de un movimiento radical, sino a través de la validación de sus derechos como ciudadanos norteamericanos, independientemente del color que tuvieran. Descartaron tajantemente el choque abierto con las fuerzas del gobierno, ya que sólo buscaban llamar la atención para hacer valer sus derechos mediante la protesta ciudadana.

Después de lo acontecido con Rosa Parks, la Corte se manifestó a favor de la abolición de los espacios físicos separados para negros y blancos, sin embargo, eso no fue suficiente para terminar con los conflictos, la agresión y el racismo seguían imperando en la población blanca más conservadora.

¹²⁷En contra posición con la corriente integracionista que fue un movimiento de negros de clase media, la corriente nacionalista estuvo integrada por la población negra más pobre del norte del país.

En el año de 1960 en las universidades de todo el país nació el llamado “activismo estudiantil” que estuvo, en un principio, muy influido por el movimiento negro de los derechos civiles. Ese mismo año, algunos estudiantes de color organizaron un plantón en una tienda en Carolina del Norte y se negaron rotundamente a abandonar el lugar. Esa acción atrajo la atención de la gente y fomentó otras muy similares por todo el sur del país. Durante esa década, la búsqueda de la igualdad entre negros y blancos fue aún más comprometida que en los cincuenta, se utilizaron métodos como la acción directa sin violencia, asimismo se fundaron algunos grupos como la Conferencia de liderazgo Cristiano del Sur (SCLC) integrado por sacerdotes negros, y el Comité Estudiantil de Coordinación de la No Violencia (SNCC)¹²⁸ conformado por activistas más jóvenes. Ambos buscaban una reforma política a través de la lucha pacífica.

Para 1963 se organizó la “Marcha en Washington” en donde se reunieron más de 200 000 personas para manifestar su compromiso de igualdad para todos. Fue el momento más importante de la protesta, misma que culminó con el famoso discurso de Martin Luther King¹²⁹ “*I have a dream*”, donde expresaba su deseo de una Nación libre para negros y blancos, en donde pudieran convivir en igualdad de condiciones.

«No estaremos satisfechos mientras el negro sea víctima de indescriptibles horrores. [...]

No estaremos satisfechos mientras nuestros niños sean despojados de su identidad y desposeídos de su dignidad por la advertencia “Reservado para blancos.”

No estaremos satisfechos mientras que los negros de Mississippi no puedan votar y los de Nueva York piensen que no tienen ninguna razón para votar.

No, no estamos satisfechos y no lo estaremos en tanto que la justicia no corra como el agua clara y la virtud como un río majestuoso.

[...]

No dejemos que nos embargue la desesperación.

¹²⁸Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 71.

¹²⁹ Embajada de los Estados Unidos, Biblioteca Benjamín Franklin; *Martin Luther King, Jr.*, [en línea], Dirección URL: http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/bfholidays_MLKing.htm, [consulta: 26 de octubre de 2011].

Tengo un sueño, un sueño profundamente enraizado en el sueño norteamericano. [...]

Sueño que el mismo Estado de Mississippi, ahogado hoy por la injusticia, agobiado por el dolor de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

[...] ¹³⁰.»

Esta marcha representó una de las afluencias más grandes de gente negra y blanca que jamás se había reunido en la capital del país y a pesar de ello la violencia y discriminación racial no cesaron. En el discurso de King puede observarse su idealismo hacia el gobierno norteamericano, esa búsqueda no de modificar el estilo de vida que se tenía, sino más bien de que les fueran reconocidos sus derechos legalmente. La reacción gubernamental fue la de darles el derecho a manifestarse así como también el reconocimiento de sus derechos.

Por otro lado, el movimiento adquirió un tinte más radical con la corriente separatista de Malcolm X, quien fue el principal promotor del nacionalismo negro, en Estados Unidos. Fue también el ejemplo a seguir para miles de negros que sobrevivían en la miseria de los suburbios de las grandes ciudades. Para los blancos llegó a representar el reflejo de su propia deshumanización. Él no consideraba que responder con violencia al racismo por parte de los blancos lo convertía en racismo negro, puesto que si la actitud del blanco era racista y violenta, la reacción contraria era la de un ser humano tratando de defenderse y protegerse —esto contrastaba fuertemente con todo lo promovido por Martin Luther King, pues él instaba a su congregación a que no respondieran con violencia a los insultos, por ello el nacionalismo negro se veía como radical.

Fue 1948 cuando Malcolm X conoció la organización *Nación del Islam*, ésta era muy popular en los *ghettos* de las grandes ciudades del norte, mientras que el movimiento por los derechos civiles se expandía al sur del país. Lo que atraía fuertemente a miles de negros a adherirse a esta organización, era la desafiante

¹³⁰ Del discurso pronunciado por Martin Luther King el 28 de enero de 1963. Citado en Guillén, Pedro, *Antología de Martin Luther King*, México, SEP, 1968, p. 1.

idea de que éstos no eran inferiores a los blancos, por lo tanto, no debían ser tratados como tal.

Malcolm X no era un socialista, pero sí un revolucionario, pues buscaba la forma de que los oprimidos y explotados pudieran derribar el sistema en el que estaban sometidos. Así, como primer paso, construyó una organización de militantes negros denominada Panteras Negras.

La creciente radicalización de la lucha negra se expresó en la utilización de la violencia y el terrorismo como armas de lucha, las Panteras Negras criticaban el carácter cultural de otros movimientos radicales negros (como el de King) e instaban a los radicales blancos a aliarse a la lucha revolucionaria contra el gobierno racista. La radicalidad del movimiento por los derechos civiles poco a poco se convirtió en un poderoso aliado de los movimientos contra la Guerra de Vietnam. Estos sectores presionaban cada vez más, a los sectores moderados del movimiento negro, a aunar esfuerzos con la causa anti-bélica, pero King pensaba que era de mayor prioridad mantenerse al margen y buscar aliados en el Partido Demócrata y no fue, sino hasta 1967 cuando se declara abiertamente en contra de la Guerra de Vietnam, lo que simbolizó uno de los acontecimientos más importantes tanto para la causa de los derechos civiles, como para la protesta anti-Vietnam.

2.2 Movimiento *hippie*

“Hay momentos en los que toda una generación se encuentra perdida entre dos épocas, entre dos maneras de vivir distintas, de tal suerte, que tienen que perder toda naturalidad, toda seguridad, toda norma e inocencia.”

«El Lobo estepario»
—Herman Hesse.

En los sesenta, los experimentos médicos con LSD, financiados por el gobierno norteamericano, pusieron en conocimiento la existencia de esta nueva droga, más jóvenes se estaban drogando y no precisamente con la marihuana, que era muy popular hasta una década anterior. Los jóvenes también se interesaron en los derechos civiles, en el *jazz*, la música *folk*, el *rock and roll* y la liberación sexual. Pero por otro lado estaba el presidente Lyndon B. Johnson (1963-1969) reclutando jóvenes norteamericanos para la guerra de Vietnam. Éstos constituyen los primeros síntomas de lo que empezaba a hundir al país. La generación nacida después de la Segunda Guerra Mundial se inicia en las drogas y este hecho trae consigo diferentes connotaciones; la cultura se empezó a utilizar como medio de acción política en contra de todo el sistema.

El conformismo y mediocridad de la década de los cincuenta ya habían sido cuestionados por algunos inconformes, es decir, por la Generación *Beat*. Ellos se abrieron paso entre la cultura dominante, buscaron nuevos caminos y posibilidades de existencia que iban más allá de los moldes establecidos y aceptados socialmente. Tuvieron un gran éxito con su espontaneidad, fresca y expansión en tiempos donde la situación económica, política, social y cultural era asfixiante e insoportable.

Los primeros poetas y escritores de la beat-generation como Jack Kerouac o Allen Ginsberg pronto conforman unas primeras bases filosóficas en torno al mundo hippie y su realidad de vida. Ellos catalizan el sentir del “nuevo pueblo” y reflejan su doctrina en los libros de ese tiempo, o bien lo reflejaron ya en años anteriores, palpando la trascendencia del cambio social en su fase germinativa, en su proceso interno. Nace la cultura de ese “nuevo pueblo”, no una cultura sucia para algo sucio en un sucio mundo¹³¹.

Siguiendo con las pautas de desafío a la cultura institucional y como puente entre la Generación *Beat* y lo que vendría después se encuentra Ken Kesey¹³² y su grupo de los Alegres Bromistas. Fueron ellos quienes propagaron el consumo de LSD. Viajando en un camión escolar alrededor de los Estados Unidos eran parte de una diversión surrealista: seres drogados, atravesaban espacio, luz y tiempo sumergidos en su propia realidad psicodélica. Después decidieron montar un espectáculo llamado “Prueba del ácido”, lo que significaba que aquellos que estuvieran interesados en participar, vivirían la primer experiencia multitudinaria completamente drogados con LSD. Los organizadores sabían que la gente estaba cansada de las pautas tan rígidas de la sociedad y la prueba del ácido les permitía descubrir lo que había más allá, lejos de las normas.

Las pruebas del ácido eran proyecciones de luces, música, gente conociéndose a sí misma y manifestándose a su antojo, disfrazados de sus propias fantasías. Así, Kesey y su grupo crearon la corriente de la cultura psicodélica y en pocos meses iniciaron en LSD a más gente joven que la que el gobierno norteamericano inició con sus experimentos en los hospitales. Sin embargo, todo tomó un giro diferente cuando en 1966 las pruebas del ácido llegaron a San Francisco con un evento llamado “El Festival de los Viajes”. Dicho festival resultó ser un rotundo éxito que ejerció un gran impacto en la comunidad de Haight-Ashbury, atrajo una gran multitud de periodistas, a agentes narcóticos y a *hippies*, los primeros a la expectativa de ver a una gran cantidad de jóvenes drogándose, los segundos, con

¹³¹ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 89.

¹³² Ken Kesey fue el puente entre los *beats* de los años cincuenta y los *hippies* de los sesenta, se encuentra justo en el momento en el que se da el cambio de un movimiento al otro. Robert F. Kiernan, *op. cit.*, p. 68.

la esperanza de conseguir droga gratis. Todo ello constituyó una locura, pues fueron muchos jóvenes los que se desplazaron hasta ahí. Por primera vez podrían estar drogados durante el día y a la luz pública, practicando el amor libre, planeando una vida en comunidad, fue el gran escape de la sociedad conservadora de su tiempo.

Las Pruebas del Ácido supusieron todo un *hito* en el estilo psicodélico. Y en prácticamente todo lo asociado a él. [...] todo partió de las Pruebas del Ácido y todo desembocó luego en el Festival de los Viajes de enero de 1966. El Festival lo sacaría todo a la luz pública. Los espectáculos que integraban “técnicas diversas” provenían directamente de la combinación de luz y proyecciones cinematográficas y estroboscopios y cintas magnetofónicas y rock and roll y luz negra... de las Pruebas del Ácido. El “rock ácido” –la música del álbum *Sargeant Pepper* de los Beatles y la música electrónica de alto *vibrato* de Jefferson Airplane, The Mothers of Invention y numerosos grupos más...– fue creado por los Greatful Dead en las Pruebas del Ácido¹³³.

Si bien, con la Generación *Beat*, San Francisco ya era una ciudad contracultural, con la llegada de las pruebas del ácido corrieron al por mayor las drogas y la comunidad de Haight-Ashbury se convirtió, en un corto periodo de tiempo, en la capital psicodélica por excelencia del mundo, pero también era el centro del comercio de drogas del norte de California.

Para la creciente contracultura de San Francisco, las drogas constituían algo más que pasar un buen rato o un escape de la realidad, porque su principal utilidad fue la de la liberación de la represión cultural y artística, así se dio paso al florecimiento de las artes, la cultura y la sexualidad. La ruptura con los convencionalismos que experimentó la sociedad estadounidense escandalizó a más de uno y empezó a considerarse como algo peligroso.

Por otro lado, no todo era drogas, sexo y *rock and roll* en Haight-Ashbury, paralelamente se estaba creando una comunidad que funcionaba con el “todo

¹³³Tom Wolfe, *op. cit.*, p. 264.

gratis”. Los *diggers*¹³⁴ estaban organizando una sociedad alternativa, pensada para no ser materialista, que se manejaba dando de comer —a todo el que lo quisiera— y de vestir completamente gratis. “«Festivales revolucionarios», «carnavales revolucionarios», «recreos revolucionarios»... actores en lugar de conferenciantes, flores en lugar de panfletos, alegría en lugar de ultrajes, todo esto, desde luego, no puede sustituir el duro trabajo de organizar una comunidad [...] pero, [...] es una revisión significativa del arte de la manifestación”¹³⁵.

Estos nuevos Diggers [...] solían repetir a los jóvenes y demás ciudadanos que —si deseaban un mundo mejor— a ellos les correspondía contribuir a lograrlo. De acuerdo a esta filosofía comunitarista, desarrollaron numerosas iniciativas encaminadas a proporcionar a la gente recursos necesarios para que no tuviera que depender del *sistema* o del Estado para vivir: organizaron servicios gratuitos de alojamiento y atención médica para jóvenes que dejaban sus hogares para acudir a San Francisco; servían comidas gratuitas; montaron una tienda dónde (sic) repartían gratis numerosos productos “liberados” por los comerciantes de la zona... hasta llegaron a crear un cesto con “dinero gratis”, para aquellos casos en que alguien anduviera necesitado¹³⁶.

Para el otoño de 1966 la comunidad de Haight-Ashbury era una ciudad psicodélica autónoma, con su propio estilo de vida, con su propia cultura, prensa e incluso con servicios médicos gratuitos. Constituía una alternativa funcional a una sociedad cerrada en sus convencionalismos y mediocridad, se sustituía el conformismo con la creatividad, la represión por la libertad sexual y la guerra por la paz y el amor.

¹³⁴ Los *diggers* era un grupo de activistas que tenían como propósito crear una comunidad, con eventos psicodélicos, ropa y comida gratis, medicina para todos, teatro al aire libre, etc. No fomentaban ni el comunismo ni el capitalismo, lo que buscaban era que la gente fuera auténtica, que fuera como quería ser y buscaban crear una cultura que tuviera un lugar para todos, sin importar su apariencia física o sus ideologías.

¹³⁵ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 168.

¹³⁶ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 58.

Haight-Ashbury había sido simplemente un pequeño y vivo barrio de vecindad, situado sobre la franja de la colina que va a dar a la entrada del Golden Gate Park, en el que blancos y negros vivían puerta con puerta y en paz. [...] Muchas parejas jóvenes llenas de entusiasmo bohemio se habían mudado a Haight-Ashbury. También se habían trasladado a vivir allí algunos miembros de la generación *beat*¹³⁷.

En los primeros años la comunidad de Haight y el resto del país convivieron en relativa paz, sin embargo, el 6 de octubre de 1966 eso se acabó. California se convirtió en el primer estado que criminalizó la posesión y distribución del LSD¹³⁸. El día que entró en vigor la prohibición, alrededor de 3000 personas se reunieron en el *Golden Gate Park* y ante la mirada atónita de un numeroso cuerpo policiaco, cada asistente depositó tiras de ácido en la lengua y se las comieron al mismo tiempo. Fue de los primeros desafíos colectivos llevados a cabo por la comunidad de Haight. “El mundo hippie y la sicodelia fueron el punto crucial en Estados Unidos, de un año que [...] fue ampliamente denso en acontecimientos, un año que va a desembocar en el gran 1967 que coronó toda la década”¹³⁹.

En la franja bohemia de nuestra cultura joven y disconforme, todos los caminos conducen a la psicodelia. La fascinación por las drogas alucinógenas surge una y otra vez como denominador común de las múltiples formas que la contracultura ha adoptado en la última posguerra. [...] la experiencia psicodélica es uno de los elementos más importantes de la negación absoluta de la sociedad paternal por parte de los jóvenes¹⁴⁰.

Tres meses después y estando su estilo de vida amenazado, la comunidad de Haight-Ashbury juntó a todos los adeptos de la contracultura en un espectáculo de gran difusión, con el objetivo de mostrar al mundo el esplendor y los beneficios de

¹³⁷Tom Wolfe, *op. cit.*, p. 375.

¹³⁸ Desde hacía una década, las drogas constituían un problema para el estado de California, se habían producido muertes y ya se habían presentado varios problemas de salud por el abuso en el consumo del LSD. Los investigadores de la droga ya habían advertido sobre el consumo incontrolado de la sustancia, pero eso no se había dado a conocer a la población.

¹³⁹ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 95.

¹⁴⁰ Theodore Roszak, *op. cit.*, pp. 171, 172.

la nueva sociedad utópica, denominado “*Human Be-in*”¹⁴¹, “un acontecimiento hippie de proporciones gargantuescas que se realizó por puro gusto a mediados de enero. Las tribus hippies se reunieron bajo el cielo transparente con conjuntos de rock, incienso, campanas, flautas, plumas, velas, banderas y tambores”¹⁴². Se esperaban tres mil asistentes, sin embargo, llegaron más de treinta mil. Durante el evento, la gente bailaba, se abandonaban a los placeres amorosos y estaban completamente drogados por el ácido que los *diggers* habían introducido en sándwiches de pavo. “Hemos descubierto el poder de la música, que cuando se ofrece gratis, desvanece las hostilidades de una muchedumbre’, dice Peter Cohan, otro digger”¹⁴³. Los medios de comunicación transmitieron todo el evento divulgando la extravagancia del espectáculo, convirtiendo a la comunidad en el centro de atención mundial. Sin embargo, la opinión pública se dividió en dos generaciones: los padres despreciaron lo que se estaba haciendo, mientras que los hijos se sentían cautivados por la utopía de una numerosa e inquieta generación. El movimiento *hippie* había comenzado. La nueva cultura de jóvenes consumidores de drogas rechazó a la sociedad moderna, se rebelaron contra el sistema y se refugiaron en un mundo psicodélico y bizarro¹⁴⁴.

Los sentimientos utópicos de estos hippies no han de tomarse tan a la ligera. Los hippies tienen una visión clara del ideal de la comunidad –una comunidad psicodélica, claro está– donde todos están “en onda” y donde todos son bellos y amorosos y felices y flotan libremente. Pero es una visión que [...] encarna necesariamente una política filosófica radical: vida comunal, reducción drástica de la propiedad privada, rechazo de la violencia, creación antes del consumo, libertad ante la autoridad, y restarle importancia al gobierno y a las formas tradicionales de regir¹⁴⁵.

¹⁴¹ La reunión contracultural instaba a los asistentes a “Ser Humanos”, a tomar parte de esa conciencia colectiva que estaba cambiando la concepción del mundo, cuestionaba las normas y desafiaba los convencionalismos. Entre los asistentes más destacados estaban Allen Ginsberg, Jack Kerouac, George Harrison, Jerry Rubin y Timothy Leary.

¹⁴² Margaret Randall, *op. cit.*, p. 51.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 70.

¹⁴⁴ Ambassador College Research Department, *Hippies, hypocrisy and happiness*, Pasadena. California, Ambassador College Press, 1968, p. 5.

¹⁴⁵ Tom Wolfe, *op. cit.*, p. 26.

Los primeros *hippies* tenían aún el estilo de los *beats*, es decir, eran bohemios, su aspecto era descuidado, se dejaban el cabello largo y eran jóvenes errantes, poco tiempo después se distinguieron por vestir de manera extravagante: ropa de terciopelo, bufandas de seda, trajes bordados, pantalones acampanados de color púrpura, etc.¹⁴⁶, después, algunos completaban su atuendo con diademas coloridas o plumas, otros elegían lucir como los Tres Mosqueteros, con coloridos abrigos y botas altas¹⁴⁷. ¿Qué influyó para que surgiera un movimiento de esta naturaleza? Sin duda fue la conformación del mundo de esos años y en particular la historia más o menos reciente de los Estados Unidos:

El recuerdo del colapso económico de los años treinta, el gran cansancio y la confusión de la guerra, la dramática pero comprensible búsqueda de seguridad y distensión después de ella, el deslumbramiento de la nueva prosperidad, el intenso adormecimiento defensivo ante el terror termonuclear y el estado crónico de emergencia internacional durante los decenios cuarenta y cincuenta, [...] etc., todos estos motivos han influido sin duda en este resultado¹⁴⁸.

Una canción: “San Francisco”, de Scott McKenzie, llevó los ecos y el perfume de la ciudad a todo el mundo. Así, para la primavera de 1967 miles de jóvenes habían abandonado sus hogares y se refugiaban en la comunidad de Haight-Ashbury, seducidos por el nuevo estilo de vida que se estaba desarrollando en la ciudad. “[...] en San Francisco nacen también canciones, frases, el ‘*flower-power*’ como símbolo ideal y la flor como elemento sencillo que se dan unos a otros para expresarse sus deseos de paz y armonía. Se pintan la cara o el cuerpo con flores o dibujos curiosos. Se visten como quieren, dejando siempre libre el instinto y la espontaneidad”¹⁴⁹. El *flower power*¹⁵⁰ se encontraba en plena ebullición. Los

¹⁴⁶ Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 18.

¹⁴⁷ Ambassador College Research Department, *Hippies, hypocrisy and happiness, op. cit.*, p. 7.

¹⁴⁸ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 37.

¹⁴⁹ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, p. 88.

¹⁵⁰ El *flower power* era la ideología de los *hippies*, eso no los hacía indiferentes a problemas como la Guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles o la pobreza, pero lo que ellos pensaban era que la solución a todo no estaba en la confrontación directa con el *establishment*, sino en la transformación por medio del amor y las “buenas vibras”.

Cfr. Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, pp. 23, 24.

jóvenes se manifestaban abiertamente, rechazando a sus padres y a la sociedad norteamericana en general.

Casi inmediatamente nacen las primeras voces de censura. La sociedad que clama en contra de esa pseudoforma salvaje y antinormal, puede que, precisamente, por ver en ella un auge y una realidad. Desde la aparición de Elvis primero, y más fuertemente de Beatles y Dylan más tarde, se ha comenzado a respetar y a temer la fuerza de las generaciones nuevas. A pesar de las protestas, ninguno de los que gritan van (sic) a ver de cerca el fenómeno, a escuchar lo que dicen y lo que piensan¹⁵¹.

Teniendo en cuenta que esos jóvenes crecieron en medio de la mayor expansión económica, a los adultos les era imposible comprender exactamente por qué estaban insatisfechos. Los *hippies* constituyeron uno de los movimientos más emblemáticos de la contracultura. Los hijos de las flores propugnaron por un modo de vida comunitario y reivindicaron la sencillez, el amor y nuevas búsquedas, “desde los primeros beatnicks (sic) a los hippies [...], ha existido siempre un claro instinto de evolución-revolución planteada desde la base del individuo como centro orgánico de todo el proceso”¹⁵².

El movimiento crecía cada vez más y Haight-Ashbury era insuficiente para albergarlos a todos, de esta manera surgieron pequeñas comunidades a lo largo y ancho del territorio estadounidense. Había nuevos escenarios psicodélicos. Sin embargo, San Francisco seguía siendo la ciudad por excelencia del movimiento *hippie* y los jóvenes no dejaban de llegar. Para el llamado “Verano del amor” de 1967 la gente que llegaba a Haight había alcanzado la cifra de cien mil.

El estado de California se había convertido en el centro del *hipismo*¹⁵³, de la juventud rebelde; la música y las drogas fueron sus atributos más importantes. Se

¹⁵¹ Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, pp. 88, 89.

¹⁵² *Ibidem*, p. 88.

¹⁵³ Pero no solo fue en la ciudad de California donde los *hippies* se asentaron, pues cuando ésta ya no los pudo albergar a todos, ciudades como Chicago, San Francisco y Nueva York establecieron comunidades como las de North Beach, Old Town, y el Greenwich Village.

Cfr. Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 6.

negaron al estilo de vida norteamericano y lo reflejaron en su apariencia. Despreciaron el consumo, las tradiciones, el patriotismo, y en vez de ir al servicio militar en Vietnam practicaban en las comunas nuevas formas de convivencia. Fue la revolución cultural que llevaron a cabo los jóvenes. “Lo que adoptaron con tan buena disposición *fue* una gozosa negación de todo lo positivista y de todo lo cerebral y coercitivo. Fue el comienzo de una cultura juvenil que ahí sigue todavía en abierta contradicción con el triste, rapaz y egomaniaco orden de nuestra sociedad tecnológica”¹⁵⁴. Pero sobre todo estaban desilusionados de los estándares morales y la despiadada competición entre los mayores, por lo que decidieron que esa no era vida para ellos, querían algo diferente, buscaban algo excitante, novedoso y nuevo¹⁵⁵.

Al pronunciarse en contra del sistema, los *hippies* fueron catalogados como “jóvenes mugrosos, holgazanes, parásitos y drogadictos”¹⁵⁶, motivo por el cual la represión policiaca se volvió cada vez más encarnizada, se reprimían las grandes reuniones públicas, sin embargo, ellos no respondieron violentamente. Al contrario recurrían a la resistencia pasiva y lanzaban flores en respuesta a las agresiones del Estado. Estaban hartos de pelear, habían perdido toda esperanza de algún cambio político¹⁵⁷. Eso hizo que muchos de ellos salieran del país en busca de una libertad que su propio Estado no les brindaba. De esta manera viajaban hacia Oriente, embriagados por las promesas del misticismo y su religión. Muchos de ellos fundaron comunas en España, Francia, Marruecos, India, etc. Estas latitudes fueron centros de reunión entre jóvenes y poetas. Por ejemplo, la ciudad de Tánger “fue un punto de encuentro para artistas y escritores que tenían en común ser marginados en su país, rebeldes, inconformes y, a veces, homosexuales. [...] volvía fácil cada cosa: la vida, el amor, la creación”¹⁵⁸.

¹⁵⁴ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 152.

¹⁵⁵ Ambassador College Research Department, *Hippies, hypocrisy and happiness, op. cit.*, p. 6.

¹⁵⁶ José Agustín, *La contracultura en México, op. cit.*, p. 37.

¹⁵⁷ Margaret Randall, *op. cit.* p. 7.

¹⁵⁸ Tahar Ben Jolloun, “Tánger la mítica. Encuentro con Allen Ginsberg”, Periódico *La Jornada*, “*La Jornada semanal*”, México, 15 de junio, 1997, p. 5.

Los *hippies* representaron para los Estados Unidos y para el mundo algo totalmente nuevo, no sólo como fenómeno, sino también en número y actitud: eran el “barómetro de una sociedad enferma”¹⁵⁹, y constituyó un movimiento muy importante sociológicamente hablando.

La importancia sociológica de este gran movimiento hippie yace en su gigantesco “NO”: no a la sociedad, no a la automatización, no al falso intelectualismo y a las universidades que parecen fábricas, no al *American Way of Life*. La tragedia del movimiento es que no hay un “SÍ”. El sí encarnado en el Poder Negro, por la cadena de “universidades libres” fundadas y dirigidas por radicales, incluso el sí algo anticuado de los pacifistas, no es aceptado por estos “separados” que se han abandonado a la NADA¹⁶⁰.

La contracultura juvenil de los sesenta representó un movimiento en el que los jóvenes sabían claramente lo que “no” querían, pero no tenían claro aquello que “sí” deseaban, de esta manera se pronunciaron en contra de todo lo permisible por los adultos, de las normas pautadas por la sociedad, etc., pugnaban por vivir el “aquí y ahora”, sin preocuparse por el pasado y mucho menos por el futuro; exhortaban a la juventud a abandonar las universidades y dedicarse a “vivir”¹⁶¹, situación que promovió el anti-intelectualismo del movimiento y la creciente despreocupación con respecto a lo que sucedía a su alrededor.

Son los autodenominados “niños flor” (flower children) que pregonan amor universal, regalan flores a la policía, [...] Han escogido la línea pacifista. El pacifismo ha hecho ligeros avances en cuestión de derechos civiles, pero no será un arma en contra del fascismo. Los hippies no quieren pelear en Vietnam pero tampoco lucharán por cualquier otra cosa. Están demasiado lejos del sacrificio consciente de quienes queman sus cartillas militares y de quienes se niegan a pelear¹⁶².

Los *hippies* no hacían caso a las leyes ni a nada que no les parecía, en lo político eran anarquistas, sin embargo, constituyeron el primer movimiento social creador

¹⁵⁹ Ambassador College Research Department, *Hippies, hypocrisy and happiness*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁶⁰ Margaret Randall, *op. cit.*, p. 10.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 9.

¹⁶² *Ibidem*, pp. 7-8.

que nunca había existido, construyeron un nuevo juego de valores, una nueva estructura, una nueva sociedad y toda una nueva esperanza en el futuro del mundo, pues hacia finales de la década de los sesenta esta manifestación contracultural se integró a otros grupos de protesta social —al menos los movimientos integrados fundamentalmente por blancos: la nueva izquierda, el movimiento estudiantil y anti-Vietnam.

Con la articulación de diversos canales de protesta social, el movimiento *hippie* enarboló todo tipo de demandas. Éstas iban desde cuestiones como la pobreza, el racismo, la guerra de Vietnam, pero fundamentalmente fueron ellos quienes rompieron el consenso que había en torno al estilo de vida opulento y aparentemente “ideal” de la década anterior¹⁶³. Así, una vez juntos constituyeron el mayor símbolo contracultural que trascendió al mundo.

2.3 Movimiento Feminista

“*Un sueño americano* no es, en el fondo, sino el grito de combate de una política sexual en la que la diplomacia ha fracasado, y que solo puede ya recurrir a una encarnizada lucha para defender los intereses de una casta dirigente amenazada de muerte.”

«Política sexual»
—Kate Millett.

Participando en el avance del mundo tan sólo a través del marido o de sus hijos y reducida a la rutina de las labores del hogar, la mujer estadounidense de la década de los sesenta buscó romper con ese infantilismo forzoso que se había vuelto contra ella y la desquiciaba. Así, en esta década tuvo lugar la *segunda ola* del feminismo¹⁶⁴. “Ésta plantea nuevos temas para el debate, nuevos valores sociales y una nueva forma de autopercepción de las mujeres. [...] se apoya en un amplio movimiento de mujeres que supieron organizarse, reunirse y discutir las

¹⁶³Luis Ruiz Aja, *op, cit.*, p. 69.

¹⁶⁴ La *primer ola* compete al Feminismo ilustrado y la Revolución Francesa, en donde se manejaba un discurso sobre la igualdad y la diferencia de los sexos, asimismo se hizo un discurso crítico, por parte de las mujeres, utilizaron las mismas categorías universales de la filosofía política empleada por los hombres. En la segunda ola, las mujeres lucharon por salir del entorno familiar que las mantenía asfixiadas y oprimidas, buscaron una participación más activa en los temas que a ellas les competían —sus derechos sociales, reproductivos y sexuales—, además ejaron de tener, como fin, el matrimonio y los hijos.

experiencias de su vida cotidiana”¹⁶⁵. El movimiento surgió principalmente promovido por universitarias y constituyó el primer Feminismo académico, pues la *primer ola* se desarrolló en el terreno de lo social, en cambio durante los sesenta, surgieron teorías en cuanto al deber de las mujeres de tomar conciencia de la subordinación de la que eran objeto —en el hogar, en el Estado, en las organizaciones sociales y en las relaciones de pareja—, lo que les permitió crear un espacio propio tanto en sus vidas cotidianas como en el Estado.

Durante este periodo destacaron dos temas sobre los que teorizarían en gran medida, el primero de ellos llamó la atención a las mujeres sobre problemas que se vivían en el ámbito privado¹⁶⁶, donde el Estado no garantizaba su protección, mismo que se enmarcó con el lema de *lo personal es político*. El segundo tema y no menos importante fue el análisis que hicieron de las causas de su opresión, en donde la teorización alrededor del concepto de patriarcado fue fundamental¹⁶⁷.

Dentro del marco del Feminismo de los sesenta, hay tres perspectivas que marcan distintos enfoques —y que teorizan desde diferentes perspectivas— acerca de la situación de las mujeres: el liberal, el radical y el socialista. Cada uno de ellos pugnaba por la ampliación de derechos, el pleno reconocimiento de la igualdad, la reivindicación de la sexualidad libre y la denuncia de los estereotipos femeninos: mujer-madre, mujer-esposa, mujer-ama de casa o mujer-objeto sexual.

¹⁶⁵ Elena Beltrán y Virginia Maquieira, *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 75.

¹⁶⁶ Desde el surgimiento de la Modernidad, la vida de los seres humanos se dividió en dos: el ámbito público y el ámbito privado. Lo público pertenece a los hombres, la política, las leyes, la racionalidad, la sensatez, la fuerza, es decir, todas aquellas características que le han sido atribuidas a los hombres a partir de las actividades a las que se han dedicado a lo largo del tiempo y que son regidas por el Estado. Por otro lado, lo Privado compete a las mujeres, pues es un ámbito en donde se encuentra la intimidad del hogar, la sexualidad, la irracionalidad, la debilidad, etc. Sin embargo, los hombres son los únicos que tienen la posibilidad de moverse de un ámbito a otro y son ellos quienes ejercen el poder en lo privado. Fue hasta el siglo XIX cuando la mujer, en Estados Unidos, se pudo mover un poco más hacia el ámbito público consiguiendo el derecho al voto, pero en otros países —como Inglaterra y México— se consiguió hasta mediados del siglo XX.

¹⁶⁷ Elena Beltrán *op. cit.*, pp. 75-76.

En un principio, la participación de las mujeres también se hizo presente en la mayoría de los movimientos de protesta, sin embargo, estas movilizaciones y sus demandas no incluían las cuestiones de género. Si bien ellas eran parte de la protesta civil que concientizaba a la sociedad en cuanto a las problemáticas que aquejaban a las minorías raciales, aún así eran minimizadas y relegadas, pues el papel de la mujer en la sociedad norteamericana seguía siendo el de ser el ama de casa perfecta.

¿De dónde fue que las mujeres tomaron una mayor conciencia política y social para iniciar con su propio movimiento? Fundamentalmente fue durante los primeros años de la década de los sesenta cuando se crearon los dos grupos políticos de protesta más importantes de esos años: el *Student Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC), dedicado a las manifestaciones en favor de los derechos civiles y el *Students for a Democracy Society* (SDS) implicado en los derechos sociales y en las protestas anti-Vietnam. Las organizaciones de mujeres, primeramente, aprendieron a moverse en el ámbito político al formar parte de estos dos grupos, lo cual les ayudó a salir del rol que les era asignado socialmente —esposa, madre, lo doméstico en general, pues muchas de ellas no habían podido desprenderse aún de él— fomentando su autonomía y confianza en sí mismas, características que les valdrían más adelante cuando el movimiento ya estuviera integrado.

A pesar de formar parte del SNCC y del SDS, la participación de las mujeres era menospreciada, pues aun dentro de esos grupos ellas tuvieron que afrontar grandes dificultades, en primer lugar porque las organizaciones eran dirigidas por hombres y el que éstos fueran críticos con la cultura y sociedad norteamericana, facilitaban y reproducían el sexismo de la misma ya que las mujeres eran marginadas en las actividades y también eran relegadas a trabajos menores; la posibilidad que tenían de destacar como representantes o líderes era prácticamente nula, porque los debates y las asambleas públicas eran dirigidos y dominados por hombres.

En 1969 nace el Movimiento de Liberación de la Mujer, aportando una dura crítica a las organizaciones izquierdistas y la política estudiantil, a la que acusan de mantener los esquemas patriarcales, según los cuales la mujer contracultural se limitaría a: escuchar los discursos de los líderes masculinos, acompañarles a los actos de protesta, animarles moralmente, satisfacerles sexualmente... Muchas de estas feministas [...] hasta entonces, no se habían atrevido a reclamar un mayor protagonismo; en parte porque no les parecía oportuno, habiendo otras cuestiones tan importantes en la agenda política como Vietnam o la discriminación racista¹⁶⁸.

Al darse cuenta que no podían dejar en manos de otros la lucha de sus derechos y la demanda de mejores oportunidades, hubo grupos de mujeres que decidieron romper con el movimiento estudiantil, de protesta racial y los pacifistas, para defenderse a sí mismas del sistema que las tenía atrapadas en todos los aspectos de su vida cotidiana. Encontraron la manera de que cuestiones como la sexualidad, el reparto de las tareas domésticas, la opresión, el patriarcado, etc., formaran parte de la discusión política del momento, ya que hasta ese entonces eran considerados temas por los cuales no era necesario discutir en público, pues eran cuestiones menores, personales y sólo “de mujeres”¹⁶⁹.

En este clima se desarrollaron las primeras manifestaciones de mujeres, desembocando posteriormente en tres corrientes teóricas: el *feminismo liberal*, el *radical* y el *socialista*. Sin embargo, el objetivo principal y el primer paso fue con la lucha política del movimiento de liberación de la mujer, donde éstas adquirieron la autoconciencia¹⁷⁰ de su opresión, es decir, se transformaron en lo personal —debatando experiencias propias en torno a la sexualidad, la maternidad, la familia o los sentimientos—, revelaron sus miedos asignándoles un significado

¹⁶⁸ [Del original] Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, pp. 81, 82.

¹⁶⁹ Elena Beltrán, *op. cit.*, p. 78.

¹⁷⁰ La autoconciencia fue el elemento que les permitió la reconstitución crítica y colectiva del significado de la experiencia social de la mujer, tal y como la viven las mujeres. Los grupos de autoconciencia fueron grupos en donde ellas se reunían a explicar las formas en que experimentaban o vivían su opresión. El propósito de estos grupos era despertar la conciencia de las similitudes que todas tenían al ser oprimidas para que, a partir de ahí, construyeran teorías desde la experiencia personal y no desde las ideologías que las habían marcado siempre. Otra de las funciones de estos grupos fue la de contribuir a revalorizar la palabra y las experiencias de un colectivo sistemáticamente inferiorizado y humillado a lo largo de la historia.

MacKinnon citado en: Elena Beltrán, *op. cit.*, p. 81.

como proceso social para liberarse así de la angustia y lograron transformar lo doloroso —inherente al ámbito privado en el que siempre se habían encontrado— en una lucha política.

La protesta política no fue la única vía de acción que llevaron a cabo las mujeres para visibilizar su creciente inconformidad, pues también pusieron en práctica formas alternativas de vida —del mismo modo que otras manifestaciones contraculturales ya habían propuesto y llevado a cabo—; una de ellas fue la formación de comunas en las que se practicaba el celibato como manifestación de rechazo a la heterosexualidad impuesta desde siempre; otra fue su tajante negativa a la maternidad, ya que consideraban que era uno de los principales estados de opresión; organizaron la apertura de “guarderías, centros de salud para mujeres, grupos de autoayuda, centros de atención a mujeres víctimas de violencia doméstica, campañas de información sobre anticonceptivos, grupos de literatura sobre mujeres, editoriales feministas, etc.”¹⁷¹, con el fin de ayudarse a sí mismas y a todas aquellas mujeres que quisieran y necesitaran cualquier tipo de ayuda. Este tipo de actividades eran parte de un esfuerzo colectivo, no jerárquico y con un reparto equitativo de poder, con lo que se fomentó la autoestima de muchas, y se hizo posible la creación de nuevos espacios de acción política y social a lo largo de todo el país.

Las dos teorizaciones feministas que se desarrollaron durante la década de los sesenta fueron, cronológicamente hablando, la del feminismo liberal y del radical, siendo éstas parte de la segunda ola. No obstante, el feminismo liberal encuentra sus raíces en la Revolución Francesa y la Ilustración, durante la primera ola. En este periodo se buscaba vindicar los derechos de la mujer¹⁷² ya que éstos estaban supeditados a la decisión del hombre. Así, en el siglo XX sucedió algo similar, pues se tomaron como base los Derechos Humanos Universales y con ellos vino

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 83.

¹⁷² Las mujeres ilustradas —Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft, francesa e inglesa respectivamente— reivindicaron la inclusión de las mujeres en los principales postulados de la Ilustración: universalidad de la razón, emancipación de los prejuicios, la aplicación del derecho de igualdad y la idea de progreso.

la exigencia de que fueran cumplidos en hechos, no sólo en palabras, pues los problemas de las mujeres seguían siendo relegados a segundo plano.

Es la herencia ilustrada [...] la que hace que ese feminismo sea calificado como liberal. [...] El feminismo va más lejos que muchas versiones del liberalismo en sus planteamientos y objetivos. [...] La política de derechos individuales del feminismo liberal exige para las mujeres [...] el derecho de autodeterminación, la libertad de elección en caso del aborto, el derecho a acceder a la educación y una igualdad de oportunidades que implica ciertas políticas redistributivas¹⁷³.

Durante y hasta la primera mitad del siglo XX, en Estados Unidos, el papel de la mujer respondía a una construcción social de lo femenino en torno a un ideal correspondiente a épocas anteriores, pues en el periodo que va de la década de los cuarenta a los sesenta, disminuyó considerablemente la proporción de mujeres que accedían a la educación superior. Después de la guerra, pareciera que la calidez del hogar constituía la aspiración suprema de los individuos, sobre todo de los hombres, y poco a poco, los medios de comunicación y la prensa escrita, hicieron de esa situación la razón de vida para muchas mujeres, “[...] son los propios intereses creados del país los primeros fomentadores de esta perniciosa imagen de la mujer: todo el tinglado comercial, toda la propaganda publicitaria están montados sobre la mentalidad ‘sexy’ y doméstica, a la par, de las mujeres”¹⁷⁴. Se sobrevaloraba su papel como ama de casa provocando un empobrecimiento en su educación, eran pocas las que terminaban sus estudios universitarios debido a que se casaban cada vez más jóvenes y aquellas que sí los concluían era porque su educación se había basado en la instrucción de cómo ser buenas esposas, madres y amas de casa.

Hacia el final de la década 1950-1960, el promedio de la edad en que contraía matrimonio la mujer en los Estados Unidos descendió a veinte años y aún continuó bajando. Catorce millones de muchachas estaban prometidas a los diecisiete años. La proporción de mujeres que iban a la Universidad, en comparación con los hombres, descendió de un 47 por

¹⁷³Elena Beltrán, *op. cit.*, p. 87.

¹⁷⁴ Betty Friedan, *La mística de la feminidad*, Barcelona, Sagitario ediciones, 1965, p. 11.

100 en 1920 a un 35 por 100 en 1958. Un siglo antes, la mujer había luchado por obtener una educación superior; ahora las muchachas iban a la Universidad a “pescar” marido¹⁷⁵.

De todo ello habla Betty Friedan¹⁷⁶ en su libro titulado *La mística de la feminidad*¹⁷⁷ en el que critica el rol femenino en la sociedad de su tiempo. “Friedan dirigió su libro a millones de mujeres educadas de los suburbios y a mujeres de perfil alto quienes, con un poder adquisitivo independiente desde finales del decenio de 1950, compraban revistas y libros de consumo de masa”¹⁷⁸. A muchas les pasaba y nadie sabía que era, pero ninguna se sentía del todo satisfecha con su vida de ama de casa, el tener que ocuparse de los hijos, esperar al marido cuando regresaba del trabajo, tener una actitud de servilismo y comprensión absoluta ya no las llenaba. En muchos de los casos ese malestar fue la causa de desequilibrios emocionales, enfermedades y a algunas incluso las llevaba al suicidio.

Hasta ese momento, nadie había hablado sobre esa sensación generalizada. Los libros y revistas de la época se enfocaban en tratar temas especializados de mujeres, relacionados con el hogar, recetas de cocina, el cuidado de los hijos y de la casa, las compras de la semana, la moda de una buena ama de casa, etc. De esta manera, las norteamericanas de clase media tenían que prescindir de su personalidad para comportarse de una manera casi infantil, buscando la

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 30.

¹⁷⁶ Betty Friedan, psicóloga social, fue una de las líderes del movimiento feminista estadounidense de los años sesenta y setenta. Con su libro *La mística de la feminidad* influyó en gran medida la protesta femenil de los sesenta –aprobación de leyes sobre el aborto, trabajo femenino y derechos de las mujeres en general.

¹⁷⁷ El término de “*femine mystique*” hace referencia a una identidad femenina creada artificialmente con el fin del crecimiento capitalista, la autora señala que es el “éxito de una economía con el fracaso y el desasosiego de sus mujeres”. Con el auge económico que trajo consigo el fin de la Segunda Guerra Mundial, todas las compañías vivían de esa feminidad creada artificialmente, y asimismo todas las mujeres eran manipuladas con propaganda, lo que les había proporcionado un sentido de identidad, de finalidad, de creatividad, de realización de sí mismas sólo por medio de la compra de objetos. Sin embargo, eso no duró eternamente pues llegó un momento en el que todo aquello que las mantenía en un estado de *confort*, se volvió contra ellas, desquiciándolas completamente y haciendo que la sociedad entera se contrariara con el resultado.

¹⁷⁸ Avital H. Bloch, “Reseña de ‘Surgimiento y caída del movimiento feminista de la segunda ola, en los medios de comunicación’ de Patricia Bradley”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, México, Universidad de Colima, vol. XII, núm. 023, junio, 2006, p. 160.

protección del hombre y perdiendo así su capacidad de autodeterminación¹⁷⁹. A esto Friedan lo llamó “el problema que no tiene nombre”¹⁸⁰. Éste no era un problema de clases, razas o culturas; sino uno de sexo y género, es decir, el ser mujer y lo que ello implicaba para ellas biológica y socialmente —todo lo culturalmente construido y aceptado como características femeninas, mismas que han sido construidas y sustentadas por los varones para legitimar su posición de superioridad social. Precisamente eran esas mujeres, las moldeadas de acuerdo con la mística de la feminidad, las atacadas por ese mal. De repente le faltaba motivación a sus vidas, antes consideradas perfectas, estaban en el punto en el que necesitaban algo más que a sus hijos, a su marido y a su hogar.

La necesidad de salir de la trampa en la que se metieron a sí mismas al aceptar todos los roles impuestos de la posguerra, llevó a las mujeres, después de haber leído el libro de Betty Friedan, a buscar trabajos donde pudieran desarrollar sus capacidades y que les permitieran cumplir también con sus obligaciones como amas de casa.

El libro de *La mística de la feminidad* fue el punto de partida en la búsqueda de los espacios femeninos fuera del hogar. Sin embargo, Betty Friedan sólo planteó la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres —una igualdad jurídica, demandando una igualdad de participación en el gobierno, mismo acto que para su tiempo fue completamente revolucionario— en el ámbito público. “El logro de Friedan fue que ella conformó un mensaje feminista y popularizó ideas complejas en torno a la sociedad contemporánea y a la situación de las mujeres al interior de ésta, aprovechando el interés comercial de los medios en el género de revistas

¹⁷⁹ Elena Beltrán, *op. cit.*, p. 92.

¹⁸⁰ “El ‘problema que no tiene nombre’ es [...] el malestar desconocido, es la desesperación inexplicable [...] que se apodera de tantas mujeres a pesar de ellas, y que no saben confesarse a sí mismas porque [...] poseen todo aquello que representa la felicidad, el ‘fulfillment’ o cumplimiento del destino de una mujer. Son unas contentas descontentas que no se entienden a sí mismas. [...] No saben que les pasa y se sienten culpables. [...] no se trata de un problema sexual, sino de algo mucho más hondo y difícil de expresar con palabras: se trata, en verdad, de un problema del *ser*, de una ‘agonía’ ontológica, o sea, de la propia ‘identidad’.”

Betty Friedan, *op. cit.*, pp. 13, 14.

populares de difusión masiva”¹⁸¹. A pesar de ello, ese reclamo de igualdad no garantizaba que en la vida privada eso se mantendría, pues en nada alteraba ni se contradecía con el ámbito doméstico. Si la mujer no se encontraba bien ahí, tampoco podría estarlo en lo público. Situación que pondrían de manifiesto más adelante las feministas radicales, quienes insistieron en que “*lo personal es político*”.

De esta manera, el feminismo liberal consideró que los problemas de las mujeres podían resolverse reformando las leyes, estableciendo así una mayor igualdad de género. Para las feministas liberales, las mujeres se encontraban en una posición de desigualdad y para salir de ella era necesario que tuvieran una mayor participación en todos los ámbitos de la esfera pública. A pesar de ser una teoría reformista, en ningún momento cuestionaba al sistema capitalista. Su teorización se centró en la crítica a la familia y a la educación de la mujer. Sin embargo, al no hacer una crítica al capitalismo como sistema de dominación, el feminismo liberal tampoco vio en el sexo otro sistema de opresión, situación sobre la que sí profundizaron las feministas radicales y que fue denominado patriarcado por Kate Millett.

Ya que el feminismo liberal no teorizaba sobre las situaciones de opresión a las que estaban sometidas, “las feministas radicales [...] se enfocaron en la represión de las mujeres y demandaron un cambio social drástico”¹⁸². Así, el feminismo radical se encargó de hacer una crítica más dura de esas relaciones de dominación.

Este feminismo tuvo su origen en el pensamiento de izquierda; como ya se ha mencionado, la mayoría de las fundadoras militaban en otras organizaciones sociales que no veían el problema de las mujeres como prioridad. Para estas organizaciones el tema era secundario, pues se consideraba de mayor

¹⁸¹ Avital H. Bloch, *op. cit.*, p. 160.

¹⁸² *Ibidem*, p. 161.

importancia la lucha que se estaba librando contra el capitalismo y otras formas de opresión, asimismo se creía que cuando estos problemas se acabaran, la situación de la mujer también mejoraría. Por lo tanto, ellas decidieron luchar solas para terminar con las desigualdades de clase, sexo y raza.

La teoría del feminismo radical “plantea que la estructura de dominación y opresión en la que se encuentran insertas las mujeres responde fundamentalmente al ejercicio del poder masculino presente en todos los contextos de la vida, públicos y privados”¹⁸³. De esta manera el análisis feminista se guía por la noción de patriarcado, entendiendo éste “como el sistema de dominación masculina que determina la subordinación de las mujeres. [...] El patriarcado es una forma de dominación sexual, y el sexo [...] ‘es una categoría social impregnada de política’”¹⁸⁴. Para Kate Millett, “el patriarcado es una ideología dominante que no admite rival” y éste se apoya en dos fundamentos básicos: “el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven”¹⁸⁵. Así, nos damos cuenta que el patriarcado es un concepto que habla de las relaciones de poder entre los géneros, además es interclasista, ya que revela la existencia de un comportamiento opresor presente en todos los varones¹⁸⁶, mediante la política sexual¹⁸⁷.

Las feministas radicales revolucionaron la teoría política al analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad. Lo sintetizaron en el lema de “*Lo personal es político*”, pues consideraban que todos los varones, independientemente de la clase social a la que pertenecieran, reciben beneficios

¹⁸³ Elena Beltrán, *op. cit.*, p. 105.

¹⁸⁴ *Ibidem*, pp. 105, 106.

¹⁸⁵ Kate Millett, *Política sexual*, Madrid, Aguilar, 1975, pp. 34, 43.

¹⁸⁶ Celia Amorós, citada en Beltrán, Elena, *op. cit.*, p. 106.

¹⁸⁷ La Política Sexual, de acuerdo con lo que nos dice Kate Millett es “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo”. Con lo que añade que la teoría del patriarcado se propone demostrar que “el sexo es una categoría social impregnada de política” y que el dominio sexual es “la ideología que más profundamente arraigada se halla en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental del poder”.

Cfr. Kate Millett, *op. cit.*, pp. 31-33.

económicos, sexuales y psicológicos por medio del sistema patriarcal, por ello no están interesados en cuestionarlo o cambiarlo; al contrario, acentúan esa dimensión psicológica de la opresión, por medio de la heterosexualidad obligatoria. Además, la idea de liberación sexual que se había propagado por todo el país chocaba ahora con la liberación femenina, esta situación de tensión llegó al punto de poner en entredicho la validez de la revolución sexual. Las feministas notaron que los únicos beneficiados con la liberación sexual eran los hombres, los hombres heterosexuales.

Una revolución sexual requeriría, como primera medida, la desaparición de los tabúes e inhibiciones sexuales que coartan aquellas actividades que más seriamente amenazan la institución patriarcal del matrimonio monogámico: a saber, la homosexualidad, la “ilegitimidad”, las relaciones entre adolescentes y la sexualidad prematrimonial y extramatrimonial. Así mismo (sic), habría de eliminar el halo negativo constituido en torno a la actividad sexual, así como la dualidad normativa y prostitución. El objetivo de la revolución radicaría en establecer un código moral único y permisivo basado en la libertad sexual y ajeno a la corrupción que representan las alianzas sexuales tradicionales¹⁸⁸.

A pesar de que la liberación sexual se promulgaba de manera igual para ambos sexos, lo que en realidad existía era una doble moral. A las mujeres —que se atrevían a desenvolverse libremente en su sexualidad—, como siempre, se les vio mal, eran cuestionadas; en cambio, a los hombres se les animaba a explorar su sexualidad. Los supuestos eran que los varones así se convertían en hombres, tenían todo el poder, pero las mujeres no, ellas debían ser bonitas, atractivas, reprimidas¹⁸⁹... De esta manera, las feministas se dieron cuenta de que el sexo y la heterosexualidad eran el centro absoluto de la opresión de la mujer.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 82.

¹⁸⁹ En virtud de las diferencias que le son atribuidas a cada sexo, Kate Millett señala que existen condiciones sociales en las que nos hallamos sometidos, ya que lo masculino y lo femenino constituyen dos culturas y dos tipos de vivencias radicalmente distintos. Es lo que se llama la “conducta sexual” que no es más que el fruto del aprendizaje que comienza con la temprana socialización del individuo y queda reforzado por las experiencias del adulto, todo esto enmarcado en el sistema patriarcal que por medio de doctrinas relativas a la naturaleza y al origen de la mujer, proyecta sobre ésta los peligros y prejuicios atribuibles a la sexualidad. Fuente: Kate Millett, *op. cit.*, pp. 41-69.

[...] un examen objetivo de nuestras costumbres sexuales pone de manifiesto que éstas constituyen [...] un claro ejemplo de [...] relación de dominio y subordinación. En nuestro orden social [...] ni siquiera se reconoce [...] la prioridad natural del macho sobre la hembra. Se ha alcanzado en él una ingeniosísima forma de “colonización interior”, más resistente que cualquier tipo de segregación, y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de las clases. [...] el dominio sexual es [...] la ideología que más profundamente arraigada se halla en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder¹⁹⁰.

La “liberación sexual” hacía ver a las mujeres como meros objetos del deseo masculino, situación que enojó e insatisfizo a muchas de ellas, por lo que impusieron sus propios términos en la búsqueda de su placer sexual, siendo heterosexuales o lesbianas, tomaron la iniciativa de su propia liberación sin importarles si eran juzgadas. Si bien desde 1960 ya se había aprobado el uso de la píldora anticonceptiva, fue hasta finales de la década, con la liberación femenina cuando éstas tuvieron la confianza sexual que nunca antes habían experimentado.

El feminismo radical puso en tela de juicio la división sexual del trabajo y desafió la tradicional familia nuclear; puso énfasis en la política sexual que subordina y margina a las mujeres y a todo aquello que reúna características femeninas; visibilizó la violencia de género como expresión del poder masculino —manifestado principalmente en prácticas como la prostitución o la pornografía—; y tuvo la capacidad de movilizar a un gran número de mujeres, pues el feminismo fue el movimiento que más influyó en la remodelación de la sociedad estadounidense de la década de los sesenta.

Aunado a la liberación sexual, el movimiento feminista fue el que puso de manifiesto que había muchas maneras de tener relaciones sexuales satisfactorias y que existían muchas rutas diferentes de tener una vida plena, más allá del hogar y la familia.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 33.

2.4 Del movimiento estudiantil a las protestas contra la Guerra de Vietnam

“Los que no estén hartos morirán como vivieron, en el desorden, en la desesperación, ignorando la verdad de la redención.”

«Trópico de Capricornio»
—Henry Miller.

Hasta la primera mitad del siglo XX, todas las protestas sociales eran encabezadas por la clase obrera y el proletariado, pero esa situación cambió en la segunda mitad del siglo. En el año de 1964 el movimiento estudiantil tomó por primera vez un carácter masivo, esto sucedió en la Universidad de Berkeley, en el norte de California. La primera movilización encabezada por los estudiantes fue la del *free speech movement*¹⁹¹, a favor de la libertad de expresión política en las instalaciones universitarias.

En 1964 hay el primer enfrentamiento grave en la universidad de Berkeley estalla una revuelta para conseguir la libertad de expresión para debatir cuestiones políticas en la universidad [...]. Durante varios meses paralizan la facultad y acaban obteniendo sus demandas. Aunque en un principio la revuelta está muy ligada a las protestas por los derechos civiles, la demanda de una Universidad cuyo fin fuese la liberación y formación del hombre [...] acaba conduciendo la revuelta hacia una crítica contra el Sistema (establishment) a partir de aquí desaparece la actitud oficial de apoyo a la protesta [...]. A raíz de Berkeley, la Universidad se convirtió en la base principal del movimiento radical, y la creación de “Universidades libres” [...] se difundirá por todo USA¹⁹².

¹⁹¹ En 1964 las autoridades de la Universidad de Berkeley prohibieron la realización de una serie de conferencias y diversas manifestaciones de solidaridad estudiantil con la lucha por los derechos civiles, ya que consideraban que era “inconveniente” permitir actividades políticas dentro del terreno universitario. Esta decisión desató una reacción de protesta generalizada por parte de los estudiantes. Como respuesta, los jóvenes utilizaron tácticas de protesta como los “*sit-in*” o “*sentadas*” que eran utilizadas por los negros en sus manifestaciones. Al fin de la jornada de manifestaciones, 800 estudiantes fueron arrestados, sin embargo, eso no frenó el surgimiento del *free speech movement* (movimiento por la libertad de expresión) que más adelante logró grandes reivindicaciones estudiantiles.

A pesar de la represión sufrida por sus manifestaciones, se consideró la victoria estudiantil en Berkeley y con ello los estudiantes establecieron un nuevo modelo de protesta universitaria que sería implementada por el resto de la década en apoyo a los derechos civiles o en contra de la Guerra de Vietnam, y consistía en provocar una reacción represiva de la policía que a su vez inducía a otros estudiantes a participar en la protesta para, finalmente, convertir al movimiento en una huelga estudiantil.

Cfr. Jon Agar, “What happened in the sixties?”, *British Journal for the History of Science*, núm. 41, London, University College London, December, 2008, p. 582.

¹⁹² Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, pp. 73, 74.

En los primeros momentos la manifestación estudiantil fue fuertemente reprimida, pero finalmente, a principios de 1965, las autoridades universitarias permitieron las actividades políticas dentro del campus con lo que éste se convertiría en uno de los centros principales de la creciente lucha estudiantil en Estados Unidos¹⁹³. A partir de ese momento, fueron los movimientos estudiantiles los que protagonizaron la protesta contra la Guerra de Vietnam.

En los años siguientes el movimiento estudiantil tuvo un desarrollo masivo y radical. En los primeros momentos fundaron la *Students for a Democratic Society*¹⁹⁴, que empezó como una agrupación pequeña y con el tiempo se convirtió en el principal vocero de la llamada Nueva Izquierda. Con su vertiginoso crecimiento terminó posicionándose como el grupo protagónico en la protesta anti-guerra.

Elementos como la desobediencia civil, los *boycotts*, los *sit-in* y las marchas pacíficas —después de ser implementados por el Movimiento de los Derechos Civiles, encabezado por Luther King—, influenciaron fuertemente a los jóvenes activistas como modelo principal de protesta. Si bien el movimiento de King despertó gran entusiasmo en la juventud negra, también generó expectativas mayores y los jóvenes empezaron a pedir transformaciones reales en el movimiento de la discriminación racial. Con el asesinato de Malcolm X, en 1965, la ira y la radicalidad de sus discursos tuvieron un fuerte eco en el movimiento negro. Ya desde 1964 se empezaron a sentir los primeros brotes importantes de disidencia de la corriente Integracionista: se dieron los primeros mítines raciales en el barrio negro de Watts, en los Ángeles; se fundó el *Black Power Movement*¹⁹⁵ que buscaba mayores reivindicaciones sociales y culturales mediante una política de protesta más beligerante.

¹⁹³ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, [en línea], *Revista Internacional*, núm. 133, 2° trimestre de 2008, Dirección URL: <http://es.internationalism.org/rint133-mayo68>, [consulta: 01 de junio de 2012].

¹⁹⁴ Estudiantes por una Sociedad Democrática, (SDS por sus siglas en inglés).

¹⁹⁵ Movimiento del Poder Negro.

Con la radicalización del movimiento por los Derechos Civiles, los jóvenes blancos que participaban en él —y a pesar de su experiencia de activismo con ellos— fueron marginados y esta situación los llevó a incorporarse a las filas de protesta contra la Guerra de Vietnam.

El impacto en las conciencias que produjo este hecho [la Guerra de Vietnam] fue determinante para la explosión contracultural. Los jóvenes percibían como una “racionalidad científica”, y unas ideologías caducas, habían conducido a la humanidad al borde del abismo. [...]

De hecho, la protesta contra la Guerra fue un elemento muy importante dentro de la Contracultura, que generó deserciones, quema de cartillas, manifestaciones, huelgas universitarias... y unió a muchos sub-movimientos en un “gran movimiento de protesta”¹⁹⁶.

La protesta contra la Guerra de Vietnam constituyó la más amplia y efectiva en la historia de los Estados Unidos; fue un movimiento poderoso y agresivo que logró voltear la opinión pública en contra de la guerra; además cohesionó a negros, estudiantes, mujeres, militantes de la izquierda política, pacifistas, religiosos, intelectuales, músicos, es decir, a millones de jóvenes norteamericanos en contra de su gobierno, aún en medio del mayor crecimiento y desarrollo económico de la historia de la nación.

Para 1965, lo que habían sido voces de protestas aisladas, se empezaron a articular en esfuerzos comunes. Encabezados por la SDS, el 17 de abril se convocó la primera jornada en contra de la intervención en Vietnam, en Washington D. C., 20 000 personas participaron y fue la manifestación más grande que se había congregado en rechazo a la política de la Guerra en Vietnam. Además, varios grupos disímiles —a pesar de tener sus propias prioridades de lucha— se solidarizaron y participaron activamente en la protesta anti-guerra: el movimiento feminista, los chicanos en el sur de California y el suroeste estadounidense, el movimiento de derechos para los homosexuales, grupos indigenistas, grupos ecologistas. Con el fin de coordinar la masiva participación de

¹⁹⁶ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 63.

organizaciones con diversas tendencias políticas que se manifestaban contra la guerra, se crea el *National Coordinating Committee to End the War in Vietnam* (NCCEWV) y para octubre se organizó la Primer Jornada Nacional de Protesta, en donde participaron más de cien mil personas a lo largo de todo el país¹⁹⁷.

La heterogeneidad de los organizadores y la diversidad de participantes en el movimiento, permitió que se fueran estableciendo contactos internacionales que enriquecerían las manifestaciones en contra la Guerra, que permitieron que los mecanismos de protesta evolucionaran. La contracultura y el nacimiento del movimiento *hippie* pusieron en marcha la búsqueda de nuevas formas de convivencia social, de expresión cultural a partir de la música y de la experimentación con drogas alucinógenas. Por otro lado, gracias a la prensa, las actividades contraculturales se difundieron rápidamente por todo el país, permitiendo que el movimiento tuviera mayor proyección. De esta manera, se estableció una clara relación entre el movimiento *hippie* y las protestas contra la Guerra de Vietnam, ya que la política intervencionista de los Estados Unidos era la mayor manifestación del *establishment*¹⁹⁸ al que todos repudiaban.

La atención que los medios de comunicación estaban poniendo a la protesta social era enorme, de tal modo, captar la atención y utilizar los medios para sacudir y concientizar a la opinión pública se convirtió en uno de los pilares fundamentales del activismo juvenil.

Otra de las manifestaciones de protesta que surgió y que logró tener un gran impacto a nivel internacional, fue cuando varios jóvenes quemaron en público las órdenes de reclutamiento como símbolo a la negación de prestar su servicio militar

¹⁹⁷ Daniel García, *Protesta y política: los movimientos anti-guerra en Estados Unidos, 1965-1975*, [en línea], *Revista Historia Crítica*, núm. 1, enero-junio de 1989, Bogotá Colombia, [en línea], Dirección URL: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/12/index.php?id=12>, [consulta: 07 de noviembre de 2011].

¹⁹⁸ Desde la incorporación del movimiento *hippie* a las protestas anti-bélicas, Vietnam ya no era sólo la guerra, era el avance destructor de la tecnología, el racismo, el imperialismo, el machismo, la violencia, es decir, todo aquello que la contracultura rechazaba. Por ello, el lema más difundido durante esos años de protesta era "*Peace and Love!*" y "*Make love not war*".

en Vietnam, muchos fueron a la cárcel y otros huyeron del país¹⁹⁹. Así, las maneras de eludir el servicio militar se generalizaron y se convirtieron en las más fuertes formas de protesta de los jóvenes contra la guerra. “En cuanto al uso de **técnicas de protesta no convencional** (manifestaciones, boicots, huelgas extraoficiales, ocupación de edificios etc...; (sic) este tipo de actividades se desarrolló y difundió a raíz de la protesta contracultural (extendiéndose luego a Europa occidental)”²⁰⁰.

El año de 1967 fue clave en el movimiento anti-bélico, ya que se consolidó el 15 de abril con la realización de la Movilización de Primavera, “una gran jornada nacional de marchas contra la guerra en las cuales participaron 300 000 personas en Nueva York, 50 000 en San Francisco, 40 000 en Washington y cerca de 300 000 personas más en marchas pequeñas a lo largo de la nación”²⁰¹. Pero ese año no sólo representó la consolidación de las protestas contra la guerra, sino también fomentó el florecimiento de la cultura *hippie*. En San Francisco se realizó el “Verano del amor”, la celebración más importante, donde el movimiento *hippie* dejó de ser exclusivo de California para adquirir un carácter nacional y posteriormente internacional.

Las movilizaciones estudiantiles no sólo se presentaron en los Estados Unidos, pues en 1967 éstas se propagaron internacionalmente. En Brasil, las manifestaciones se caracterizaron por ser antigubernamentales y antiamericanas. El 4 de abril detuvieron a 600 personas, pero a pesar de la represión y las detenciones, las manifestaciones fueron constantes hasta octubre. En México estalló la revuelta estudiantil a finales de julio y la policía atacó con brutalidad, culminando con la represión y matanza del 2 de octubre. También en Japón hubo violentas manifestaciones contra el imperialismo estadounidense y la Guerra de Vietnam. En Senegal los estudiantes denunciaron la orientación derechista del

¹⁹⁹ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

²⁰⁰ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 93.

²⁰¹ Daniel García, *op. cit.*

poder y la influencia neocolonialista de Francia y demandaron la reestructuración de la Universidad. En Túnez los estudiantes se manifestaron contra la Guerra de Vietnam y saquearon el Centro Cultural Americano y realizaron ataques a la Embajada de la Gran Bretaña. En Europa el movimiento estudiantil también tuvo una evolución muy importante y con gran impacto en las relaciones internacionales. En Gran Bretaña los estudiantes formaron una “Universidad libre” siguiendo el ejemplo de los norteamericanos, protestaron contra la guerra y de igual manera fueron reprimidos brutalmente. En Bélgica, en 1968, los estudiantes manifestaron su oposición a la guerra de Vietnam y pidieron la transformación del sistema universitario. En Italia, los jóvenes ocuparon las universidades y se dieron varios enfrentamientos con la policía. En España las huelgas obreras y las ocupaciones universitarias se solidarizaron y fueron fuertemente reprimidos por el régimen franquista. En Alemania el movimiento estudiantil fue considerado el más activo a escala internacional en los debates teóricos, el más profundo en las discusiones y el más político debido a que el gobierno alemán apoyó sin reservas las acciones estadounidenses contra Vietnam, por lo cual los estudiantes repudiaron ese apoyo al imperialismo norteamericano. Por último, en el año de 1968, en Francia se presentó la mayor movilización estudiantil —desde la Segunda Guerra Mundial— así como también la mayor huelga de la historia del movimiento obrero internacional²⁰².

En Estados Unidos, el crecimiento y desarrollo del movimiento *hippie* favoreció también a la protesta contracultural ya que en octubre de 1967, Abbie Hoffman y Jerry Rubin —dos jóvenes que habían salido de las organizaciones moderadas en apoyo a los derechos civiles— y otros activistas convocaron a un gran evento, denominado “exorcismo del Pentágono”, en él se manifestaron unas veinte mil personas²⁰³. Éste se realizó el 21 y 22 de octubre y la inconformidad ante la guerra nuevamente había mostrado su gran capacidad de convocatoria.

²⁰² Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

²⁰³ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 77.

El 21 de octubre de 1967 el Pentágono fue asediado por un abigarrado ejército de manifestantes pacifistas. [...] Las pancartas, las sentadas, los discursos y las marchas, etc., todo esto fue normal política de protesta, como siempre. Pero el acontecimiento central de ese día fue el número presentado por los «sobrehumanos»: una exorcización (sic) del Pentágono efectuada por brujos melenudos que «echaron formidables palabras de luz cegadora contra la estructura endemoniada» [...] ²⁰⁴.

Ya decía el poeta Allen Ginsberg que “las manifestaciones deben dejar de ser esas tradicionales marchas graves, serias y agresivas y convertirse en un desfile festivo con bailes, cánticos y música, globos y flores, dulces y besos, pan y vino para todo el mundo que lo presencia a ambos lados de las calzadas, incluyendo los policías de servicio”²⁰⁵. Sin embargo, también el Estado demostró, por primera vez, de manera contundente su capacidad autoritaria y represiva para oprimir la protesta. “La ideología de este movimiento era de lo más confuso. Contenía ingredientes anarquistas [...] y también ingredientes estalinistas [...]. Los medios de acción eran, en gran parte, de estilo anarquista, como la sátira y la provocación”²⁰⁶. “No consiguieron hacer flotar el Pentágono, por supuesto. Pero consiguieron desconcentrar a su generación con un estilo político tan verdaderamente original que de hecho bordeaba la extravagancia”²⁰⁷. “Surgen así los ‘festivales revolucionarios’ con actores en lugar de conferencistas y flores en vez de panfletos: en la manifestación ante el pentágono de 1967 los manifestantes colocan flores en las bayonetas de los soldados que custodiaban el edificio; y a menudo las protestas se expresan en forma de teatro callejero”²⁰⁸. Para finales del año el movimiento era muy fuerte y seguía en expansión, lo que permitió que para 1968 las protestas alcanzaran su mayor amplitud.

²⁰⁴ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 139.

²⁰⁵ Ginsberg, citado en Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 137.

²⁰⁶ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1º parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

²⁰⁷ Theodore Roszak, *op. cit.*, p. 139.

²⁰⁸ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 138.

3. Catástrofes contraculturales

“Ser o no ser, esa es la cuestión... Si es o no la nobleza de pensamiento para sufrir los tiros y las flechas de la desdichada fortuna, o para tomar las armas contra un mar de problemas, y darles fin con firmeza.”

«Hamlet»
—William Shakespeare.

A partir de 1957 la Unión Soviética empezó a tomar ventaja sobre los Estados Unidos en la “Carrera espacial” cuando puso en órbita su satélite artificial *Sputnik*; después logró enviar al primer ser vivo al espacio —la perrita Laika; posteriormente, en 1961 envió a Yuri Gagarin para orbitar sobre la Tierra y cinco años más tarde los soviéticos lograron aterrizar en la Luna consiguiendo las primeras imágenes de su superficie. Los norteamericanos estaban en gran desventaja con respecto a los avances científicos de la Unión Soviética, sin embargo, el presidente Kennedy prometió a la nación que concentraría su esfuerzo y recursos para llevar al primer hombre a la Luna. Sin embargo, este suceso no se cumplió sino hasta 1969 y lejos de ser “un gran salto para la humanidad”, sólo fue la noticia que distrajo la atención pública de las protestas contra la guerra de Vietnam, porque para finales de la década —sobre todo después del año de 1968—, las movilizaciones sociales se habían intensificado en los Estados Unidos. De esta manera, la ciencia y la tecnología también tuvieron como propósito desorientar e inquietar a la población.

La energía nuclear, computadoras, aterrizaje en la Luna, identificación del DNA o descubrimientos astrofísicos, todos parecían algo de ciencia-ficción hecho realidad, y en muchas partes tales desenvolvimientos provocaron un sentimiento impetuoso de progreso. No obstante, también se desarrolló un sentimiento molesto de que la ciencia y la tecnología son crecimientos cancerosos en la comunidad humana, no sólo porque los progresos en la física, cibernética y la tecnología dejaron atrás la capacidad cultural para tratar con las implicaciones morales y sociales, sino también debido a que algunos de los desarrollos parecían amenazar con un conflicto cataclísmico, en particular, los riesgos de una guerra nuclear y de daños irreversibles al ecosistema²⁰⁹.

²⁰⁹ Robert F. Kiernan, *op. cit.*, p. 15.

El año de 1968 marcó el punto más elevado de protesta contracultural y asimismo inició su decadencia. “1968 fue muchas cosas a la vez: un fenómeno de expansión juvenil, una expresión antiautoritaria, una semilla revolucionaria, una lucha de carácter democrático, una fiesta juvenil. [...] En esencia, fue una reivindicación de la política como práctica central de nuestra convivencia, ahí donde los derechos son inalienables e irrenunciables”²¹⁰.

Durante ese año, la violencia al interior de los Estados Unidos se intensificó, a la par de la represión gubernamental. En abril asesinaron al líder de la corriente Integracionista, de la lucha por los Derechos Civiles, Martin Luther King. Meses después, en junio, un supuesto árabe fanático —Sirham-Sirham— mató al candidato de la paz Robert Kennedy, postulado a la presidencia²¹¹. Estas muertes evidenciaron que en la vida estadounidense había algo que se estaba pudriendo, las protestas contra la Guerra de Vietnam y los escándalos de la presidencia de Nixon contribuyeron a desilusionar a un gran número de norteamericanos —más de los que ya lo estaban—, especialmente a los jóvenes y a las personas con mayor grado educativo.

Sin embargo, meses antes de que la violencia se dejara sentir tan autoritariamente en los Estados Unidos, estaban sucediendo muchas cosas impulsadas por la Guerra Fría que aún sostenían las dos grandes potencias enfrentadas por la supremacía de sus respectivos sistemas económicos —comunismo o capitalismo. Eran tiempos de guerra.

²¹⁰ Gilberto Guevara Niebla, *1968: Largo camino a la democracia*, México, Cal y arena, 2008, p. 40.

²¹¹ Manú Dornbierer, *op. cit.*, p. 95

Guerras, guerras y más guerras. Los israelíes [...], apoyados por los ingleses y franceses, organizan contra Egipto la Guerra de los Seis Días y se cierra el Canal de Suez durante meses. Cada día hay más barreras en el mundo: la cortina de hierro, la de bambú, el muro de Berlín que separa a las familias alemanas con piedra y con balas para los que osen cruzar una calle berlinesa, ahora umbral de dos mundos. En Grecia tras el clásico golpe de estado (sic) empieza larga dictadura militar. Los tanques rusos aplastan a Checoslovaquia tras la gloriosa primavera de Praga. ¡Terrible 1968!²¹²

La represión contra muchos sectores de la contracultura hizo posible que a partir de 1968 iniciara la fase más radicalizada de los movimientos sociales; había un sentimiento de frustración, ineficiencia e impaciencia por parte de los grupos activistas después de los logros que se habían obtenido en años anteriores en las protestas²¹³. “Hacia 1968 el abanico esencial de libertades de una sociedad democrática era permitido sólo hasta donde no castigara o hiriera a fondo el aparato gubernamental. Si esto ocurría, la respuesta o las respuestas eran las mismas: asimilación [...], amenazas y represión [...]”²¹⁴. Pero las rebeliones estudiantiles seguían apareciendo y eran fuertemente reprimidas por las fuerzas de seguridad. Sin embargo, eso no impidió que la protesta estudiantil se convirtiera en un fenómeno internacional al desarrollarse también en otros países (Francia, Italia, Suecia, Inglaterra, Japón, México, Alemania...), por lo que este año fue denominado, a nivel internacional, el “año de rebelión estudiantil”²¹⁵.

Los jóvenes estaban hartos, en los últimos años de los sesenta sintieron el peso del sistema, pero su fuerza contestataria llegó hasta el punto de establecer un efecto en cadena en varias partes del mundo, abriendo paso a nuevos proyectos sociales que enarbolaban ideales libertarios.

²¹² *Idem.*

²¹³ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 70.

²¹⁴ Marco Antonio Campos y Alejandro Toledo, compiladores, *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1998, p. 15.

²¹⁵ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, pp. 77, 79.

Tal era el descontento y el hartazgo de la juventud, que en los Juegos Olímpicos celebrados en México el año de 1968, “dos atletas negros al ir a recoger sus medallas desdeñaron la bandera americana y saludaron puño en alto a la manera de los Panteras Negras”²¹⁶. De esta manera el gobierno estadounidense no sólo le declaró la guerra abierta a los Panteras Negras, asesinando a tres estudiantes negros durante un disturbio estudiantil en Carolina del Sur, sino que también empezó a infiltrar a sus agentes en todas las organizaciones de protesta social.

Para algunos, la represión implacable los llevó a buscar estilos alternativos de vida y a migrar hacia comunas rurales dentro del país, o a irse a vivir a otros países. No todos optaron por esa salida, pues la represión también llevó a otros, sobre todo *hippies*, a politizarse y radicalizarse en sus manifestaciones contra el Sistema sistema. Se dio un acercamiento entre el mundo activista y el *hippie*, permitiendo el surgimiento de la estrategia *yippie*: “un nuevo modelo de organización política, que con sus predisposiciones anti-organizativas y anti-poder acentuaba al extremo las características de la Nueva Izquierda, pero a la vez era un movimiento pro-ácido y pro-juego, que insistía en que la única forma de llevar adelante la revolución era divertirse haciéndola”²¹⁷.

En la contracultura, cada uno tiene su propia historia de los acontecimientos de la última década. Para algunos la cosa empezó a finales de los años cincuenta, con Allen Ginsberg y su *Howl*, con Jack Kerouac y su *On the Road*. Para otros, comenzó con el boicot a los autocares de Montgomery o la organización de la SNCC y la SDS en 1960. Pero lo importante no es elaborar una cronología del movimiento con la vana esperanza de comprender su trayectoria y predecir su futuro. Más bien se trata de examinar los acontecimientos de los últimos años para comprender el presente. [...] Todo el movimiento ha variado en dirección, orientación y espíritu, con tanta frecuencia y velocidad que ya no se comprende a sí mismo²¹⁸.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 79.

²¹⁷ *Idem*.

²¹⁸ Keith Melville, *op. cit.*, p. 58.

Los últimos años de la década se constituyeron “de marchas pacifistas contra la guerra norteamericana en Vietnam, de marihuana y ácido lisérgico, de clanes de hippies apaleados, viajes iniciáticos a Katmandú y revueltas que anticipaban la desventura del mítico guerrillero argentino-cubano Ernesto Che Guevara en 1957 y la gran insurrección del Mayo Francés en 1968”²¹⁹. En general, la segunda mitad de la década representó años de búsqueda de ideales y realización de cambios, sobre todo sociales y culturales, pero también lo fue de entrega y agotamiento, “todos tenían en común ‘la voluntad de modificar el curso de sus vidas’, de participar en la historia que se estaba escribiendo. Esto selló sus destinos y ‘los llevó a arrojarse a un activismo político tan rico en experiencias intensas y de riesgos difíciles de estimar’”²²⁰. Pero para los albores de los setenta, el sistema comenzó a envolverlos nuevamente, a alienarlos en su seno para quitarles toda su esencia de revolucionarios.

3.1 La pérdida de los héroes y los toques de beatitud

“Si el mundo no necesita gente como yo, si no sabe darles otro papel mejor, si no puede emplearlos en empresas superiores, entonces la gente como yo se irá a pique, no habrá en nosotros más camino que el aniquilamiento. Peor para el mundo.”

«Demian»

—Herman Hesse.

Para la comunidad *hippie* de Haight-Ashbury el año de 1967 representó el momento en el que el movimiento se consolidó y adquirió relevancia nacional. Con la llegada de miles de jóvenes a San Francisco, las drogas se consumían al por mayor y de igual manera incrementaron los traficantes, lo que representó el principio del fin de Haight-Ashbury como el hogar de la cultura *hippie*. Ellos eran “[...] los autodenominados ‘niños flor’ [...] que pregonan amor universal, regalan flores a la policía, incluso pulen sus zapatos y lavan sus automóviles. Han escogido la línea pacifista. [...] Los hippies no quieren pelear en Vietnam pero

²¹⁹ Raúl Alberto García, *John Lennon*, Argentina, VISOR, 2004, p. 37.

²²⁰ Manuel Jaques Parraguez, “Comentario de ‘La revolución y nosotros que la quisimos tanto’ de Daniel Cohn Bendit”, *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, núm. 003, vol. 1, Santiago, Chile, Universidad Bolivariana, 2002, p. 2

tampoco lucharán por cualquier otra cosa. Están demasiado lejos del sacrificio consciente de quienes queman sus cartillas militares y de quienes se niegan a pelear”²²¹.

El 6 de octubre de 1967, justo un año después de que entró en vigor la Ley que prohibía el consumo y la distribución del LSD, los habitantes de la localidad realizaron una solemne procesión por las calles de Haight-Ashbury, cargando un féretro lleno de collares, símbolos de la paz y flores. Este evento se denominó “La muerte del *hippie*”. El sueño utópico que había nacido en Haight había muerto de sobredosis de drogas y de publicidad mediática, sin embargo, eso no quería decir que el movimiento se hubiera hundido definitivamente, puesto que éste seguía vivo pero ya no se alojaría en una comunidad corroída, así los *hippies* se dispersaron por todo el país.

Los nuevos asentamientos *hippies* en las ciudades, frecuentemente delimitaban con los *ghettos*, donde el alquiler era barato, pero que a la llegada de estos jóvenes idealistas, para los habitantes de los barrios negros significaba: alquileres más altos, pobreza a veces hasta la mendicidad y tráfico de drogas, con lo cual su situación no se favorecía. Las tensiones fueron aumentando poco a poco, los *hippies* se quejaban de que los golpeaban, les robaban y a las mujeres las agredían verbal y físicamente. Como medidas de protección éstos empezaron a portar armas —algo que contrastaba enormemente con su mentalidad pacifista—, otros *hippies* se retiraron hacia zonas rurales para estar más en contacto con la naturaleza y lo más lejos posible del peligro y la corrupción de las ciudades norteamericanas por igual. Así, “al mismo tiempo que los activistas de izquierdas (sic) desarrollaban técnicas más violentas para destruir la sociedad, el programa del movimiento comunal se convertía en la creación de una nueva sociedad en microcosmos”²²².

²²¹ Margaret Randall, *op. cit.*, pp. 7, 8.

²²² Keith Melville, *op. cit.*, p. 24.

La vida en las comunas *hippies*²²³ tampoco era fácil. Cada asentamiento era diferente en estilo y objetivo pero todas ellas buscaban un acercamiento profundo con la naturaleza y la vida alejada del materialismo que había corrompido a la generación de sus padres. Rechazaban lo material, sustituyendo la industria por la agricultura, el plástico por lo natural, lo sintético por lo orgánico, etc. “[...] el retorno a la comunidad íntima, el rechazo de la tecnología y de la ética materialista, la búsqueda de realidades diferentes y no-rationales, son temas fundamentales de la contracultura”²²⁴. Pero, específicamente, también los temas de la nueva sociedad embrionaria que se estaba gestando en las comunas rurales de la contracultura.

Los sentimientos utópicos de estos hippies no han de tomarse tan a la ligera. Los hippies tienen una visión clara del ideal de la comunidad –una comunidad psicodélica, claro está– donde todos están “en onda” y donde todos son bellos y amorosos y felices y flotan libremente. Pero es una visión que, a pesar de la fraseología tipo Alicia en el país de las maravillas que suelen usar los hippies para describirla, encarna necesariamente una política filosófica radical: vida comunal, reducción drástica de la propiedad privada, rechazo de la violencia, creación antes del consumo, libertad ante la autoridad, y restarle importancia al gobierno y a las formas tradicionales de regir²²⁵.

Compartían el dinero y en algunas comunas también se compartían las parejas sexuales. Ese fue uno de los motivos del fracaso de la vida comunal. Apareció la discordia, los celos sexuales de aquellos que habían llegado en pareja a vivir a las comunidades *hippies* y se tornaban posesivos sentimental y sexualmente.

²²³ “El movimiento comunal es un intento serio de revivir ideas y reformas sociales que han permanecido sumergidas. En su mejor expresión, las comunas constituyen un intento de plantear nuevas posibilidades, de formular una sociedad alternativa. Para utilizar una palabra que tanto los jóvenes como los viejos consideran desprestigiada, las comunas representan un intento de definir una *utopía*, de formular un modelo de sociedad mejor que la sociedad existente. [...] son «un intento de volcar las posibilidades del futuro en algo imaginativamente concreto»”.

Cfr. *Ibidem*, p. 30.

²²⁴ *Ibidem*, p. 29.

²²⁵ Margaret Randall, *op. cit.*, p. 26.

En aquellas comunas donde había niños, el daño fue aún mayor. Para los jóvenes vivir al margen de las normas sociales era difícil pero para los niños representó un verdadero peligro crecer en esos ambientes. Las consecuencias para ellos fueron adversas, en su vida nada era definitivo, no podían contar con nadie, no había ninguna figura de autoridad y crecieron con heridas emocionales. Sus padres tomaban decisiones tempranas con consecuencias a largo plazo y no pensaban en sus hijos. Cometían errores que ya no sólo afectarían su vida, sino que también serían trascendentes en la vida de los niños, algunos de ellos se arruinaron con el exceso en el consumo de drogas motivo que también afectó a sus hijos. En resumen, los jóvenes subestimaron la complejidad de la “vida sencilla”.

En 1968, mientras unos cuantos luchaban por hacer la paz por su cuenta viviendo en el campo, había otros que seguían presentes en la lucha contra el sistema norteamericano. Ese año hubo dos acontecimientos que trastocaron la historia norteamericana y que de alguna manera hicieron que todo se tornara más violento. El 4 de abril el líder en la lucha por los Derechos Civiles, Martin Luther King fue acibillado en Memphis, Tennessee y el 4 de julio fue asesinado Robert Kennedy, uno de los hermanos menores del también asesinado Presidente John F. Kennedy.

La mayoría de los *hippies* estaban a favor de los derechos civiles y en contra de la Guerra de Vietnam y aún con su filosofía pacifista, su verdadera actitud era liberar su mente primero para después cambiar el mundo.

Los hippies son la antítesis de cualquier progresión dirigida. [...] no pueden ofrecer más que flores. Han caído fuera de la sociedad sin pretender renovarla. Y no la han destruido para reemplazarla por otra cosa, sino que se dejan utilizar diariamente por ella sin que les importe. [...] En la cima de la época beatnik había razones muy reales para combatir en Estados Unidos. Trato inhumano a los homosexuales, castigos severos a usuarios de marihuana (que no forma hábito), censura ridícula de libros que tenían ya mucho tiempo de venta en Europa, hasta cierto grado de rompimiento de prejuicios blanquinegros y la participación en proyectos de derechos civiles. Todas estas cosas fueron la bandera del beatnik. Se esperaba que marchara, que tomara parte en demostraciones. Y la mayoría de las veces no importa tanto que su entendimiento de dichos problemas no haya sido político; supo siempre, de manera instintiva, a qué causas prestar su colaboración, sus energías²²⁶.

Los *hippies* seguían muy de cerca la tradición de la Generación *Beat*, como la tradición en la lucha por derechos civiles y el rompimiento con los prejuicios de “raza”, sin embargo, aún tenían sus propios conceptos de política que diferían con la visión de los militantes de los otros movimientos sociales.

El hippie sigue la tradición de la bohemia beat, e intenta forjar un nuevo estilo de vida, cambiar la sociedad desde abajo.

[...]

Para el hippie, toda obra, todo intento de actuar efectivamente, es algo corrupto. El activista acusa al hippie de sentimentalismo emocional, de preocuparse por sus necesidades y complejos personales; de tolerar el crecimiento de una estructura inhumana. El hippie replica que los militantes están en un «viaje de poder», que sus relaciones humanas se corrompen en el propio acto de la revolución, que están lanzados a una escalada de la violencia completamente destructiva. Por un lado, política del enfrentamiento, guerrilla urbana y «guerra del pueblo». Por el otro, religiones exóticas. Exploraciones psicodélicas y quietismo comunal. Dos estrategias diferentes y a menudo contradictorias²²⁷.

Esa postura los enfrentó a los grupos más radicales que también estaban en contra de la Guerra de Vietnam que pugnaban por un enfrentamiento directo con los poderes fácticos. Otros llegaron a pensar que los hippies eran el resultado final

²²⁶ *Ibidem*, pp. 17, 18.

²²⁷ Keith Melville, *op. cit.*, pp. 55, 56.

de una conspiración de la CIA para neutralizar el movimiento pacifista con LSD, convirtiendo a posibles disidentes en personas ensimismadas. “[...] quizás el mérito de los hippies [...] resida en haber ampliado el campo y los medios de protesta; al incluir el cambio de valores —tanto individual como social— se convirtieron en ‘guerrilleros de una nueva especie de lucha de guerrilla cultural: la lucha por la conciencia social’”²²⁸.

Los radicales del movimiento anti-bélico no eran los únicos inconformes. También estaban, los norteamericanos que querían ley y orden tras casi una década de revueltas y resistencia, de sentadas y festivales *hippies*, así como protestas extravagantes (como el exorcismo del Pentágono), etc., que para “hacer respetar” las leyes norteamericanas eligieron al republicano Richard Nixon que se encontraba muy dispuesto a detener todo lo que tuviera que ver con la contracultura. En 1969, cuando asumió la presidencia de Estados Unidos, Nixon decretó y autorizó la guerra encubierta del FBI contra la juventud disidente. Entre sus principales objetivos estaban aquellos que promovían nuevos estilos de vida, los promotores de la no violencia y quienes estaban a favor de la convivencia racial. Para ello, se implementó la medida de infiltrar agentes del gobierno en los grupos contraculturales para recabar información y crear disturbios al interior de las organizaciones. Sin embargo, a pesar de los infiltrados la influencia *hippie* aumentaba. Prueba de ello fue el Festival Woodstock.

El Festival de música y arte de Woodstock (*Three Days of Peace & Music*) se celebró los días 15, 16, 17 y la madrugada del 18 de agosto de 1969 y convocó alrededor de 400 mil personas, que en términos sociales y culturales, sirvió para algo más que para hacer dinero; fue la mayor manifestación de hermandad y fraternidad contracultural que se dio durante la década, evidenció que los asistentes no sólo estaban en contra de la Guerra de Vietnam, sino que también representó un claro desafío a todo el sistema norteamericano. El poder convocar a tanta gente dio una imagen asombrosa del movimiento *hippie* y no sólo eso, los

²²⁸ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 106.

jóvenes aprovecharon para demostrarle al mundo lo que podía suceder si decidían llevar las riendas activamente de la contracultura.

Sin embargo, no se puede decir que sólo el espíritu contestatario motivó a los jóvenes a asistir al festival, pues es claro que otros, tal vez la mayoría, también asistían por la música y la festividad sin una clara motivación social o política. Como un evento netamente pacifista, Woodstock dejó un mensaje muy claro, ya que fue una manifestación sólida a las alternativas culturales y sociales que presentaba la contracultura estadounidense.

Desafortunadamente, Woodstock no fue el único suceso que impactó a la atención pública, pues mientras en el festival los asistentes pregonaban la fuerza del poder del amor, en California fue asesinada Sharon Tate, esposa del director de cine Roman Polanski, junto con cuatro personas más. En octubre la policía detuvo al responsable de este y otros crímenes: Charles Manson²²⁹.

Los asesinatos de Manson fueron uno de los muchos detonantes que tuvo la catástrofe contracultural. El movimiento empezó a perder sus héroes. “[...] la contracultura —por motivos externos e internos— fue cayendo en la decadencia [...] ‘sometida, mitificada, endulzada y prostituida, esta contracultura no es más que el patético despojo de aquella fiesta florida que muchos celebrábamos entusiasmados cuando empezábamos a creer en la inminencia de un cambio social conseguido a través de esta incipiente revolución cultural’”²³⁰. En 1970 los Beatles anunciaron su separación, el concierto gratuito de los Rolling Stones en Altamont se degeneró completamente, incluso un hombre de color fue asesinado por uno de los *Hell's Angels* (Ángeles del Infierno), que formaba parte del personal de seguridad del evento. En otoño de ese mismo año, murieron dos estrellas *hippies* por sobredosis de drogas: Jimi Hendrix y Janis Joplin; Jim Morrison murió

²²⁹ Charles Manson se decía parte de la comunidad *hippie*, con lo cual tras su detención se sospechaba de un montaje por parte del gobierno para difamar el movimiento. Sin embargo, mientras se fueron acumulando las pruebas en su contra, todos aceptaron la verdad.

²³⁰ Racionero, citado en Ruiz Aja, Luis, *op. cit.*, p. 90.

al año siguiente. Con estas muertes la época dorada de la música en la contracultura llegaba a su fin, todos empezaron a tomar conciencia de las consecuencias que traía el abuso de drogas:

las drogas que usan los hippies han sido diagnosticadas [...] como destructoras de células. [...] Situaciones de paranoia extrema y otras perturbaciones han causado no pocos suicidios. [...] Cualesquiera que sean las propiedades para la expansión de la consciencia (sic) de estas drogas, la degeneración física y psíquica que ocasionan no se puede desechar fácilmente²³¹.

Los *hippies* habían tenido en la música su utopía en el cambio, también en las drogas, la comunión con la naturaleza y el amor. “El seno de la sicodelia como forma de arte plástico unida a la música y a las sensaciones visuales y corporales, marcó una de las cotas más importantes de la cultura hippie”²³².

[...] el poder que tiene el sistema para absorber los movimientos alternativos es inmenso. De este modo, se fueron desvirtuando, una por una, todas las características con que había nacido la nueva cultura: la **lucha pacífica** degeneró en **terrorismo**, el **erotismo** en **negocio pornográfico**, del crecimiento del **movimiento comunal** se aprovecharon muchas **sectas destructivas**, la **búsqueda interior** y el misticismo derivó muchas veces en **drogodependencia**... y la **contracultura** en general se convirtió en una moda²³³.

Lo que terminó pasando en la contracultura, particularmente el movimiento *hippie*, fue que lo que inició una minoría de activistas contraculturales, creció de tal manera que representó el estilo que señaló el perfil de toda una generación, haciendo que, al tiempo que la esencia contracultural florecía, se fuera difuminando hasta convertirse en una moda, para terminar absorbida y banalizada por la sociedad de consumo a la que esta misma generación se enfrentaba²³⁴.

²³¹ Margaret Randall, *op. cit.*, pp. 19, 20.

²³² Jordi Sierra I Fabra, *op. cit.*, pp. 92, 94.

²³³ *Ibidem*, p. 90.

²³⁴ Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 208.

Tal vez el fracaso del movimiento *hippie* era inevitable, pero su gran rechazo al *status quo* hizo que toda una generación se replanteara sus prioridades. Además, le recordó a un país obsesionado con las “buenas costumbres” y el conformismo, que la búsqueda de la felicidad siempre ha sido y será parte fundamental del sueño americano.

3.2 1968 y la crisis del movimiento estudiantil

“En una época de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario”

—George Orwell.

Los últimos años de la década de los sesenta representaron, para el movimiento estudiantil los tiempos de mayor violencia y represión que habían vivido nunca: el México 68 es un claro ejemplo de ello. Detrás de las causas de movilización estudiantil, a nivel internacional, había algo más que el ejemplo dado por los estudiantes norteamericanos en Berkeley en 1964 —ya que en ese año aún se vivía en un ambiente de prosperidad económica, pero para 1967 esa situación comenzó a deteriorarse gravemente²³⁵—, y eso era porque se estaba viviendo una crisis económica que afectaba al capitalismo mundial.

En todos los países industriales, en Europa y EE.UU., el desempleo se desarrolla y las perspectivas económicas se ensombrecen. Inglaterra, a pesar de una multiplicación de medidas para salvaguardar el equilibrio, está finalmente obligada a finales de 1967 a devaluar la Libra Esterlina, acarreando devaluaciones en toda una serie de países. [...] el 1° de Enero (sic) de 1968, es Johnson [...] el que da la alarma y anuncia medidas severas indispensables para salvaguardar el equilibrio económico. En marzo estalla la crisis financiera del dólar. La prensa económica, cada día más pesimista, menciona cada vez más el espectro de la crisis de 1929 [...]²³⁶.

²³⁵ Corriente Comunista Internacional, “Mayo 68: El movimiento de estudiantes en Francia y en el mundo”, [en línea], *Revolución mundial*, núm. 104, mayo-junio 2008, Dirección URL: http://es.internationalism.org/rm2008/104_mayo, [consulta: 08 de junio de 2012].

²³⁶ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (2° parte). Fin de la contrarrevolución, reanudación histórica del proletariado”, [en línea], *Revista Internacional*, núm. 134, 3° trimestre de 2008, Dirección URL: <http://es.internationalism.org/rint134-mayo>, [consulta: 08 de junio de 2012].

El rechazo a la Guerra de Vietnam unió a los movimientos estudiantiles, aunque era la juventud norteamericana la que se enfrentaba directamente a ella —porque eran sus ciudadanos los destinados a defender el “mundo libre”²³⁷. Muchos de los jóvenes que regresaron del frente de batalla estaban heridos, mutilados, o profundamente afectados por lo que habían tenido que vivir, lo que los llevó a cuestionarse acerca de su verdadera participación en Vietnam, pues quedaba claro que no era por la defensa de la democracia y el mundo libre, sino para la imposición de un régimen corrupto y autoritario.

Así, los movimientos estudiantiles que se presentaron en otras partes del mundo compartían semejanzas con el movimiento forjado en los Estados Unidos: rechazo a la intervención norteamericana en Vietnam, rebelión contra las autoridades —universitarias, familiares, policiacas, estatales y gubernamentales—, contra la moral tradicional; además luchaban por una libertad de palabra y sexual. Estos movimientos estudiantiles no tenían un carácter proletario, sin embargo, en varios lugares (particularmente en Francia), la clase obrera tuvo la voluntad de tender un puente de solidaridad con la lucha de los estudiantes.

Otro de los factores, y quizá el más importante —y que caracterizó la contracultura—, fue el conflicto intergeneracional, es decir, la separación entre la generación de los nacidos después de la Segunda Guerra Mundial y la de sus padres, a la que hacían críticas al por mayor, entre ellas, la acusación de no preocuparse de nada más que del consumismo en masa, del trabajo y del bienestar material. “Los acontecimientos del 68 revelan [...] una *crisis de autoridad*, una erosión del consenso de la clase dominante que determinó —a partir de 1940— una pérdida sustancial de autoridad sobre todo ante la nueva generación”²³⁸. Los jóvenes consideraban que sus padres se habían sometido a las exigencias del capitalismo y ello los volvió profundamente conformistas.

²³⁷ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

²³⁸ Gilberto Guevara Niebla, *1968: Largo camino a la democracia*, *op. cit.*, p. 30.

En ese clima de insatisfacción, los jóvenes a nivel mundial, pidieron lo imposible y empezaron a cambiar el mundo, se exigían los derechos de las minorías, se luchaba a favor de los pueblos oprimidos, todos estaban hartos del capitalismo, de la humillación y de la hipocresía social; las mujeres exigían el derecho a la igualdad; se rompieron las normas sociales; en muchos países se puso al autoritarismo en crisis seguido de nuevas formas para hacer política. A nivel internacional se extendió la acción y la conciencia de que había llegado el momento de cambiar las cosas. A pesar de que fue algo que no se consiguió, el mundo tampoco volvió a ser como era antes, ya que las revueltas estudiantiles de 1968 estaban dirigidas contra el capitalismo, criticaban la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo y abrieron nuevos cauces a la evolución humana. “Fue, sobre todo, una mutación cultural que transformó en profundidad a las instituciones que cuestionó: principalmente el Estado, la familia, la escuela y los medios de comunicación”²³⁹. Así, ese año marca el punto máximo de la represión y el autoritarismo, pero también el de la lucha y la protesta social de los jóvenes, en particular de los estudiantes.

A pesar del clima general de 1968, cada movimiento estudiantil, de diferentes partes del mundo presentó características específicas. Por ejemplo, en el caso de México, la movilización cuestionaba menos al sistema, sin embargo, fue al que se reprimió con más violencia, desembocando en la matanza del dos de octubre. Por otro lado, Francia fue el único movimiento que logró atraer provisionalmente a la clase obrera. Y en ambos, al final de las revueltas el Estado resultó más fortalecido, particularmente en México, donde se fortaleció a sí mismo para evitar una inminente derrota.

A nivel internacional, México —a diferencia de muchos países latinoamericanos— proyectaba una imagen de estabilidad y progreso y las olimpiadas mostrarían al

²³⁹ *Ibidem*, p. 136.

mundo que éste país tenía un desarrollo sorprendente, además de su capacidad para organizar unos juegos ejemplares.

En la víspera del conflicto, México ostentaba ante el mundo su éxito económico y su estabilidad interna. En efecto: entre 1940 y 1968, el país se construyó una plataforma industrial moderna, amplió la sustitución de importaciones, conservó la estabilidad cambiaria, y la tasa promedio de crecimiento fue del 6.5 por ciento anual. Pero el triunfo mayor del país residía en su estabilidad. México vivía en paz —y la región latinoamericana enfrentaba graves convulsiones sociales. La clave de esa estabilidad se encontraba en varios factores, como la conversión del presidencialismo en eje de la vida política, la eficacia de los controles corporativos y la táctica de absorber institucionalmente las demandas de la sociedad²⁴⁰.

Esa paz que se proyectaba era ficticia, el país se enfrentaba cada día a contradicciones al interior del sistema, mismas que evidenciaron los estudiantes al cuestionar los problemas económicos nacionales, sobre todo la existencia de “dos” México, uno desarrollado y otro subdesarrollado²⁴¹, donde la brecha entre ricos y pobres era cada vez más grande. “El México anterior a 1968 era un país despolitizado, apático, corporativo. La libertad era una palabra vacía, desprovista de significado: los políticos que decían respetarla en realidad se burlaban de ella”²⁴². Estos estudiantes, los del 68, habían crecido en medio de la mayor estabilidad económica del país, en medio del impulso estabilizador, pero a la par del crecimiento económico, también el autoritarismo estatal se exacerbaba. Esta era una generación que no entendía el discurso demagógico de la Revolución Mexicana y por ello rompió con él, así el reclamo estudiantil se politizó y adoptó un perfil antiautoritario y democratizador.

Mucho se ha dicho que el movimiento estudiantil mexicano de 1968 tiene un carácter espontáneo, sin embargo, más que ser espontáneo, supo aprovechar la coyuntura política que resultó por la protesta “luchas sociales, ocasionado por las

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 153.

²⁴¹ Marco Antonio Campos y Alejandro Toledo, compiladores, *op. cit.*, pp. 14-16.

²⁴² Gilberto Guevara Niebla, *op. cit.*, p. 152.

derrotas del sector obrero (los ferrocarrileros, en 1959) y campesino (la división y subordinación de la Central Campesina Independiente, en 1965)”²⁴³. Así, el movimiento irrumpió en el escenario político que era dominado por el monopolio del partido de la Revolución (PRI) y una concentración del poder absoluto en la figura del presidente de la República.

En 1968, con un pretexto irrisorio (un enfrentamiento callejero), el gobierno hizo un despliegue desproporcionado [de policías y del ejército]. La tropa invadió varios planteles y sembró así la semilla del movimiento. Vino enseguida una huelga que se extendió a numerosos centros educativos y después de varias marchas, la noche del 27 de agosto, la tropa volvió para reprimir a los manifestantes en el Zócalo.

En los días siguientes, soldados vestidos de civil ejecutaron actos terroristas contra El Colegio de México, la Vocacional 7, la Preparatoria 4. El 18 de septiembre, contingentes militares tomaron por asalto Ciudad Universitaria, lo que produjo un clima de violencias e inseguridad en el Distrito Federal. Por último, el 2 de octubre en Tlatelolco, atacaron un mitin pacífico por policías y militares vestidos de civil (el Batallón Olimpia) desde el edificio que los estudiantes usaban como tribuna²⁴⁴.

El gobierno mexicano acusó al movimiento estudiantil de haber sido organizado “por grupos extremistas de agitadores’ por ‘agitadores comunistas o castristas’; que (según Díaz Ordaz en su informe presidencial) habían intervenido elementos políticos del interior y del exterior aprovechando la celebración de los Juegos Olímpicos; que todo eran hilos que hilvanaba el comunismo internacional; que la culpable era la CIA; que en fin, eran utilizados comandos anticastristas”²⁴⁵. Si bien, la protesta estudiantil coincidía con los intereses de algunas de las organizaciones que se le imputaban, nunca se le comprobó ningún tipo de conjura o infiltración que no viniera del mismo gobierno. “Al enemigo se le vence, no se le convence. Esta divisa militarista prevaleció en las esferas gubernamentales: los estudiantes no eran mexicanos, sino «agentes extranjeros de la subversión», había por lo tanto que abatirlos, derrotarlos (sic) no tener contemplaciones con ellos”²⁴⁶. Así el

²⁴³ *Ibidem*, p. 31.

²⁴⁴ *Ibidem*, pp. 72, 73.

²⁴⁵ Marco Antonio Campos y Alejandro Toledo, compiladores, *op. cit.*, pp. 17, 18.

²⁴⁶ Gilberto Guevara Niebla, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, México, Cal y arena, 2004, p. 291.

estado actuó con una violencia aplastante —además de legitimar su acción represora—, ni siquiera les dio la oportunidad de negociación²⁴⁷ obligándolos a retroceder, cosa que ellos no hicieron hasta el 2 de octubre. “La matanza suscitó indignación, asombro, desesperación, tristeza, dolor, y sobre todo odio”²⁴⁸. “El día 3 [de octubre], los estudiantes de arquitectura publicaron un breve desplegado, terrible, ‘No sabemos qué pasó’. No tenían mucho que decir, la sorpresa era demasiado grande”²⁴⁹.

Sin embargo, según la historia oficial, el 2 de octubre en Tlatelolco nunca existió. “En México la cuestión es que el poder político *no reconoció* ese crimen contra la humanidad; por eso sus representantes creyeron y afirmaron ciegamente que jamás ocurrió”²⁵⁰. “En el 68 podemos hablar de una derrota por la fuerza, pero no de una derrota política. El gobierno nunca supo dar una respuesta política. Su única respuesta fue la represión y la maniobra: tratar de comprar a los estudiantes, distorsionar las cosas en los medios”²⁵¹. En la prensa, el “incidente” en Tlatelolco fue presentado como un enfrentamiento entre estudiantes y ejército, justificación del gobierno federal para limpiar su imagen y criminalizar la protesta, alegando supuestamente que las fuerzas del orden habían sido recibidas a balazos²⁵².

²⁴⁷ En el tiempo que duraron las protestas —de julio a septiembre— el Estado se negó a negociar con los estudiantes. Después del 2 de octubre por fin abrió cauces para la negociación, pero el movimiento se encontraba gravemente lesionado, sus líderes —mayoritariamente los integrantes del Consejo Nacional de Huelga— se encontraban en prisión, acusados de delitos federales.

²⁴⁸ Gilberto Guevara Niebla, *1968: Largo camino a la democracia*, op. cit., p. 24.

²⁴⁹ Raúl Álvarez Garín “Los años de la gran represión”, en Guevara Niebla, Gilberto y Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, México, Debolsillo, 2008, p. 139.

²⁵⁰ Gilberto Guevara Niebla, *1968: Largo camino a la democracia*, op. cit., p. 76.

²⁵¹ Javier Molina, “Los años perdidos”, en Guevara Niebla, Gilberto y Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, op. cit., p. 230.

²⁵² Según el gobierno de Díaz Ordaz, sus cómplices y seguidores, la movilización tuvo estos rasgos singulares:

- Fue una conspiración comunista.
- Los estudiantes violaron la ley y subvirtieron el orden social para sabotear las Olimpiadas.
- Los integrantes del movimiento estudiantil consumaron los actos terroristas contra las escuelas.
- Tlatelolco fue una emboscada preparada por los jóvenes que dispararon contra la policía, los soldados y [...] contra sus propios compañeros.

Por último, fueron incidentes menores de carácter policiaco, y los agitadores [...] fueron detenidos y encarcelados a raíz de los disturbios.

Fuente: Gilberto Guevara Niebla, *1968: Largo camino a la democracia*, op. cit., pp. 92, 93.

“Los militantes del 68 tuvieron que crecer, y el país tuvo que cambiar, para que los universitarios pudieran hacer política fuera del campus. Ruptura tras ruptura [...]”²⁵³. En el tiempo que duró la protesta estudiantil y a pesar de su trágico desenlace, los participantes tomaron conciencia de sus derechos, se familiarizaron con los preceptos básicos de la Constitución, aprendieron a organizar manifestaciones y mítines, en suma, los estudiantes lucharon por su libertad. Así, en 1968, el atropello de la autoridad encontró, por primera vez, una respuesta multitudinaria y políticamente significativa.

Los estudiantes no sólo querían democratizar la política y cambiar el Código Penal, también querían acabar con la pobreza, transformar los Poderes de la Unión, mejorar los servicios asistenciales, revisar el Poder Judicial, etc. Sus primeras peticiones de cambio se expresaron en los seis puntos de su pliego petitorio:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los jefes de la policía, generales Luis Cueto Ramírez y Rafael Mendioleta, y del teniente coronel Armando Frías, jefe del cuerpo de granaderos.
3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, los granaderos y el ejército²⁵⁴.

²⁵³ Raúl Trejo Delarbre, “Del campus a la nación”, en Guevara Niebla, Gilberto y Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, op. cit., p. 159.

²⁵⁴ Gilberto Guevara Niebla, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, op. cit., p. 110.

A pesar de la decisión de apegarse a la legalidad en la protesta del 68, ninguno de los seis puntos del pliego petitorio fue resuelto. Al final del movimiento, con respecto al primer punto, había alrededor de 300 nuevos presos políticos y la matanza del 2 de octubre dejó un saldo de más de 300 muertos –aunque oficialmente se dice que sólo fueron alrededor de 30. Ante esta situación, la conciencia colectiva se hundió en el desánimo y la desesperación. Se hizo evidente que no todo se podía resolver por la vía legal y de las Instituciones. Sin embargo, el movimiento no se radicalizó, ya que optaron por la autodisolución.

De esta manera, se puede observar que los estudiantes no tenían en mente una reforma cultural ya que centraron su discurso en el ámbito político, en la defensa de las consignas: “Alto a la represión”, “Defensa a la Autonomía Universitaria”, “Libertad a los presos políticos”²⁵⁵, pero eso no impidió que las repercusiones del movimiento también se notaran a nivel cultural.

La protesta había sido una expresión política y social auténtica, articulada, con metas precisas, que desarrolló en los jóvenes la conciencia de que sus aspiraciones eran justas: las libertades políticas, el respeto de los gobernantes a la legalidad, el cese del hostigamiento contra los disidentes, un alto a la opresión, la corrupción y las desigualdades ante la ley. En síntesis: la democratización del país²⁵⁶.

Los acontecimientos del México 68 son de suma importancia en esta investigación, debido a que, al igual que en los movimientos de los Estados Unidos, fue la primera vez que los ciudadanos eran los protagonistas de la escena política, la sociedad civil estaba desbordando los límites corporativos, ya que el régimen gubernamental había llegado al grado de negar su existencia y derechos fundamentales. La búsqueda de la reivindicación de sus garantías individuales constituyó el impulso para la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de justicia y libertad.

²⁵⁵ Carlos Martínez Assad, “La voz de los muros”, en Guevara Niebla, Gilberto y Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, op. cit., p. 74

²⁵⁶ Gilberto Guevara Niebla, *1968: Largo camino a la democracia*, op. cit., p. 75

3.3 Hacia el fin de la Guerra de Vietnam

"You say you want a revolution
Well you know
We all want to change the world."

«Revolution»
—The Beatles.

El año de 1968 se convirtió en uno de los más violentos en la historia de los Estados Unidos y empezó con la formación del movimiento “*yippie*”²⁵⁷, que más tarde sería conocido como el Partido Internacional de la Juventud. Ellos fueron los autores del desarrollo del “teatro guerrillero”, comprometido con el cambio socio-político revolucionario y utilizaron la prensa para que su mensaje anárquico y burlón llegara a la opinión pública. Además, la intervención militar en Vietnam y el que la gente supiera que la situación estaba deteriorándose, aumentaron la oposición a la guerra en casi todos los sectores de la población. El presidente Lyndon B. Johnson, que estaba conteniendo en las elecciones para su reelección, era el mayor símbolo de la guerra y por ello muchos lo veían como el mayor culpable, motivo que influyó para que se retirara como candidato presidencial²⁵⁸. Aprovechando ese acontecimiento, el senador Robert Kennedy se lanzó en la contienda electoral.

El avance que había conseguido el movimiento contra la Guerra se vio fuertemente afectado el 4 de abril, cuando Martin Luther King fue asesinado en Memphis, Tennessee, provocando que la ola de violencia racial se incrementara gravemente convirtiéndose en una constante a lo largo de todo el año. En ese clima de tensión y violencia, el 23 de abril, los estudiantes de la Universidad de

²⁵⁷ El movimiento *yippie* surge de la fusión entre el movimiento activista en contra de la Guerra de Vietnam y los *hippies*. “Surge así lo *yippie*, como movimiento intermedio entre el individualismo hippie y la militancia activista [...]. Se trata de un movimiento psicodélico y a la vez revolucionario, pero que propone una política desprovista de toda organización formal, un cambio que no pretenda tomar el poder: no hay en ellos el menor desfase entre vida privada y actividad política, y son especialistas en utilizar los *mass-media* para difundir sus ideas: guerrilla cultural, revolución, teatro por la calle, acción directamente ligada al impulso, rechazo de la teorización previa, creatividad de la obscenidad, liberación continua en el sexo, en la droga, en la irracionalidad...”

Cfr. Luis Ruíz Aja, *op. cit.*, p. 108.

²⁵⁸ Derrotado y desprestigiado, el presidente Johnson se convirtió en el primer presidente en no postularse para la reelección. Esto fue una clara prueba de que la protesta anti-bélica estaba cobrando sus frutos.

Columbia tomaron las instalaciones y se quedaron ahí durante una semana, en protesta por las investigaciones que se estaban haciendo para desarrollar elementos tóxicos que serían utilizados en Vietnam²⁵⁹. El haber tomado la Universidad tuvo un fuerte impacto en la opinión pública a nivel nacional e internacional, pues durante esos días, en la Universidad de Nanterre, en Francia, se iniciaban las actividades que desencadenarían en el “Mayo del 68”. Sin embargo, también la toma de la Universidad de Columbia demostró la capacidad represora del Estado, pues las autoridades hicieron uso de la fuerza para desalojar a los estudiantes y retomar las instalaciones.

En el clima de violencia que se vivía al interior de la nación, el 6 de junio fue asesinado Robert Kennedy. De esta manera, los dos asesinatos, el de King y Kennedy, demostraron a los jóvenes disidentes que la violencia podía más que la paz que ellos estaban buscando. Para ese entonces, la de Vietnam se estaba convirtiendo en la guerra más larga de la historia de los Estados Unidos. Asimismo la protesta se hacía cada vez más amplia y se radicalizaba día a día. Con el asesinato de Robert Kennedy se había perdido la mejor opción que se tenía para terminar con la guerra por medio de la vía electoral.

A la muerte del candidato del partido demócrata a la presidencia, se organizó una Convención en Chicago para decidir quién le reemplazaría en la candidatura a las elecciones. Los principales grupos de protesta estuvieron presentes y manifestándose durante toda la Convención: los *yippies* postularon a un cerdo como candidato²⁶⁰ y convocaron a un “festival de la vida”; las Panteras Negras marcharon desafiantes por las calles; los jóvenes de la SDS se congregaron a escuchar cantantes de rock; y los grupos feminista y gay aprovecharon para hacer declaraciones a la prensa. Durante el día las protestas contra la guerra parecían más una fiesta entre los asistentes, sin embargo, al llegar la noche, la policía

²⁵⁹ Corriente Comunista Internacional, “Mayo 68: El movimiento de estudiantes en Francia y en el mundo”, *op. cit.*

²⁶⁰ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

golpeó a los manifestantes frente a las cámaras de televisión. Así la Convención de Chicago se convirtió en un nuevo símbolo de la represión del Estado, pero también representó el claro ejemplo de la capacidad de resistencia del movimiento contra la Guerra. A pesar del gran poder de convocatoria que tenía el desprecio por la guerra, después de la Convención de Chicago éste había sido fuertemente golpeado y carecía de una clara dirección, pues muchos de sus líderes se enfrentaban a acusaciones legales.

A finales del año fue electo presidente Richard Nixon, quien había prometido una “paz con honor”²⁶¹ y para 1969 se tenían muchas expectativas acerca de su política para retirar las tropas de Vietnam. Sin embargo, fue claro que lo que el presidente denominaba “paz” sólo era una nueva estrategia para la guerra, por lo que el movimiento contra la guerra rechazó inmediatamente los planteamientos de Nixon.

Con las nuevas estrategias para la Guerra, de Nixon, las manifestaciones sociales fueron más numerosas, al tiempo que las organizaciones anti-guerra se enfrentaban a crisis internas y con ellas otros movimientos aprovecharon la oportunidad para radicalizarse y se dedicaron al terrorismo. Estas acciones violentas emprendidas por las minorías radicales fue un elemento de primera mano para que el Estado reprimiera las manifestaciones pacifistas (que eran la mayoría)²⁶². Así la justicia federal enjuició a los principales dirigentes de la protesta, con el fin de debilitar a las organizaciones contra la Guerra. No obstante,

²⁶¹ La política de “paz con honor” de Nixon consistía en tres aspectos:

1. Reducción gradual de las tropas estadounidenses en Vietnam.
2. Negociaciones directas con Viet Cong y la República Democrática de Vietnam en la búsqueda de una salida política.
3. Expansión de la guerra por medio de la intensificación de los bombardeos al norte, así como incursiones armadas a Camboya.

Cfr. Carlos Sánchez Hernández, “Nixon, o la arrogancia del poder: treinta años después del Watergate (1974-2004)”, *Nómadas, Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 011, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, enero-junio, 2005, p. 8.

²⁶² Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1º parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

la protesta, al carecer de líderes, se alimentó de la espontaneidad y la auto-organización natural de los participantes de las manifestaciones.

Mientras el movimiento anti-bélico seguía creciendo sin líderes, la contracultura también estaba en expansión. La música era un signo claro de la protesta, sus principales intérpretes se habían convertido en símbolos e ídolos de la resistencia social —juvenil—; también las drogas y el amor libre habían servido como fuerzas liberadoras de toda la generación. El Festival de Woodstock²⁶³, más tarde se convertiría en el símbolo del idealismo y sueños de toda la década. Para los asistentes al festival algo quedó claro, y fue que la paz no podrían lograrla discutiendo políticamente, sino que tenían que crearse espacios reales de convivencia pacífica como la que al interior de los grupos, misma que se ponía en práctica en la vida cotidiana. Así la protesta se inyectó de vida y creatividad y el impacto a la protesta fue positivo y alentador.

A pesar de entusiasmo generado por Woodstock, la represión por parte del Estado aumentó al igual que las disputas al interior de las organizaciones contra la Guerra y también la escalada en Vietnam seguía impetuosa y violenta. En octubre, las protestas aumentaron gracias a la organización independiente de grupos cívicos de estudiantes, religiosos y pacifistas en diferentes ciudades del país, enarbolando los principios democráticos y patrióticos²⁶⁴, en oposición a la guerra. Se convocó a una gran jornada nacional de protesta pacífica; se realizaron misas por la paz; marchas de silencio; y actos simbólicos en los cuales se leyeron los nombres de los jóvenes estadounidenses que habían desaparecido en la guerra. Así las manifestaciones crecían y se intensificaban cada vez más, mientras el gobierno seguía negándose a regresar a los combatientes a casa. Para mediados de 1970, la opinión pública estaba en creciente desacuerdo con la guerra y la oposición aumentaba en los sectores tradicionales, en la prensa liberal, en los grupos

²⁶³ El Festival de Woodstock fue el evento más grande y más influyente de toda la protesta de la década, fue la congregación de jóvenes más importante de todas, que no sólo iba en contra de la Guerra de Vietnam, sino contra todo el *establishment*.

²⁶⁴ Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, *op. cit.*

progresistas y cívicos, etc. De esta manera, lo que había empezado como una protesta radical y juvenil, se estaba convirtiendo en oficial y de adultos, desde el Congreso y en la prensa.

Cuando las nuevas fuerzas de protesta asumieron el protagonismo de manifestación contra la Guerra de Vietnam, la oposición pasó a ser casi exclusiva de la política nacional tradicional. Así, en 1972, el presidente Nixon anunció una nueva iniciativa de paz que consistía con el cese al fuego y el retiro gradual de las tropas²⁶⁵. Esas declaraciones fueron el resultado de la creciente presión que ejercían amplios sectores de la opinión pública en contra de la guerra, además de que el gobierno estaba reconociendo la imposibilidad de su victoria en Vietnam.

A partir de 1971 los jóvenes fueron desplazados por los adultos en el activismo para dar fin a la Guerra de Vietnam, pero no se debe perder de vista que fue precisamente la generación de los nacidos después de la Segunda Guerra Mundial, quien representó la piedra angular del surgimiento, desarrollo y consolidación del movimiento de protesta contra la guerra. Fueron ellos quienes cuestionaron profundamente los valores de la nación, el conservadurismo de sus padres, y sobre todo, quienes hicieron tambalear las estructuras política, social y cultural de los Estados Unidos.

3.3 Legados contraculturales

“¿Es qué las historias, además de ocurrir, de acontecer, también dicen algo?”

«La broma»
—Milan Kundera.

La contracultura, en los Estados Unidos, de mediados de la década de los cincuenta —iniciada con la Generación *Beat*—, se nutrió de diversas manifestaciones artísticas que estaban orientadas hacia el lado opuesto de la cultura institucional, es decir, que contravenían a todo lo que hasta el momento

²⁶⁵ Carlos Sánchez Hernández, *op. cit.*, p. 8.

era considerado arte. Esa misma contracultura pretendía ofrecer un modelo de sociedad distinto, que se nutrió de un carácter juvenil, situación que hizo que existiera una brecha intergeneracional muy grande. “[...] la contracultura constituyó, antes que nada, una revolución cultural. Partía de la constatación de que no era posible alcanzar la emancipación del hombre por la vía meramente institucional o revolucionaria, si ello no iba acompañado de un cambio en las consciencias (sic)”²⁶⁶.

La generación de los nacidos después de la Segunda Guerra Mundial fue una generación que pretendió abrazar con sus sueños y esperanzas una utopía con la cual darle sentido a la existencia y fueron los *beats* quienes dieron el alma a la rebelión, Bob Dylan y Joan Baez le pusieron el fondo musical a la protesta social —en contra del sistema y de todo lo establecido mediante el *American way of life*— y la lucha por los derechos civiles les enseñó que era necesario atreverse a luchar hasta el final para poder ganar²⁶⁷. Pero sobre todo fue una generación que se quitó el velo, vio las cosas como realmente eran y no como se pretendía que fuesen.

Al final la contracultura se encontró sumergida entre oportunistas que hicieron que ésta pareciera un mero ejercicio publicitario a escala mundial, terminó convirtiéndose en ícono de gestos, modas de vestir y eslóganes. Dejó de ser parte de la convicción y empeño de unos jóvenes para acabar siendo un estilo temporal, desechado una y otra vez y olvidado por los adolescentes de las siguientes generaciones.

Si bien la contracultura no llegó a asentarse completamente, no se puede negar la huella que dejó en ámbitos como la familia, la sexualidad, la música, la política, etc. En el ámbito familiar —y también en el gubernamental—, se despreció la figura de autoridad, buscando el establecimiento de relaciones horizontales, mas no

²⁶⁶ Luis Ruiz Aja, *op. cit.*, p. 210.

²⁶⁷ Manuel Jaques Parraguez, *op. cit.*, p. 2.

jerárquicas. En cuanto a las manifestaciones estudiantiles a nivel internacional, éstas transformaron a las escuelas, ya que en casi todo el mundo los estudiantes criticaron la estructura jerárquica y vertical de enseñanza, donde el maestro era la única figura de autoridad que reducía al alumno al papel de receptor subordinado a su “intelecto”.

En la sexualidad hubo apertura, el sexo dejó de ser un tabú, asimismo, la liberación femenina fue la punta de lanza para los movimientos de liberación gay en los setenta. Si durante la década de los sesenta el amor libre había sido sólo para los *hippies* de San Francisco, en los años siguientes todo el mundo lo practicaba, las experiencias sexuales se encontraban en cualquier lado, además también se fumaba marihuana y se escuchaba el *rock and roll*. Pero sobre todo, en lo referente al sexo, aquello por lo que se luchó durante los sesenta, se disfrutó la década siguiente —con las discotecas y los centros nocturnos—, llegando al punto no del hedonismo sino del libertinaje.

En cuanto a la liberación femenina y la libertad sexual, la idea de que las mujeres podían tener sexo sin compromiso resultó altamente radical y a partir de ello fueron más mujeres las que consiguieron abrirse paso en una sociedad gobernada por hombres. Gracias a la píldora anticonceptiva, la satisfacción sexual —y no sólo ésta, sino también personal— formó parte de la nueva visión de una sociedad reformada en cuanto a las relaciones de género, siendo ésto primordial para las feministas en cuanto a la concepción de sí mismas, ya que pudieron vivir su sexualidad sin la consecuencia de convertirse en madres y aún más sin la necesidad de casarse.

Otra de las cuestiones por las que las mujeres protestaban y que desde entonces ha sido un tema recurrente en sus derechos reproductivos fue el aborto. ¿Por qué éste era —y en muchos lugares sigue siendo— el único procedimiento médico que se rige de acuerdo a la ley? ¿Ley para quiénes? Los hombres no son quienes tienen a los hijos, y las feministas no le veían el sentido a que las leyes fueran

dictadas por hombres que nunca conocerían las implicaciones de la maternidad. En general, las mujeres, desde la liberación femenina se siguen esforzando en modificar las leyes en favor de sus derechos y libertades. Aún ahora, en muchos países las decisiones que las mujeres pueden tomar sobre su cuerpo se encuentran supeditadas a las normas jurídicas de cada Estado. Si bien durante los sesenta inició la lucha por el derecho a decidir libremente sobre la concepción, esa batalla no se ha ganado completamente.

Por otro lado, el movimiento *hippie* y muchos de los que lo integraron terminaron siendo creadores de industrias de nuevas tecnologías, tal es el caso de *Apple*, donde mucho se ha dicho que sus fundadores eran jóvenes que simpatizaban con la filosofía *hippie*; otros fueron absorbidos por el mismo sistema al que despreciaban, desplazados por la nueva generación, eran idealistas que hicieron temblar los cimientos del país más poderoso del mundo y cambiaron la concepción de la vida de las personas mucho más de lo que se llegó a sospechar en su momento.

En cuanto a la música, el *rock ácido* expandió la industria musical como nunca antes se había visto, además aumentó la asistencia a conciertos en vivo, empezando con el *Monterey Pop Festival*, en el verano de 1967. Las reuniones del *Human be-In* y los conciertos de *rock* eran los rituales contraculturales más accesibles al público en general²⁶⁸. La música al aire libre atrajo cada vez más a público variado, integrado de *hippies* y de aquellos que sólo disfrutaba asistiendo a los conciertos y eventos. Los músicos forjados desde San Francisco, a la par del nacimiento del movimiento *hippie* se convirtieron en un eslabón fundamental para la expansión de la industria discográfica, pues la mayoría de los grupos tuvieron grandes éxitos a los que, claro, la industria musical se las ingenió para sacarles provecho.

²⁶⁸ Rex Weiner y Deanne Stillman, *op. cit.*, p. 6.

Otro de los legados que dejó la música en cuanto al *Woodstock*, para México, fue el festival Avándaro, que representó un hito en la historia del rock mexicano. Celebrado en el Valle de Bravo el 11 y 12 de septiembre de 1971, fue denominado el Woodstock mexicano. Al igual que en Estados Unidos, fue organizado por miembros de la contracultura juvenil mexicana, inserta tanto en el marco del movimiento *hippie* estadounidense como en la oposición al *establishment*, y con la memoria reciente de los jóvenes que habían vivido el 2 de octubre del 68 —que aún sentían la herida y el peso de los acontecimientos. Su organización fue sin intenciones políticas, sin embargo, estremeció las estructuras del sistema de un gobierno represor, que en nada había cambiado su línea después de la matanza del 68. Así, patriarcal y autoritario el Estado mexicano reaccionó con la represión para terminar con esas libres expresiones musicales y no perder el control de la juventud. La respuesta opresora gubernamental empujó al *rock*, contrario a lo que sucedió en Estados Unidos, a la clandestinidad. A pesar de que el *rock* es un elemento contracultural, en México —hasta Avándaro— nunca estuvo asociado a la protesta social, pero el gobierno no quería correr riesgos.

¿Qué hizo que los jóvenes se rindieran? Tal vez fue la idea de que el poder y el sistema pueden temblar, más no derrumbarse. Así, algunos aceptaron y llevaron a cabo la reproducción del sistema y otros siguieron persistiendo desde su trinchera y pequeños campos de acción, haciendo lo posible por cambiarlo. Sin embargo, no se debe perder de vista que todas las manifestaciones contraculturales tuvieron un objetivo emancipador y de transformación social, que los jóvenes de esa generación fueron el motor de la historia durante esos años y que sin duda hicieron a la sociedad evolucionar. Fueron ellos quienes establecieron que a través de un cambio de conducta puede empezar a vivirse la utopía y la revolución que soñaban, tal vez aún sea posible pero para ello es necesario pensar en transformar la sociedad, no sólo en arreglarla.

Conclusión

Con la llegada de la contracultura de la segunda mitad del siglo XX, la sociedad contenta, tranquila y apacible de fines de la Segunda Guerra Mundial se topó con una juventud que no quería tener nada que ver con la ideología de sus padres. La Generación *Beat* fue el principio, constituyó la promesa de que el mañana —la década de los sesenta— sería aún más convulsiva y prometedora. Los *beat* fueron los primeros en buscar nuevas maneras de vida, en cuestionar el sistema norteamericano, en rechazar la segregación racial; adoptaron el *jazz* como la música que los caracterizó, la literatura como su canal de expresión, las drogas como vía de expansión de la mente y la conciencia, ejercieron su sexualidad sin tabúes; en resumen, la búsqueda de la plenitud personal fue fundamental para ellos. Todo eso alteró las formas convencionales de vida de los años cincuenta en Estados Unidos, pero también constituyó el punto de partida para aquellos que, una década después, rebasaron la cultura institucional y pusieron a su servicio la música, la pintura y la creatividad para generar una cultura más explosiva, llamativa y completamente nueva.

A nivel internacional, la contracultura puso en la mira a un país que si bien ya se había posicionado como una potencia mundial, no era capaz de “controlar” a su juventud; las manifestaciones contraculturales se fueron adoptando poco a poco a lo largo del planeta: la sexualidad libre, el consumo de drogas, el *rock* y la psicodelia se convirtieron en conductas contestatarias, aquellos que gustaban de ellas se identificaron políticamente con la desigualdad en el mundo, el imperialismo norteamericano, etc. Acciones revolucionarias, espontáneas y creadoras fueron promovidas por la contracultura, con lo cual cumplió su objetivo principal: el despertar de las conciencias.

Por otro lado, la contracultura no sólo afectó a los Estados Unidos política, social y culturalmente, también muchos países capitalistas sintieron su impacto con el surgimiento del movimiento *hippie*. Éste fue un movimiento excéntrico, luminoso,

ingenioso, insólito; la juventud se vistió de vitalidad, conciencia social, emotividad y sobre todo de libertad. Por medio del LSD los jóvenes se permitieron “fluir” en sí mismos y como todo aquello que les rodeaba, estaban más interesados en disfrutar y experimentar —sin planes de vida ni preocupaciones por el futuro—, la consigna era vivir el presente y lo que éste pudiera ofrecerles.

Al despreciar la vida que sus padres habían llevado hasta el momento, los jóvenes huían de sus casas y de los bienes materiales de los que habían disfrutado, para llevar una existencia austera, viajando primero a San Francisco —cuna de la contracultura, la ciudad que fue la cede del renacimiento literario, donde por primera vez leyera Ginsberg su *Aullido*; una ciudad trastocada por los rebeldes, la localidad que vio nacer al movimiento *hippie*— y después por todo el país, predicando el “amor y paz” y el “haz el amor y no la guerra”, filosofía que los llevó a viajar por todo el mundo buscando profundizar en su ideología pacifista y, hasta cierto punto, revolucionaria, pues ¿cuándo se había visto que los jóvenes despreciaran la opulencia de sus padres para irse a vivir una vida carente de lujos y comodidad? Así, el movimiento *hippie* se extendió por el mundo.

Con respecto a otros movimientos sociales, también surgidos en la década de los sesenta, hubo una asimilación parecida a la que tuvieron los *hippies* en el mundo, excepto el movimiento por los derechos civiles, ya que ningún otro país tenía entre sus leyes la segregación racial; las comunidades blancas y negras convivían en paz, no así en Estados Unidos, donde el racismo era una práctica muy arraigada a nivel social y cultural. Los primeros en romper con ello fueron los *beats*, quienes fraternizaron con los negros cuando nadie más lo hacía. De esta manera, la lucha por los derechos civiles evidenció la crisis de una sociedad que se creía superior por su color de piel y marcó las nuevas formas de protesta social, pues en adelante, éstas serían por medio de “sentadas” y boicots pacíficos.

Ya en los sesenta muchos jóvenes blancos se unieron a la causa de la lucha negra y de ahí salieron preparados para la organización de nuevos movimientos,

tales como el estudiantil —que después encabezaría las protestas contra la Guerra de Vietnam—, que se valió de las maneras de protesta civil implementada por los negros para conseguir una educación libre y la libertad de palabra en los campus universitarios.

Tanto el movimiento estudiantil como las protestas contra la Guerra de Vietnam se hicieron mundiales y en donde se dieron con mayor trascendencia fue en países de América Latina, México, Francia, Alemania e Italia, donde sus estudiantes y jóvenes repudiaron la intervención norteamericana no sólo en Vietnam, sino en el mundo entero; pero todos fueron reprimidos.

Otro de los movimientos trascendentales de la década de los sesenta fue el feminista, pues desde que salió al mercado la píldora anticonceptiva se abrió para las mujeres un territorio nuevo de experimentación sexual y personal, ya no habría embarazos no deseados; por primera vez la mujer tuvo el control de su sexualidad y de la planificación de su reproducción. Al formarse, la mayoría de ellas en los movimientos estudiantiles y contra la Guerra de Vietnam, se dieron cuenta que los roles asignados a su sexo prevalecían, pues sólo se les tomaba en cuenta para servir el café, hacer el quehacer y eventualmente como parejas sexuales, pero no se les daba la oportunidad de tener el poder de decisión, de convocar asambleas o participar como oradoras. Esa situación permitió que surgieran diferentes teorizaciones referentes a la opresión de la mujer. Si bien la lucha femenina en la búsqueda de espacios ocupados por hombres es algo histórico, lo innovador de la década de los sesenta radica en que las mujeres no sólo se dieron cuenta de su subordinación, sino que teorizaron sobre las formas de opresión y las maneras que tenían para combatirlas. Ello demuestra que los movimientos sociales de los sesenta fueron protagonizados por jóvenes con altos niveles educativos, además de que todas las protestas no se dieron en el sentido de explosiones radicales, sino como movimientos pacíficos basados en técnicas de desobediencia civil.

Otro de los elementos que ayudó a la contracultura a tener un mayor número de adeptos fue , después de la Segunda Guerra Mundial, el aumento en los índices de natalidad —el llamado *babyboom*—, así los jóvenes de entre 15 a 20 años, durante la década de los sesenta, comenzaron a tomar muy en cuenta la fuerza potencial de su número. La matrícula de las universidades aumentó, por ello los jóvenes que se juntaban en los campus concretaron su identidad política haciendo que los movimientos de protesta social tuvieran mayor eco en la población.

En las Relaciones Internacionales, los jóvenes repudiaron las relaciones de poder que sostenían la Unión Soviética y Estados Unidos, evidenciaron que la Guerra Fría, sostenida entre las dos potencias para posicionar sus respectivos modelos económicos, era absurda y no tenía por qué influir en ellos. Demostraron que el protestar contra gobiernos injustos, autoritarios y represores no los hacía comunistas. Fueron personas que se quitaron las etiquetas: no eran ni socialistas, ni capitalistas, eran únicamente quienes luchaban por un mundo mejor, más libre, más humano...

Tanto la fuerza de los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX, así como la contracultura que floreció en ese periodo, ha tenido grandes impactos hasta la actualidad. La generación de los nacidos después de la Segunda Guerra Mundial luchó para tener el derecho de hacerlo, para cambiar las políticas que criminalizaban la protesta social. Así, nos legaron el derecho de manifestarnos libremente. Sin embargo, lo que no previeron fue que con el paso del tiempo las actividades que de ellos surgieron se convertirían en mercancía. Las prácticas contraculturales que de ellos emanaron, fueron cooptadas por el *establishment* y se convirtieron en moda. La capacidad del mercado para absorber la creatividad y la espontaneidad de la contracultura los dejó helados. Es posible que por ese motivo no haya habido nuevas manifestaciones contraculturales tan esplendorosas como aquellas.

Ahora, no sólo nos queda la moda como herencia de esa generación embebida de creatividad y naturalidad, también nos queda un legado de libertades: de pensamiento, palabra, sexual, reproductiva; algunas de las prácticas que hasta mediados del siglo XX no se podían realizar en público ahora se hacen sin que suponga ningún problema.

Los movimientos sociales de los sesenta pusieron en evidencia a Estados represores, corruptos y autoritarios; sentaron las bases del rechazo, la rebeldía y la desobediencia civil, características que perduran hasta nuestros días, ya que ellos fueron el parteaguas para que nuestras juventudes se hicieran conscientes de que, si se lo proponen, tienen el poder para cambiar el mundo...

Bibliografía

Agustín, José, *La Casa del Sol Naciente (de rock y otras rolas)*, México, Nueva Imagen, 2006, 173 pp.

Ambassador College Research Department, *Hippies, hypocrisy and happiness*, Pasadena. California, Ambassador College Press, 1968, 37 pp.

Anaya, José Vicente, *Los poetas que cayeron del cielo: La generación beat comentada y en su propia voz*, México, Ediciones Casa Juan Pablos, 2001, 326 pp.

Beltrán, Elena y Virginia Maquieria, compiladoras, *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 286 pp.

Benítez, Fernando, *Los hongos alucinantes*, México, Serie Popular Era, 1969, 126 pp.

Burner, David, *Making peace with the sixties*, New Jersey, Princeton University Press, 1996, 250 pp.

Campos, Marco Antonio y Alejandro Toledo, compiladores, *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, 1998, 282 pp.

Dornbierer, Manú, *Los indignos. Sonata para percusiones. La tormentosa vida en los 60's*, México, Diana, 1988, 240 pp.

Friedan, Betty, *La mística de la feminidad*, Barcelona, Sagitario ediciones, 1965, 442 pp.

García, Raúl Alberto, *John Lennon*, Argentina, VISOR, 2004, 95 pp.

Ginsberg, Allen, *Aullido y otros poemas*, México, Laberinto ediciones, 2006, 57 pp.

Guevara Niebla, Gilberto, *1968: Largo camino a la democracia*, México, Cal y arena, 2008, 243 pp.

Guevara Niebla, Gilberto, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, México, Cal y arena, 2004, 333 pp.

Guevara Niebla, Gilberto y Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, México, Debolsillo, 2008, 273 pp.

Guillén, Pedro, *Antología de Martin Luther King*, México, SEP, 1968, 175 pp.

Hoffman, Albert, *La historia del LSD: Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*, Barcelona, Letra e, 1991, 222 pp.

Huxley, Aldous, *Las puertas de la percepción*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2010, 158 pp.

Kerouac, Jack, *En el camino*, Editorial Bruguera, España, 1981, 207 pp.

Kiernan, Robert F., *Literatura estadounidense contemporánea. Estudio crítico a partir de 1945*, México, Editores Asociados Mexicanos, 1985, 190 pp.

Melville, Keith, *Las comunas en la contracultura. Origen, teorías y estilos de vida*, Barcelona, Kairós, 1980, 245 pp.

Millett, Kate, *Política sexual*, Madrid, Aguilar, pp. 1975, 517.

Randall, Margaret, *Los "hippies": expresión de una crisis*, México, Siglo XXI, 1968, 106 pp.

Roszak, Theodore, *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1978, 320 pp.

Ruiz Aja, Luis, *La Contracultura ¿Qué fue?, ¿qué queda? Los movimientos juveniles del '68 y sus repercusiones socio-políticas en la actualidad*, Madrid, Mandala ediciones, 2007, 291 pp.

Sierra I Fabra, Jordi, *Historia de la música rock, volumen 1: de los Beatles a San Francisco*, Edicomunicación, S. A., Barcelona, 1986, 207 pp.

Thomas, Gordon, *Las armas secretas de la CIA*, Barcelona, Ediciones B, 2007, 454 pp.

Thompson, David, *Historia mundial de 1914-1968*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 269 pp.

Torres, Blanca, "El esfuerzo económico", en Basurto Romero, Jorge, Susana Merino Martínez (comp.), *Antología: desarrollo económico, político y social de México II*, México, UNAM, 2007, pp. 231-283.

Rex Weiner y Deanne Stillman, *Woodstock census*, California, Fawcett Columbine, 1980, 273 pp.

Wolfe, Tom, *Ponche de ácido lisérgico*, Madrid, Anagrama, 2007, 464 pp.

Tesis

Audelo Cardiel, Brenda Jesica, *Aparición de la Generación Beat y su contribución a la contracultura*, Tesis de Licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 160 pp.

Tesina

Guillén Vázquez, José Raúl, *Economía política del opio y sus derivados: desde la antigüedad hasta la época contracultural de 1950-1960. Un esbozo histórico*, Tesina de Licenciatura en Economía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 195 pp.

Hemerografía

Agar, Jon, "What happened in the sixties?", *British Journal for the History of Science*, núm. 41, London, University College London, December, 2008, 567-600 pp.

Ben Jelloun, Tahar, "Tánger la mítica. Encuentro con Allen Ginsberg", Periódico *La Jornada*, "La Jornada semanal", México, 15 de junio, 1997, pp. 4-5.

Bloch, Avital H., "Reseña de 'Surgimiento y caída del movimiento feminista de la segunda ola, en los medios de comunicación' de Patricia Bradley", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, México, Universidad de Colima, vol. XII, núm. 023, junio, 2006, pp. 159-167.

Flores Olea, Víctor, "Hoy los movimientos sociales en México", periódico *La Jornada*, sección: "Opinión", México, Lunes 1 de agosto, 2011, p. 17.

Ginsberg, Allen, "Fragmento del Prólogo a *The Beat Book*", citado en *La Jornada*, "Generación Beat", *La Jornada Semanal*, México, 15 de junio, 1997, p. 5.

Parraguez, Manuel Jaques, "Comentario de 'La revolución y nosotros que la quisimos tanto' de Daniel Cohn Bendit", *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, núm. 003, vol. 1, Santiago, Chile, Universidad Bolivariana, 2002, 5 pp.

Sánchez Hernández, Carlos, "Nixon, o la arrogancia del poder: treinta años después del Watergate (1974-2004)", *Nómadas, Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 011, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, enero-junio, 2005, 22 pp.

Vilchis, Javier, "Kierkegaard y la Generación Beat", *Razón y palabra*, vol. 10, núm. 46, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, agosto-septiembre, 2005, 4 pp.

Fuentes electrónicas

Agustín, José, *La contracultura en México*, [en línea], Dirección URL: <http://www.gestioncultural.uabjo.mx/primerolectura/06.pdf>, [consultado el 03 de mayo de 2011.], 100 pp.

Burroughs, William S., *El almuerzo desnudo*, [en línea], Dirección URL: http://isaiasgarde.myfil.es/get_file/burroughs-william-s-el-almuerzo.pdf, [consultado el 28 de febrero de 2011.], 142 pp.

Corriente Comunista Internacional, "Mayo 68: El movimiento de estudiantes en Francia y en el mundo", [en línea], *Revolución mundial*, núm. 104, mayo-junio

2008, Dirección URL: http://es.internationalism.org/rm2008/104_mayo, [consulta: 08 de junio de 2012].

Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (1° parte). El movimiento estudiantil en el mundo de los años sesenta”, [en línea], *Revista Internacional*, núm. 133, 2° trimestre de 2008, Dirección URL: <http://es.internationalism.org/rint133-mayo68>, [consulta: 01 de junio de 2012].

Corriente Comunista Internacional, “Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria (2° parte). Fin de la contrarrevolución, reanudación histórica del proletariado”, [en línea], *Revista Internacional*, núm. 134, 3° trimestre de 2008, Dirección URL: <http://es.internationalism.org/rint134-mayo>, [consulta: 08 de junio de 2012].

Embajada de los Estados Unidos, Biblioteca Benjamín Franklin; *Martin Luther King, Jr.*, [en línea], Dirección URL: http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/bfolidays_MLKing.htm, [consulta: 26 de octubre de 2011].

García, Daniel, *Protesta y política: los movimientos anti-guerra en Estados Unidos, 1965-1975*, [en línea], *Revista Historia Crítica*, núm. 1, enero-junio de 1989, Bogotá Colombia, [en línea], Dirección URL: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/12/index.php?id=12>, [consulta: 07 de noviembre de 2011].

Martí, Analía, *Movimiento por los Derechos Civiles e Institucionalización del Conflicto*, [en línea], Buenos Aires, Imago Mundi, 14 de marzo de 2011, Dirección URL: <http://www.serviciosesenciales.com.ar/articulos/marti001.pdf>, [consulta: 26 de octubre de 2011].

Ríos, Patricia de los, “Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio”, [en línea], *Sociológica*, año 1, núm. 38,

Dirección URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3802.pdf>, [consulta: 26 de octubre de 2011].

S/a, Sobre Estados Unidos. La Constitución de los Estados Unidos de América, con notas explicativas, [en línea], Dirección URL: http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/le/constitution_sp.pdf, [consulta: 30 de octubre de 2011], 90 pp.

Videos

Grass: History of Marijuana, Ron Mann, Sphinx Productions, 1999, documental, 79 min.

Howl, Rob Epstein y Jeffrey Friedman, 2010, Karma Films, Drama, 85 min.